EL "GURRIÓN"

Labuerda Mayo de 2022 número: 167

Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:
Pablo Founaud – Antonio Revilla – Luis Buisán – Ángel S. Garcés – Eugenio Monesma – Cristian Laglera – Carmen I. García – Alberto Lanao - Ana Coronas – David y María Rodríguez – Osvaldo Berenguer – José María Salas – Betato de Molinero L´Arco – Javier Vicente – José Antonio Orús – Armando de Pía – Ánchel Conte – María Elisa Sánchez – Jesús Castiella – Daniel Coronas – Gonzalo del Campo – El Roto - Anny Anselin – Luc Vanhercke – Roberto L´Hôtelleríe – Dani García – José Luis Mur – Silvia Luz – Sussanna Anglés – Javier Díaz – Tere Abad – José A. Camacho – Víctor Pardo – José Mª Lafuerza – Charo Ochoa - Luis M- Casáus – Chorche Paniello – Pablo Capilla – José Luis Capilla – Emilio Lanau – Javier Milla – Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural "El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
ISSN edición en papel: 1130-4960
ISSN edición en línea: 2603-7726
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación. Salimos de una y nos meten en otra... 3
- Malditos sean... 3
- Historias de vida:
  1. El molino de Fanlo. El mecenas que lo costeó y el molinero que lo hizo funcionar. 4
  2. Paisajes humanos 10
  3. El territorio de Ginuábel.....10
- Fuentes emigradas. La fuente de Cortillas 12
- Oficios tradicionales. El cáñamo en San Juan de Plan 15
- Ecos de Ucrania.....19
- Piedras con memoria. Las cuatro cruces de Mipanas.....20
- Los gorriones y la poesía (XI).....21
- En El Gurrión. Números 67 y 127 22
- Historias de una cata de vinos.....23
- El último tranvía. Homenaje con humor al policial negro.....24
- Límites geográficos de nuestras correrías de infancia (II).....25
- Bloc de notas (I). Sebastián de Miñano y Bedoya 27
- Gurrionas y gurriones por el mundo. (I - Europa y España) 28
- En recuerdo de Antonio Angulo Araguás 30
- Historias del ayer en Guaso.....31
- Yo fui a la escuela de Olsón.....32
- Noticias de amistades, suscriptores y territorio... 33
- La mirada de Roberto 35
- As historias de Betato 36
- Historias que cuenta la naturaleza. Un huevo al día 37
- Vivencias cinematográficas (III): "Al Hollywood madrileño" 38
- Historiando con Dani García-Nieto 40
- Espiello en la anormal normalidad.....41
- Libros que me gustan. Ciudad de ladrones. David Benioff.....42
- Mi colección de chapas (V). Brújulas.....43
- Y tú… ¿Qué coleccionas? Antonio Revilla Delgado 44
- Sobre fotografía 46
- El fotógrafo, los pajaricos y otras aves... La canastera 47
- Desde El Ayuntamiento.....48
- A la búsqueda de molinos.....49
- El aragonés, lengua literaria 54
- Viajando por la provincia de Huesca. Piracés 55
- Romance al teléfono móvil.....56
- Comunicaciones electrónicas recibidas.....57
- No se puede mirar (7).....59
- Galería de lectoras y lectores 60

Foto de portada:
Labuerda y parte de su término vistos desde Santa Engracia.
Foto. Ana Coronas Lloret

Presentación...

Salimos de una y nos meten en otra...

¡Seguimos en una racha nefasta! Hemos pasado de una pandemia mundial, que nos ha dejado muy tocados, a una guerra en los confines de Europa que nos tiene desolados. Y como nexo de unión, un volcán canario que nos mantuvo en vilo. Desde luego, no son las mejores noticias para poder organizar nuestras vidas de manera sosegada y mirando al horizonte con optimismo.

Si nos centramos en la guerra, es necesario recordar que no ha habido ni un solo día, desde hace cientos de años, en el que no haya habido algún conflicto bélico en algún lugar del planeta. Lo que pasa es que últimamente, las guerras son televisadas y eso añade dramatismo a la cuestión porque vemos en directo el poder devastador de las mismas, con destrucción de edificios y de infraestructuras, con enormes filas de personas huyendo de la barbarie hacia otros lugares y con muertos y más muertos. Parece inconcebible que no se detenga de una vez la sangría y la destrucción que provoca la guerra y se busquen otras fórmulas para dirimir las diferencias entre países... Si hay países que fabrican armas, hay personas y organizaciones que comercian con ellas y existen compradores para usarlas, la esperanza de que un mayor índice de civilización evolutiva consiga acabar con ellas, es realmente utópica. ¿Será que nos estamos incivilizando?

Ha causado un cierto asombro ver cómo ha reaccionado Europa ante el éxodo de millones de personas que han abandonado Ucrania y cómo han reaccionado muchas personas a título individual ayudando, acogiendo, enviando material de todo tipo... Bienvenidas estas actitudes de generosidad, compasión y ayuda, ¡cómo no! Ahora bien, no debemos olvidar el comportamiento de la UE cuando quienes eran (y algunos aún son) masacrados se llamaban sirios, afganos, iraquíes, palestinos, saharauis, yemeníes, kurdos, etíopes, nigerianos... Y cuando quienes lanzaban las bombas eran algunos de los países que ahora parecen "los buenos". Guerras económicas, geopolíticas, étnicas, estratégicas... alentadas por unos o por otros que llevan la desgracia, la miseria y la muerte a quienes ni las desean ni las provocan, pero las sufren: mujeres, niñas y niños, personas mayores, población civil... Hace mucho tiempo que los generales no van a la guerra...

La revista sigue volando, a pesar de todo, y las personas que la escriben no se relajan. Esperamos seguir así mucho tiempo para llevar a tu regazo un soplo de ánimo y alegría, una sorpresa a tu buzón, un consuelo de palabras amables encuadernadas en cada Gurrión. Y nos despedimos ya, hasta el mes de agosto, pidiendo: salud, cultura, lectura y paz.

Malditos sean...

Malditos sean...
Quienes fabrican armas, quienes las ofrecen, quienes las encargan; quienes las venden, quienes las compran, quienes hacen de intermediarios, quienes las transportan, quienes las disparan, quienes las explotan, quienes arman a los pueblos, quienes sus cuentas corrientes engordan, quienes levantan muros contra las personas...

Malditos sean...
Quienes atizan enfrentamientos, quienes no los sofocan, quienes miran a otro lado, quienes los jalean y los provocan, quienes desde sus sillones mienten y convocan, quienes hacen negocios indecentes con sus ventas y con sus compras, quienes fomentan la violencia y a las víctimas ignoran, quienes dejan a tanta gente con sus vidas rotas...

Malditos sean...
Quienes empujan a la gente a abandonar sus casas, quienes crean campos de refugiados con excusas humanitarias, quienes llaman efectos colaterales a las mortandades en masa, quienes no se inmutan ante la desolación por su indecencia provocada, quienes comercian con personas sin que se les rompa el alma, quienes fabrican sinrazones para la intolerancia...

Malditos sean...
Quienes presiden países u organismos de manera irresponsable, quienes no se conmueven ante lo que ven en las calles, quienes ni miran ni oyen los gritos del hambre, quienes despojan de bienes básicos a muchas comunidades; quienes destrozan vidas inocentes y no se sienten culpables, quienes saben que las muertes serán muertes en balde...

Malditas o malditos sean...
Su estampa y su sombra; su cruz y su cara; su nombre y su cuna; su estirpe embarrada; su calavera hueca; su cuerpo y su alma...

Y malditos, malditos sean, quienes siembran los campos de metralla y llenan el futuro de trincheras...

Mariano Coronas Cabrero

Historias de vida

1. El molino de Fanlo. El mecenas que lo costeó y el molinero que lo hizo funcionar.

El amplio término municipal de Fanlo, en el Valle de Vio, ha contado históricamente con cuatro molinos harineros para cubrir las necesidades de sus pueblos: uno en el barranco de Aso próximo a Nerín y Sercue y junto a la desembocadura con el río Bellos, otro en el río Yesa para los vecinos de Ceresuela, un tercero en las cercanías de Buerba y por último el que es objeto de nuestra reseña, el molino de Fanlo en el barranco del Jalle (Chaté). Los cuatro se encuentran ahora en estado ruinoso, pero cada uno esconde tras de sí una pequeña historia. En este artículo describimos la historia más reciente del molino de Fanlo.

Barranco Jalle.

Localización y descripción

Escondido entre la inmensidad de los bosques, junto al barranco del Jalle, próximo al refugio y el puente de Patrón, se esconde el molino de Fanlo, en el lugar conocido según la toponimia como El Molino, Molino Viejo o Soplomolino. Los mapas actuales no quieren marcar la existencia de este molino, y cuando decidí visitarlo por primera vez (en agosto de 2016) fue un vecino de Broto quien me comentó exactamente donde se encontraba ya que lo conoció en funcionamiento. Próximo a la carretera, no fue difícil reconocer sus ruinas, especialmente gracias a la presencia en el exterior del molino de una de las muelas, lo que no dejaba lugar a dudas. Dicha muela fue recogida hace pocos años por los vecinos de Fanlo y depositada en la entrada del pueblo junto al lavadero, donde actualmente la podemos contemplar.

En relación con el núcleo de Fanlo, a 1340 metros de altitud, el molino se localiza junto al cauce del barranco de Jalle, a 1070 metros, por lo que el molinero que residía en el pueblo de Fanlo, debía salvar un desnivel de cerca de 300 metros en una distancia de aproximadamente 3 kilómetros en cada uno de sus viajes diarios; el molinero invertiría cada día unos 45 minutos a pie en bajar por un sendero desde Fanlo hasta el molino y una hora en su regreso. La carretera actual que conocemos no existía, llegaría demasiado tarde, cuando el molino ya no funcionaba. El edificio era de planta rectangular con dos alturas; en la planta baja se distribuían tres espacios bien diferenciados. A la entrada la cuadra para guardar las caballerías, posteriormente una sala donde se ubicaría propiamente el molino harinero y una tercera sala donde se encontraba la fábrica de luz, con el alternador, correas, paneles de control, turbina, etc. En el piso de arriba se localizaba una cocina y dos habitaciones a los que se accede desde el exterior por un sendero que aprovecha el desnivel del terreno. En las proximidades del molino se encontraban algunas pequeñas huertas junto al río.

Núcleo de Fanlo.

El molino de Fanlo basaba su funcionamiento en la acumulación de agua en una balsa que se llenaba gracias a las aguas derivadas del barranco por una acequia o canal aguas arriba. Por tanto, es un molino dependiente del caudal del río para poder acumular suficiente agua en el menor tiempo posible y poder funcionar. Al abrir la tajadera de la balsa, el agua golpea con energía en su caída la turbina; su movimiento se trasmite mediante un eje y correas tanto a las piedras del molino harinero como al alternador para producir energía.

Primeras noticias

No ha sido fácil encontrar datos escritos sobre este molino en las proximidades del pueblo de Fanlo. Pascual Madoz no cita la existencia de molinos en el entorno de Fanlo

en su Diccionario Geográfico Estadístico de 1855. Tampoco los Anuarios, ni libros de contribución industrial entre 1879 a 1921 recogen la existencia de un molino en funcionamiento. Ni en el listado de molinos de 1904 que nos muestra la descripción y Contribución de todos los molinos del Altoaragón aparece.

La única pista de la existencia de un molino en Fanlo nos la da el aventurero Lucien Briet que en su camino por el sendero desde Sarvisé hasta Fanlo en 1910 escribía que "al cabo de una hora llegamos a la altura de una vivienda aislada, la *Casa del Campeso... mitad del trayecto entre Sarvisé y el puente de Patrón. Rodeamos el lindero del barranco de los Canales. Casi en frente el Barranco del Valle descendía de la collada de Cajol… al llegar a la orilla del torrente puede verse un pequeño molino, casucha medio derruida, desde que los habitantes de Fanlo adquirieron la costumbre de ir a la fábrica de Broto. Por su débil caudal, resulta sencillo vadear el rio Jalle. El paso se realiza mediante una pasarela en mal estado: el puente de Patrón*". Por tanto, antes de 1910 existía un molino, pero en estado de abandono tras años sin prestar servicio. No encontramos datos sobre cuándo fue construido y tampoco podemos asegurar que el nuevo molino que se iba a construir durante el siglo XX (al que hacemos referencia en esta reseña), estuviera ubicado en el mismo sitio que ocupaba el molino que describe Lucien Briet, aunque si no fuera el mismo lugar no debería estar muy lejos.

Imagen aerea de situación.

El Nuevo molino: su construcción

En la década de los años veinte del pasado siglo Fanlo era un pueblo vivo, capital de un extenso valle, con una población de 270 habitantes (censo 1920), dedicado principalmente a la ganadería lanar trashumante, complementado con una agricultura de subsistencia en los campos, bancales y huertos próximos al pueblo y con múltiples servicios: Cuartel de Guardia Civil, Medico, Párroco, Escuelas, Posada, Tienda de Comestibles y Tienda de Vinos y Licores (Contribución Industrial 1927). Las comunicaciones hacia su entorno se hacían a pie por caminos y sendas de herradura con ayuda de las caballerías.

El camino hacia el nuevo molino comenzó hacia 1926 cuando un vecino de Fanlo que había emigrado a América en busca de trabajo y "hacer fortuna", Antonio Bernad Nerín (de Casa Mur), ofreció costear (según la tradición oral) a elegir entre una "pista forestal" para comunicar Fanlo con el valle de Broto o "un molino harinero y fábrica de luz".

Los vecinos eligieron el molino y en el mes de febrero de ese año realizaba una importante donación económica que sería el inicio para mejorar las difíciles condiciones de vida en el valle. Antonio Bernad y su mujer Dolores Sanz, se comprometían a invertir parte de sus ganancias en Fanlo: "*hacemos donación a nuestro pueblo natal – Fanlo –, de la cantidad de treinta mil pesetas las cuales deberán destinarse … para la instalación de maquinaria y aprovechamiento de una caída de agua con el fin de producir fuerza eléctrica e instalación de un Molino de harina, y la fuerza motriz se conducirá por la línea adecuada al referido pueblo de Fanlo"*. Además, se otorgan y reservan privilegios con respecto al molino y la energía que produce y suministra*:" Las casas de Bernad, El Señor y Raro tendrán derecho al aprovechamiento dentro de cada casa citada a "una luz", sin pago alguno, y además todas aquellas que contraten con la Central tendrán derecho a que sean de 8 a 10 bujías más que cada luz que el resto del vecindario. Si la casa conocida con el nombre de "Mur" llegara a ser habitada por descendientes directos de la misma gozará de los mismos privilegios que las tres casas antes mencionadas"*. El resto de vecinos de Fanlo "*pagará una cuota mensual, ... El líquido que resulte se destinará para gastos de atención y conservación"*. Para la correcta gestión e inversión del importe donado y la posterior administración y aprovechamiento del molino, el matrimonio nombraba como *depositarios (encargados)* a las siguientes cinco personas: *Al presidente municipal de Fanlo que corresponda en el tiempo, al Sr. Melchor Bernad, al Sr. Agapito Buisán, al Sr José Sanz, y al Sr Ramón Bernad*. Así mismo, estos cinco vecinos de Fanlo tendrán que *"resolver, aprobar, o impugnar aquellas cosas que sean objeto de discusión*", y se establece que "ni *los administradores aquí señalados, ni sus descendientes o delegados posteriores podrán enajenar en todo o en parte la propiedad de esta donación*".

La construcción del molino y

fábrica de luz se llevó a cabo gracias a la aportación de la mano de obra altruista de los vecinos de Fanlo, así como por la contratación de determinados especialistas de diversos gremios. Además, los trabajos en el molino presentaron algunas dificultades. Para realizar el canal de derivación desde el río, junto a un salto de agua natural del barranco del Chate y a unos 300 metros del molino, se debía excavar en una pared de roca; dicha obra trae a la memoria de los vecinos más mayores una trágica historia. Para abrir dicho canal en la roca hacían falta explosivos, por lo que dos vecinos de Fanlo marcharon a Francia a buscarlos. Enterados los carabineros de sus propósitos, les esperaron a la vuelta en la frontera y los detuvieron con la mercancía. Uno de los que marchó a Francia

Plano 1929

intentó huir y murió despeñado en un barranco y el otro fue entregado ante el jefe de los carabineros en Boltaña. Afortunadamente se autorizó su liberación ante las buenas intenciones del uso de los explosivos.

Mientras se estaba construyendo el molino, el Instituto Geográfico Catastral editaba en 1929 un plano del término de Fanlo a escala 1:25000 sobre "Trabajos topográficos de planimetría y nivelación", donde localizamos el "*Molino y Central (en construcción*)". Primer plano cartográfico donde lo podemos localizar.

Tras aproximadamente seis años, en julio de 1932, las obras del molino y de suministro eléctrico a Fanlo terminan y Antonio Bernad vuelve a redactar un escrito para ampliar y concretar las condiciones de la cesión. Durante las obras los gastos suben más de lo previsto y así se recoge en el documento. Los donantes han "*aportado todas las cantidades necesarias en efectivo para la adquisición de nuevos materiales y pagos de sueldos a albañiles, carpinteros y técnicos para el montaje, ascendiendo esta nueva aportación a la cantidad de diecinueve mil pesetas*". Por tanto, el total del coste del molino ascendió a cuarenta y nueve mil pesetas. Sin embargo, cambiaba en este escrito la forma de administrar y gestionar el molino; será "*administrada por una Junta de cinco vecinos de Fanlo que al efecto designará el pueblo de común acuerdo con la excepción de que deberá integrarla y presidirla el que desempeñe el cargo de alcalde de este pueblo y que dos de los miembros que se compongan la integren personas de nuestra familia*". Y puntualiza que pudieran ser hermanos, hermanos políticos, primos o incluso los dos miembros de una sola familia, pero con la condición de "siempre *residan y sean vecinos de este pueblo de Fanlo"*.

Con el molino en funcionamientos las antiguas publicaciones del Instituto Geográfico Catastral y

Plano 1950.

Estadística de 1933 y 1950 se olvidan de localizar en sus planos el molino de Fanlo. Tampoco se acuerda de la existencia del molino el Servicio Cartográfico del Ejercito, en el plano editado en el año 1949.

La vida en el molino y la fábrica de luz

Aunque el pueblo de Fanlo (Sociedad de Vecinos de Fanlo) era el propietario del "molino y fábrica de luz", el que verdaderamente trabajó en el molino y ayudó a sus vecinos con la molienda y el suministro de energía eléctrica fue el vecino de Fanlo José Buisán Santolaria (1904-1998), durante los aproximadamente veinticinco años de vida del molino. Cada día y durante todo el año bajaba desde Fanlo por las tardes para "dar la luz" a los vecinos de Fanlo. Abriendo la tajadera de la balsa al atardecer, el alternador se ponía en marcha y producía energía eléctrica hasta aproximadamente las doce de la noche (si antes no se acababa el agua de la balsa como podía suceder en verano por el escaso caudal del barranco). Muy importante era controlar la fábrica de luz a partir de las once de la noche cuando se reducía el consumo en el pueblo, por lo que debía ajustar la producción observando los elementos de control y medida del cuadro eléctrico. El molinero obtenía por su trabajo un pequeño sueldo.

Apagada la fábrica de luz a

Plano 2000.

medianoche, el molinero se quedaba a dormir en el molino para volver a subir a Fanlo a la mañana siguiente y encargarse de los campos y

huertos, atender a los animales y cuidar a su familia. Por la tarde volvía a bajar al molino, en una rutina diaria durante años. También el molinero se ofrecía para, aprovechando su pericia, realizar algunos trabajos alternativos como cortar el pelo o arreglar albarcas y por el cual obtenía un recurso económico adicional.

La Central Eléctrica declaraba en su Contribución Industrial anual que producía 4 KW de potencia para todo el pueblo. En aquellos años de la década de los treinta había en Fanlo unas 45 casas (según Rudolf Wilmes en su visita en 1930) por lo que cada casa podría disfrutar entre dos o tres bombillas; posteriormente cada casa pagaba una cantidad por la cantidad de bombillas que disponía.

La vida de molinero no fue fácil. Algunas veces le tocaba quedarse a vivir en el molino como en verano con la temporada de moler el cereal, y especialmente los días de mal tiempo en invierno cuando caía mucha nieve y no podía regresar. Los mayores aún recuerdan bajar a rescatarlo después de varios días de nevadas con una caballería. Otras veces debía obedecer a la Guardia Civil de Fanlo, que tenía el privilegio de poder exigir al molinero que fabricara luz a determinadas horas para poder realizar sus comunicaciones o trabajos necesarios. O incluso dar la luz a primeras horas de la mañana en los meses de octubre para ayudar a los pastores que salían de madrugada a cuidar a los rebaños antes de empezar la trashumancia.

Como el molino pertenecía al pueblo, el mantenimiento del molino era a cargo de todas las Casas. Cuando se caía algún poste, había que arreglar la balsa, limpiar la acequia etc, gracias al trabajo y la ayuda "a vecinal" de las casas

Muela en Fanlo.

de Fanlo se lograba superar estos contratiempos, con el objeto de evitar que el pueblo de Fanlo se quedara a oscuras durante la noche.

La Guerra Civil fue un episodio difícil para los vecinos de Fanlo que tuvieron que marchar a Francia a través de Bielsa para poder sobrevivir. El molino se quedó entonces vacío y parado, ya que el molinero también se marchó, desde aproximadamente abril 1938 hasta su regreso una vez terminada la contienda (abril de 1939). Recuerdan los vecinos que cuando terminó la guerra, antes de que regresase José Buisán de Francia, subió durante unos meses un vecino de Sarvisé para fabricar luz en el molino hasta su regreso. El molino no sufrió desperfectos durante este dramático periodo; peor suerte corrió el pueblo de Fanlo donde los documentos recogen la destrucción de ocho casas.

Aunque generalmente el molinero bajaba solo al molino, la familia más próxima (su mujer Eugenia Falceto, su hermano, su cuñado y sus jóvenes hijos), ayudaron puntualmente al molinero durante estos años. Por problemas de salud el molinero tuvo que ser operado a finales del 1951 y su familia se hizo cargo del funcionamiento del molino hasta su recuperación. Fanlo no se podía quedar sin luz. Incluso los hijos muy jóvenes (con apenas doce años) bajaban solos a dar la luz al molino cuando su padre no podía, un hecho que podría parecer una irresponsabilidad en nuestros días, pero que demuestra que en aquellos años todos los brazos de la Casa eran necesarios, incluso los de los más jóvenes que muy pronto dejaban la escuela para ayudar a la supervivencia de la Casa.

Citamos de manera especial a Ángel, hijo del molinero, que pasó largas temporadas trabajando en el molino desde el año 1955 (aprox.), dando la luz al pueblo por la noche, durmiendo en el molino y trabajando durante el día cortando madera en la Pardina Ballarín para un maderista navarro (Iñarrea). La construcción de la pista hasta Patrón, desde Sarvisé, facilitaba la llegada de camiones para sacar la madera.

La rotura de una pieza de la fábrica de luz acentuaba las dificultades de vida y el aislamiento en las que se encontraba Fanlo y su molino. Cuando se rompía algún cojinete, faltaban grapas para arreglar las correas de trasmisión o no funcionaban los carbones (bujías) para hacer saltar la chispa en las dinamos, había que bajar a buscar piezas de repuesto a pie hasta un comercio ubicado en Lafortunada. Ángel, hijo del molinero, me recordaba como a mitad de los cincuenta marchaba de madrugada por la senda hacia Nerín para buscar el cañón de Añisclo (la carretera la hicieron en la década de los cuarenta con el proyecto de la presa) en busca de Escalona y Lafortunada, para regresar y estar de vuelta hacia el mediodía con las piezas necesarias en el molino.

La molienda en el molino

Un servicio fundamental para el pueblo que ofrecía el molino a sus vecinos y no menos importante que la fabricación de luz, fue la molienda o transformación del cereal en harinas. El clima frío

de Fanlo y las escasas franjas de terreno llano, en muchas ocasiones ganadas a la montaña en forma de bancales, no favorecían el cultivo de grandes cantidades de cereal (trigo y cebada). Con las cosechas que se recogían en los campos próximos al pueblo y el trigo que compraban en Sarvisé o Broto cuando no llegaban con la cosecha para pasar todo el invierno, bajaban tanto los vecinos de Fanlo como los de Buisán con las caballerías al molino. Cada caballería podía llevar hasta dos talegas de trigo (entre 40 y 60 kg cada una). Las talegas se las dejaban al molinero en el molino para que bajaran a buscarlo varios días después cuando les avisara que estaba ya molido. El molino contaba únicamente con un par de piedras para la molienda, por lo que indistintamente se molía trigo para elaborar pan, u ordio (cebada) para harinas con las que dar de comer a los animales. Cada cierto tiempo el molinero debía picar las piedras marcando bien los surcos por los que debía circular la harina por su interior. El molinero, como en el resto de molinos, cobraba la maquila o retribución en especie consistente en coger varios cazos de cereal de cada talega antes de echarlos en la tolva para comenzar la molienda. Los vecinos recuerdan con cariño como en las casas con menos recursos o en dificultades, el molinero no les cobraba la maquila por la molienda.

Con la harina obtenida en el molino se amasaba el pan en las Casas y, aunque solo unas pocas disponían de horno (casa Ruba, casa Satué, casa El Señor…), la ayuda y coordinación entre todas las Casas aseguraba que todas las familias pudieran cocer el pan en los hornos existentes en el pueblo.

La postguerra, una década de dificultades

La década de los años cuarenta, tras la Guerra Civil, fueron años de pobreza y miseria en nuestro país. Entre los años 1940 y 1952 el Servicio Nacional de Trigo controlaba la producción de trigo en España para garantizar el abastecimiento a toda la población. En noviembre de 1940 se dictaba una Orden para *"la clausura de todos los molinos harineros"* con objeto de controlar las cosechas de trigo. Dicha Orden sería concretada por la Jefatura Provincial de Huesca con las siguientes normas para clausurar molinos en la provincia: Aquellos próximos a las fábricas harineras (menos de 20 kilómetros), que sean movidos por otra fuerza que no sea hidráulica, que tengan más de un par de piedras para moler trigo y que no estuvieran dados de alta antes de 1936. El molino de Fanlo cumplía todos sus requisitos para no ser clausurado, especialmente dado su aislamiento respecto del valle del Ara y alejado de las harineras, y fue declarado como "*molino autorizado para cereal panificable (trigo) y piensos*" para trabajar durante todo este periodo sin restricciones, renovándose cada año la autorización y facilitando a los vecinos la obtención de este recurso básico para la supervivencia.

Fanlo.

Una situación especial en el molino de Fanlo se vivía con la llegada de vecinos procedentes de pueblos del valle de La Solana. Los vecinos de estos pueblos bajaban tradicionalmente a moler a los molinos de Jánovas y Lacort, pero durante este periodo (1940-52), las cosechas estaban controladas y estos molinos clausurados y vigilados por su cercanía a la harinera de Aínsa. El molino de Fanlo, dada su particular ubicación, no estar clausurado y apenas vigilado, se convirtió en el lugar donde acudían los vecinos del valle de La Solana con trigo no declarado a las autoridades para obtener harina mediante la molienda de noche, con la complicidad del molinero. También desde Sarvisé subieron sus vecinos a moler con talegas cuando el molino de Sarvisé estaba vigilado y las cosechas controladas por la Guardia Civil. Al anochecer mandaban una caballería con los sacos de trigo y un zagal de la casa hacia el molino de Fanlo, para volver con el amanecer y no levantar sospechas. Fueron años donde la necesidad, el ingenio y el riesgo se mezclaban en busca de un alimento fundamental para la supervivencia de la familia.

La actividad de la Guardia Civil en su lucha contra el movimiento de cereal no declarado en el Valle de Vió quedaba reflejado en los archivos. En julio de 1946 fue decomisado y entregado al Servicio Nacional de Trigo un transporte clandestino de 120 kg de trigo y multa a José Palacio Escartín (Casa Palacio) de Nerín. También la memoria oral nos recuerda cuando requisaron una carga de trigo a los de Casa Gracia (de Nerín), aunque gracias a las buenas relaciones con la Guardia Civil consiguieron recuperarla.

Se recuerda bajar a moler trigo y amasar pan en las casas hasta los últimos años de los cuarenta o primeros de los cincuenta, cuando los vecinos comenzaron a llevar el trigo con las caballerías hasta Sarvisé, cambiando el trigo por pan. Poco a poco cesaba la actividad del molino en su labor de molienda y los hornos de las Casas perdían su principal función. El final estaba cerca.

El final del molino

Aunque la pérdida de población en Fanlo fue constante durante todo el siglo XX, se intensificó en los años 50 y muy especialmente en los años 60, apoyándose en la terminación de la pista de acceso al pueblo desde el puente de Patrón (de 139 habitantes en Censo 1960 a 26 hab en censo 1970). Familias enteras marchaban cada año rumbo a las grandes ciudades, especialmente hacia Cataluña, en busca de una vida mejor. También se marchó el molinero y su familia dejando por tanto vacante su puesto en el molino. Los vecinos ante esta difícil situación escriben a Antonio Bernad en 1957 para comunicarle la falta de operario y las dificultades para sostenerlo, por lo que comentan como alternativa unirse a la luz que distribuía el molino de Aso para mejorar el servicio y además recordarle el "*generoso donativo con el cual nos hemos servido durante 25 años… que siempre conservaremos con gratitud el recuerdo de su antes dicho donativo*".

Finalmente, no fue el molino de Aso (Nerín) quien suministraría energía eléctrica a Fanlo, sino que llegaría desde el molino de Jánovas, a través de todo el valle de La Solana. Los vecinos de Fanlo trazaron un tendido con postes de madera para empalmar con la línea que llegaba a Ceresuela vía Yeba. También Buisán aprovechó la nueva conexión llegando por primera vez el suministro eléctrico a este pequeño núcleo. La escasa población que quedaba en Ceresuela provocó que fueran los de Fanlo y Buisán los que se encargaran de mantener el trazado de postes de la línea hasta Yeba. Lo que no sabían era el poco tiempo que estaría en funcionamiento la fábrica de luz de Jánovas, pero esa es otra historia.

Ruinas del molino.

A finales de los cincuenta el molino se quedaba sin operario y sin uso alguno para lo que fue construido, pero aún tuvo el molino un nuevo y último inquilino que lo utilizó simplemente como residencia; Félix de Casa Ruba se instalaba allí junto con sus animales y vivió durante unos pocos años, hasta que la edad le obligó a abandonarlo. Desde entonces el molino fue poco a poco deteriorándose. Toda la maquinaria del molino y elementos de la fábrica de luz desaparecieron y muy pronto la ruina y la vegetación se fueron apoderando del edificio y el entorno. Desaparecía un pequeño edificio singular que tuvo una vida muy corta, pero que ayudó a los vecinos de Fanlo a mejorar la calidad de vida.

A pesar de estar inactivo y en ruina, los planos de 1976, en su sexta edición publicada en 1988 por el Servicio Geográfico del Ejército, recogían su presencia. Son cosas de los planos y mapas del ayer.

Agradecimientos: A los vecinos de Fanlo que han compartido sus recuerdos y en especial a Ángel Buisán Falceto, Irene Buisán, Olga Millán, Irene Buisán, Conchita Buisán de Casa Molinero, Sebastián Buisán Ferrer de Casa Tieso, José Antonio Pedruelo Villacampa de Casa Peneque de Fanlo; así como a José de Casa Andreu de Sarvisé, Pedro Allué de Casa Allué en Broto, Rafael Latre de Casa Chuan de Nerín y Mariano Coronas de Labuerda.

Pablo Founaud

Bibliografía:

– VVAA: "Catálogo de pueblos y municipios de Aragón: Estadísticas de población y Nomenclaturas Toponímicas entre 1900-2004". Edita Caja de Inmaculada en 2005.
– Pascual Sesé: "Donación de 1926" en Revista *Reencuentros*. Edita Encuentros Valle de Vio y La Solana.
– Briet, Lucien: "Soberbios Pirineos". Edita Diputación Provincial de Huesca 1990.
– Sanz Elorza M. y Villar Pérez L.:" Toponomástica molinológica del Alto Aragón" en 8º Congreso Internacional de Molinología, abril 2012.
– Arnal José Carlos en Periódico Andalán: "Fanlo, un pueblo se muere", nº 325 junio 1981.
– Pallaruelo Severino:" Los molinos del Altoaragón". Edita Instituto de Estudios Altoaragoneses.1994
– Wilmes Rudolf: "El valle de Vio. Estudios Etnográfico-Lingüístico de un valle altoaragonés". Edita Prames, 1996.
– Buisán Villacampa Luis: "La Solana de Burgasé y la Ribera de Jánovas". Edición propia año 2004.
– Baselga Carlos: "La Solana. Vida Cotidiana en un valle Altoaragonés". Edición 1999.
– Anuario General de España: Bailly-Balliere-Riera: años 1920, 1933,1935.

Archivos:

– Archivo Histórico Provincial de Huesca.
– Archivo Diputación Provincial de Huesca.
–

Recursos Digitales:

– Hemeroteca Diario Altoaragón: www.diarioaltoaragon.es
– Facebook: Ballibió Valle de Vió: https://www.facebook.com/ballibio.valledevio
– Facebook: Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido: https://www.facebook.com/groups/39615154564
– Instituto Geográfico Nacional: https://www.ign.es
– BOE histórico: https://www.boe.es

2. Paisajes humanos

Ahí están, mirándonos desde hace más de cincuenta años… tres almas puras… De Alejandré, el de la izquierda, sólo tengo un vago recuerdo, pero los otros dos, Félix y Ano, forman parte del paisaje sentimental de mi infancia y juventud. No sé cómo les llamaríamos ahora, en plena era de la corrección política. Entonces, en nuestra inocente crueldad, la cosa estaba clara: eran los tontos.

Félix, sentado en el centro, siempre sonreía, con una boca escasamente amueblada: iba sucio, con ropas mal remendadas. Lo recuerdo calzando unas alpargatas pardas, no sé si venían así de fábrica, o gracias a la mugre acumulada… Al final de sus días en Boltaña, adquirió la mala costumbre de exhibirse ante las señoras. Se decía que la Naturaleza, que tan tacaña había sido con él en facultades mentales, se lo había compensado en otro sitio… A saber… El día en que, desde un balcón, se lo enseñó a una pariente mía, al grito de *"¡P'a tú, p'a tú…!"* selló su destino: acabó internado en una institución o, por lo menos, nunca más supe de él…

Ano, el de la izquierda, era muy diferente: serio y formal, feo de narices, con un acusado estrabismo. Iba siempre limpio y relativamente elegante: sus alpargatas eran negras y -como en el caso de Félix- llevaba siempre el pelo cortado casi al cero, y pantalones que apenas llegaban a los tobillos: para mí, esos han sido siempre "pantalones de tonto", y me río ahora viendo que son tendencia entre los jóvenes…

Ano abundaba; lo veías siempre andando por las calles de Boltaña, imitando con la boca el sonido del cambio de marchas. Conociendo esas calles, podéis suponer que iba siempre en marchas cortas, primera o segunda. Cuando no circulaba en automóvil, asumía otra de sus personalidades, Capitán de Fronteras, y pasaba revista a su tropa fantasmal, lanzando incomprensibles arengas que remataba siempre con la amenaza: *"¡Serán pasados por las armas…!"* Tiempo después me enteré de que, además, era el capellán privado

de un empresario de la localidad, que le pagaba un duro -cantidad considerable en la época- cada domingo para que dijese misa en su casa, en su latín disparatado. Sutiles venganzas del anticlericalismo, en una época poco propicia a los librepensadores.

Porque, como muy bien decía Félix cuando le preguntaban quién era más tonto de los dos, *"¡Más tonto es Ano, porque trabaja…!"* Ano era laborioso, aunque ya os podéis imaginar que apenas si llegaba a cargar hasta su destino los paquetes que dejaba en la tienda de la plaza Transportes Aragón, antes Viñola. Alguna vez requerí sus servicios, compensados con una propinilla, que recibía siempre con agradecimiento, y se alejaba, muy contento, diciendo en voz alta: *"¡Ya he pescau…!"*

Recuerdo la última vez que lo vi: había llegado un ataúd, envuelto en plástico, con la tapa encajada, al revés, en la base. Había que entregarlo al carpintero y funeraria local, y se lo encargaron a Ano, explicándole cómo podía sujetarlo, colocándoselo en la espalda, como el caparazón de una fúnebre y gigantesca tortuga. Se negó en redondo… *"¡Yo, ahí no me meto…!"* Poco tiempo después me enteré de que había fallecido… ¿una premonición?

Ano y Félix, ¡qué recuerdos! Por cierto, Ano, Feliciano Arcas, era primo de mi padre; tío mío, por lo tanto.

Antonio Revilla Delgado

Jose Manuel Salamero Villacampa: Alejandré era el más mayor. Yo no lo recuerdo. En las ferias ofrecía sus servicios como "tetador de mujeres" "se chupa sangre, materia y pus".
Fineta Sierra: Alejandré fumaba en pipa y la encendía al sol con la base de una copa rota.
Francisco J. Pizarro Celis: He conocido a varios Félix y Ano a lo largo de mi vida, cada pueblo y ciudad tenía los suyos, era una triste realidad.

3. El territorio de Ginuábel

Le debo mucho al desaparecido pueblo de Ginuábel; allí cumplí más de 20 años. Escribo de memoria guiado e influenciado por la experiencia de vida en el lugar, durante la infancia y juventud. El conocimiento del territorio queda en el mapa de las neuronas, toponimia incluida. Y sus arraigadas y viejas leyes hechas costumbre. Pero no quedan a la vista vestigios de campos ni prados; los pinos de la repoblación forestal y la vegetación conjunta los han borrado del paisaje. Por lo que no me puedo lucir con las fotos. No fueron hechas a propósito para el tema, pues no me lo había planteado anteriormente, y en la actualidad (a buenas horas mangas verdes) resulta que de repente me apetece dejar constancia de

que alrededor de Ginuábel hubo poblamientos medievales.

Aquel monte de pinos ahora, el resto vegetación conjunta y salvaje como cuando necesidad y osadía obligaron a fundar pueblos y aldeas, abarcaba 12 kilómetros de largo de norte a sur; dos horas a pie por los viejos caminos, hoy pistas forestales y senderismo, aunque también creo que tendría unos 7 kilómetros de ancho, de este a oeste. Era en total muy extenso; creo que ocupaba decenas de hectáreas. Cuando el Patrimonio Forestal del Estado repoblaba de pinos algunos montes, y compró el valle La Solana, fui con dos ingenieros a medir el monte de Ginuábel. Antes había ido pastor con mi tío Santiago, que era un hombre estudioso, me aprendí los límites. Al este lindaba con el monte de Tricás y Giral; al oeste con Muro y Sasé; al norte con Cájol, y al sur con la ribera y el mismísimo río Ara. Llevaba yo las mirillas y los ingenieros el teodolito; y al paso que avanzábamos dibujaban un plano topográfico. Pagaron poco y tarde.

El monte de Ginuábel era tan grande porque había anexionado tres poblados medievales desaparecidos, posiblemente entre los siglos XVII y XVIII. Al norte Semué. Ya escribí lo que sabíamos de este poblado en la revista ***Treserols*** núm. 14. Conocía Semué, porque había ido pastor por allí muchas veces. Recientemente Cristian Laglera ha hecho una incursión por la maleza para redescubrir la ermita de San Bernabé. En los laterales tenía contrafuertes y se subía fácil al tejado. Allí en las losas escribí varias veces los nombres de Semué y Ginuábel con fecha y firma en la década 1.950. Semué era buen terreno para cereales, legumbres, y pasto para los rebaños extensivos. Con fuentes y huertos abajo, cerca del barranco Guarga, que se criaban toda clase de hortalizas, y árboles frutales, como manzanos, ciruelos, presegueras, y algunas parras. Y abundante caza; perdices, conejos y liebres. Los cazadores

Al norte, montes de Semué y Suerio blanco.

de Cájol, Sasé y Giral lo sabían. Por allí andaban con sus escopetas algunas veces en otoño. Teníamos en Semué una o dos fincas cada casa, y lo mismo uno o dos huertos por casa, que se regaban con balsas.

Al sur, montes de Los Trillas hasta la carretera.

Y en cada finca no podía faltar una caseta. Según oímos contar a través de varias generaciones, Ginuábel heredó el lugar de Semué a cambio de cuidar a las dos últimas mujeres. Al sur Los Trillas con límite en el río Ara, y en el siglo XX la carretera nacional 260. Decían que hubo dos casas. Allí había fincas de casa Juan, Clemente, Barrau, Martín Puyuelo y Agustina. Con sus correspondientes casetas de tejado a dos aguas. Como se trataba de la parte solanera, había viñas, que las mató la filoxera en el siglo XIX. Se podían ver restos cuando vendimos el monte y nos fuimos. Aun hoy, en el siglo XXI, se ven brotes de cepas asilvestradas. Casa Clemente, además tenía un cacho huerta en la orilla del río Ara, y dos o tres docenas de olivos, que entre la maleza aún resisten viejos ejemplares. Llevaban a moler las aceitunas al molino de Guaso, y cosechaban aceite para el gasto de casa. Lo mismo hacían vino, que debía ser flojo, como el que comprábamos en Banastón y El Pueyo de Araguás. Y si alguien se extraña, que se informe; que les pregunte a Carmen Bellosta y a su hermano Vicente por la hermosa viña del Ventorrillo de Lacort. Tierras cercanas al río y altura 700 metros sobre el nivel del mar. Las fincas de Los Trillas, misma toponimia, unos cien metros más altas y, además, Planaliana, las Esplucas, los Corrales, los Forcos, Lecina, Planacor, y la mencionada huerta en la orilla del río Ara.

Al este, Iasa o Yasa, entre Tricás y Ginuábel. Lo vemos en la foto. Por donde pasa la pista forestal que lleva a Ginuábel, Muro, Sasé y Cájol. Allí había buenas fincas con abundantes nogales. Se criaba buen trigo y forrajes. Teníamos fincas, una o dos cada casa. Se las habían repartido casa Agustina, Barrau, Castillo, Clemente, Juan, Périz y Salas. Y Ezquerra, que la compró Martín Puyuelo. En cada finca había una caseta. Abajo en el barranco de Yasa había huertos. Detrás del cajigar de Sierra de Yasa, con vistas el pueblo de Giral, también había campos, llamados Planas de Yasa. El barranco pierde

el nombre al desembocar en el Ara, y se llamaba Anduñano. Pues allí hubo una casa solitaria. Aún se escuchaba nombrar a María de Anduñano. También en Yasa tenían dos buenas fincas, casa Fuertes de Tricás y casa Chaime. En nuestra finca, que la llamaban Artiga, junto a otras de casa Clemente y Périz, también hubo viña. Teníamos una caseta grande compartida, con tejado a dos aguas. Por mitad de las fincas de Yasa pasaba la acequia de Tricás, que venía del barranco. Y nunca se secaba. Pues en Ginuábel había 7 fuentes alrededor del pueblo. Raúl Usón tiene la toponimia. En Tricás, como el pueblo estaba situado en un collado, no tenía la clásica fuente que había en cada pueblo. Tenían un pozo bajando por el camino de Lacort. Para el gasto de las personas subían el agua a cántaros; las mujeres en la cabeza al estilo antiguo. Lo podemos ver en los documentales de algunas tribus, por ejemplo, en África. Aquel trozo de camino de medio kilómetro, cuesta arriba y pedregoso, con carga era muy penoso, y caluroso en verano cuando subíamos de Lacort al mediodía, después de haber pasado la mañana en los comercios.

Campos de Yasa y pista forestal.

Restos de Ginuábel, al fondo la escuela.

Hoy todo el territorio de Ginuábel está irreconocible, debido a la abundante y espesa vegetación. Aparte de los pinos plantados, el arbolado autóctono de siempre se ha multiplicado y ha crecido, de forma que ya no hay quien se aclare con las fincas de cada casa que conocimos. Lo escribí en el libro de La Solana de Burgasé. Eso entonces, 1980. Hoy el panorama boscoso está doblemente peor de espeso y desfigurado. Por último, recordar que en Ginuábel, aunque cuando nos fuimos había ocho casas, en algún tiempo hubo una docena, sin contar la Escuela. Casa Juan, Agustina, Clemente, Mur, Cosme, Barrau, Ezquerra, Salas, Martín-Puyuelo, Périz, Castillo, y Casa Baja.

Luis Buisán Villacampa

Fuentes emigradas

La fuente de Cortillas

Cortillas fue una población del Sobrepuerto que limita con los términos municipales de Casbas y Basarán al norte, con San Román al sur, con Cillas al este y con Satué al oeste. Está rodeada por los montes Oturia, Pueyo Cortiellas y Santa Marina. En el término de Cortillas, cuenta Pascual Madoz, que existen "muchas fuentes de aguas muy delicadas de las que se surten sus vecinos".

Cortillas, que se alza a unos 1385 m de altitud, contó con Ayuntamiento propio, presentaba calles rectas y alienadas, una plaza amplia empedrada, una escuela (ahora acondicionada como albergue-refugio) y la iglesia de los Santos Reyes. Contaba con 34 casas abiertas, entre las que destacaban casa Montes que tenía una cornisa decorada al fresco con motivos florales y racimos de uvas, ya hundida, o casa Isábal (hoy restaurada), entre otras. Algunas presentaban portadas arquitrabadas y otras eran viviendas con patio. Tuvo luz eléctrica desde 1951. En aquellos entonces, llegaron a ser más de 200 habitantes. Pero quedó deshabitada en 1966. En la actualidad, otra vez empiezan a rehabilitarse varias casas.

Al noroeste del pueblo se alzaba su fuente, dentro de un edificio cubierto con losas a cuatro

vertientes, porticado con tres arcadas de medio punto que daban acceso a una fuente y a un lavadero (Fig. 1). Se trata de un conjunto del siglo XIX, a cubierto, característico de esta zona, ya que estas instalaciones relacionadas con el agua (fuente y lavadero) estaban protegidas por un edificio, visible todavía en el conjunto de lavadero y chimenea, bajo techo y al lado la fuente (que está fuera), por ejemplo, en Sardas.

La fuente de Cortillas contaba con un pilón circular y un tambor o tronco vertical en medio, decorado con una ancha moldura en su parte central para disimular la tubería (Fig. 2) y con la fecha en que fue inaugurada. Se remata con una forma acampanada presidida en lo alto por una piña. La moldura central por cuyo interior pasa la tubería que surte de agua a través de tres caños, cuenta con unos elementos decorativos que no son sino tres cabezas cuyas bocas sirven de conducto por donde sale el agua como si de tres gárgolas se tratara, agua que vierte al pilón. Y llama la atención su estructura porque es muy diferente a otras fuentes de la zona, dado que suelen estar unidas o apoyadas a una pared mientras que la de Cortillas es exenta. Y, además, a su derecha, y también cobijado dentro del edificio, se alzaba el lavadero de forma oval.

Pero, y de ahí lo de fuente emigrada, al quedarse el pueblo deshabitado, y transcurridos unos años de esa emigración hacia localidades más grandes y habitadas, se mostró cierto interés por rescatar esa fuente de su posible ruina. De modo que en 1994 fue trasladada piedra a piedra a Sabiñánigo. La colocaron en los Jardines Públicos de Puente Sardas (Fig. 3).

La siguiente información que voy a contar procede de los recuerdos de un concejal del Ayuntamiento de Sabiñánigo, Ricardo, que conoce de primera mano, cómo y por qué, la fuente de Cortillas bajó a Sabiñanigo. Fue el interés mostrado por el entonces Gobernador civil de Huesca, Vicente Valero, el que produjo el desplazamiento de la fuente. El señor Valero sentía interés por el Sobrepuerto, quería conocerlo, de modo que se programó una excursión y le acompañaron: Eliodoro Lanuza (alcalde de Yebra de Basa), Mariano Larrosa (alcalde de Fiscal) y Antonio Calvo (alcalde de Sabiñánigo) junto con algunos militares.

Fig. 1. Cobertizo de la fuente y el lavadero de Cortillas.

Fig. 2. Fuente de Cortillas en su espacio original.

En esta visita, se dieron cuenta que el edificio que cobijaba fuente y lavadero, estaba a punto de caerse, y para salvarla de la ruina, comenzaron a hacer las gestiones necesarias para, al menos, salvaguardar la fuente. Y se pactó que, si la salvaban y la bajaban a Sabiñánigo, el Ayuntamiento de Sabiñánigo les haría una contrapartida que fue la "tralla" de agua al pueblo de Cortillas ya que, aunque se hubiera deshabitado, algunos propietarios todavía tenían ganados. Y así se hizo.

La fuente ha cumplido ciento cincuenta años. Se construyó en 1872, según lleva esculpido en el tronco central. Se le ha hecho una restauración por parte de la Escuela-Taller de Cantería y además, ayudaron "Amigos del Serrablo". Se alza en el Puente Sardas no arbitrariamente. Pensaron que podía instalarse aquí o en la zona del Barrio y para ello se tuvo en cuenta cuántos vecinos de Cortillas vivían en cada espacio, pero se vio que había más población en Puente Sardas y se instaló allí, próxima al río Gállego (Fig. 4).

Los caños, no obstante, en Cortillas tenían un nombre. La tía de un matrimonio de Sabiñánigo (que es quien nos la ha informado) nacida en Cortillas, aunque ella en la actualidad viva en Francia, les contó que aunque no sabía por

qué, cada caño, que ya se ha dicho que tienen forma de cabezas, tenía su nombre: el caño más cercano al lavadero recibía el nombre de "santa Orosia", el que estaba a la izquierda recibía el nombre de "santa Bárbara" y al de la parte de atrás que no se ve desde la entrada, lo llamaban "el pindongo" que, en expresión coloquial, significa persona que lleva una vida irregular o inmoral; y en femenino significa, mujer callejera. Indagando, he sabido que "el pindongo" es una pieza musical extremeña interpretada por el grupo "Acetre" y también es un baile cubano. En Alcázar de San Juan (Ciudad Real) existe un Pozo Pindongo que trata sobre una esclava, de pocos años, una niña, que bebía, a hurtadillas de los pastores, la leche de sus ovejas, pero el amo de todos (pastores y esclava), la descuartizó y la tiró al pozo para que las ovejas se bebieran su sangre. Triste escarmiento.

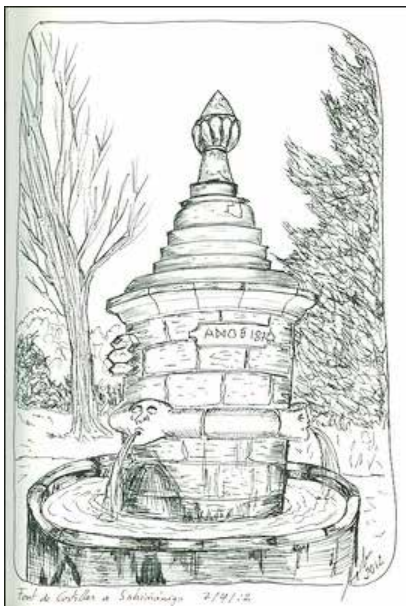


Fig. 3. Sabiñánigo. HU. Fuente de Cortillas. Dibujo de Angels Prat Valverde. 25.XI.2013.

Las figuras o cabezas de la fuente de Cortillas no parecen rostros femeninos, ni mucho menos, aunque ya estén desfigurados. Uno, incluso, está tocado con una especie de boina (Fig. 5). Pero, si las gentes del lugar les adjudicaron esos nombres de santa Orosia y de santa Bárbara, quizá, lo hicieron porque esos caños estuvieran orientados hacia espacios simbólicos: santa Orosia hacia su ermita y santa Bárbara hacia un espacio geográfico por donde llegan las malas tormentas cuando vienen con rabia, o sea, cuando se dice: "si vienen por ese lado, malo". Y santa Bárbara estuviera queriendo parar las tormentas, aminorarlas o neutralizarlas. "El pindongo", por ser el que no se veía desde la entrada, podía tener connotaciones eróticas y relacionarlo con los noviazgos. Los lavaderos, siempre han sido espacios donde festejar. En este caso, al estar en la zona interior y oculta, podía ser un espacio más íntimo, donde no ser observados los novios por no estar tan a la vista. Y la población le dio una palabra no muy afortunada. Aunque todo esto, pueden ser meras especulaciones mías.

Fig. 4. Fuente en el parque urbano d e Puente Sardas, en Sabiñánigo.

Fig. 5. Un caño de la fuente. Foto de Javier Rey.

En cualquier caso, esta fuente puede llevarnos o no a estas reflexiones. Pero también a otras. Y estas últimas estar relacionadas con el patrimonio. En tiempos pasados se intentaron salvar fuentes, portadas de iglesias, retablos, sillerías de coro, etc., para que no tuvieran un triste final, para rescatarlos, preservarlos y gozarlos en otros lugares: próximos a los pueblos de origen, más o menos, y al aire libre, o en Museos, en espacios cerrados y más lejanos. Pero, pasados ciertos años, alguno de esos pueblos que se despoblaron, están volviendo a recobrar vida como segundas residencias o como pueblos que, no siempre, disfrutan sus propietarios, al menos, viviendo de continuo en ellos y dentro, porque se han ido preparando como focos turísticos alquilándolos como casas rurales. Y, otros, sí, han conseguido recuperar sus casas después de muchos años de haberse cometido infinitos desacatos y humillaciones por parte de las administraciones y las empresas hidráulicas. Gentes que pueden volver a ejercer su trabajo como ganaderos, desde sus pueblos, no yendo y viendo desde otro como durante tantos años.

¿Podría ser que los pueblos que "resucitan" volvieran a reclamar sus bienes patrimoniales?

María Elisa Sánchez Sanz -
Universidad de Zaragoza

Oficios tradicionales

El cáñamo en San Juan de Plan

En el año 1996 tuve la oportunidad de recoger en un documental todo el proceso del cultivo del cáñamo y de su transformación en fibras y tejidos. Un grupo de vecinas de San Juan de Plan, capitaneadas por Josefina Loste, como siempre dispuestas a no dejar perder esas actividades que formaban parte de su cultura, sembraron con cañamones dos pequeñas parcelas de un huerto para mostrarnos cómo unas pequeñas simientes se podían convertir en prendas de vestir y otros tejidos.

San Juan de Plan es un pequeño pueblo del Valle de Chistau en pleno corazón del Pirineo, que por su aislamiento en la montaña ha tenido que practicar una economía de subsistencia. Entre todos los cultivos practicados en los escasos, pero fértiles terrenos de labor, destaca el del cáñamo. Cada año los vecinos dedicaban un pequeño espacio en su huerto para cultivar esta planta que les proporcionaba la materia prima para la fabricación de tejidos.

Tía Serena y Josefina preparando la tierra

El mes de mayo fue el más apropiado para la siembra de los cañamones en una pequeña parcela de terreno reservada para este cultivo, tal como lo hicieron hasta hace algunas décadas. Josefina ayudó a tía Serena, que cubría su cabeza con un capuchón de lana para protegerse de la lluvia, a preparar la tierra con el pico de ganchos y el *rasclo*. Los cañamones había que lanzarlos a voleo y en cantidad pues cuanto más espesa estuviera

Tía Serena sembrando.

la simiente más fina saldría la fibra. Los cañamones son un manjar muy apreciado por los pájaros, y hubo que enterrarlos bien con el *rasclo* para que no se los comieran. Pero como esto no era suficiente solución, las mujeres prepararon con ropas viejas unos *espantallos* que clavaron en el terreno para alejar de la simiente a los pájaros, antes del desarrollo de la planta. El cáñamo es una planta que requiere mucha humedad y las abundantes lluvias primaverales en el Pirineo ahorraban el riego continuado facilitando el crecimiento de la planta.

A finales de septiembre, el cáñamo de flor había alcanzado su máximo desarrollo. Tía Serena, que en otros tiempos cultivó esta planta textil en su huerto, ayudó a Adolfina a arrancar el de flor, que quedó dispuesto antes que el de simiente, pues éste solía recolectarse en torno a los días del Pilar. Las matas no se cortaban, sino que se arrancaban estirando y luego se golpeaban en el suelo para eliminar la tierra que llevaran en las raíces. Para cocer el cáñamo, en el Pirineo no era necesario enriarlo en una balsa con agua corriente como ocurría en la Tierra Baja, sino que se extendían los fajos sobre la hierba de los campos para que recibieran su humedad y la procedente de las lluvias otoñales.

Arrancando el cáñamo.

Matas de cáñamo cociendo en el prado.

Unos días después, a principios de octubre, llegaba el momento de recoger el cáñamo de simiente. Alfredo acudió a ayudar a Adolfina y Tía Serena en este trabajo que

consistía en arrancar a tirón las matas de cáñamo. Los manojos arrancados se ataban en garbas con un nudo hecho con la misma planta

Preparando un modolón con las plantas.

y se colocaban verticalmente formando *modolones*, con el fin de facilitar el secado y extraer la simiente: *"Que tiene que madurar, y si madura, entonces se malla cuando es seco y se saca la simién."* Pero los pájaros, que sienten una especial predilección por los cañamones, estaban al acecho, lo que obligó a estas gentes de la montaña a cubrir la parte superior de los *modolones* con una *capellera* hecha de ramas ocultando la simiente: *"Ta que els moixons, que hay bichos, pues ta que no se coman. Si se vien els focos de la simién, pues agarrarán y se lo comerán."* Los modolones quedaron expuestos al sol y a la lluvia unos quince días, hasta que la simiente se secara y se pudiera desprender.

Transcurridos los días necesarios para el secado del cáñamo, Tía Serena, Adolfina y Alfredo volvieron al huerto para extraer la simiente en cada una de las dos parcelas donde lo habían cultivado. *"Ahora lo estamos mallando. Ahora trucar que salga la simiente."* Este trabajo consistía en retirar del tallo la simiente y las hojas o *riscla*, a base de golpes y de frotación con las manos. Después había que separar la simiente de la *riscla* mediante el aventado. Para este proceso era necesario que hiciera un poco de viento, para que las hojas secas fueran arrastradas a un punto distinto de la sábana donde iba cayendo la simiente por su propio peso. Para aventar el grano, Tía Serena utilizaba al principio un cedazo sin agujeros llamado *timpán*. Una vez separadas las hojas, sólo quedaba quitarle al grano las pequeñas impurezas con la criba, y recogerlo después en un saco para su almacenamiento en el granero de la casa hasta la próxima siembra.

Separando la simiente y las hojas.

Para poder extraer la fibra del tallo del cáñamo, las mujeres de San Juan debían cocerlo con la humedad de los prados. Allí se quedarían las garbas extendidas en el suelo a la acción de la intemperie, del sol y de la lluvia, que contribuirían a pudrir los tallos: *"Que se cuezca aquí en la leva. Que se pueda quitar después que escosque la riscla."*

A finales del mes de noviembre, el sol y las lluvias otoñales habían podrido la parte dura de las garbas de cáñamo. Antes de que llegaran las primeras nieves del invierno, Tía Serena y Josefina recogieron las garbas de cáñamo empapadas por la humedad de los prados. En estas zonas montañosas del Pirineo central, el burro ha sido el medio de transporte más práctico para transportar cualquier tipo de carga hasta la casa, y Tía Serena conocía muy bien este medio de transporte que había utilizado toda su vida. Mientras Tía Serena subía la cosecha hasta el pueblo con el burro, Josefina aprovechó para coger arañones o endrinos, que se necesitarían para provocar la salivación cuando se trenzara el hilo: *"Como mojan el cañimo con la saliva de la boca, pues esto se come y les da saliva. Es una cosa que lleva vitaminas y se llama priñóns. Con estes priñons en hay para filar dos noches como seis mulleres o siete, o sea que suficiente pa las filadas de cañamo que se fa en una casa. No en cojo más, ya en hay plus."*

El cáñamo todavía llevaba en su tallo mucha humedad del campo. Para poder extraer la fibra era necesario que estuviera totalmente seco, y para ello hubo que dejarlo almacenado en una casa para que perdiera la humedad durante todo el invierno: *"Si ahora se seca bien, a cualquier hora se puede mallar. Ahora ye mojau, el día que sea bien seco."*

Tía Serena transportando el cáñamo.

Pasado el invierno, cualquier día seco y soleado era propicio para transformar en fibra los tallos de cáñamo. Las mujeres de San Juan de Plan se reunieron en el patio de una de las casas para gramar el cáñamo. El trabajo de romper la madera de los tallos era el más duro y se realizaba en la *gramadera de cruixir,* tarea de la que se encargó Alfredo, quien acudió para ayudar a las mujeres en esta primera parte del proceso. Con fuertes golpes en los tallos con la palanca acuchillada de la *gramadera*, la fibra del cáñamo quedaba separada de la borra y de la parte leñosa. Con la *gramadera de aclarir*, que era de canal más fina que la anterior, Anita se ocupaba de quitar la borra que quedaba en la fibra.

Grupo de mujeres gramando.

Cuando la fibra se había liberado de la borra, Adolfina y Tía Serena se encargaron de separarla en el rastrillo o *rebús*. A las fibras finas y largas que quedaban entre las manos al rastrillar se les llamaba *brin*, eran las de mejor calidad y se recogían en *cierros*: *"El brin, la mejor, para hacer las cosas finas, las camisas."* Las fibras que quedaban enganchadas en el peine recibían el nombre de estopa y se anudaban en *cerretas* con forma de ovillo. Los restos de peor calidad eran los *borróns* y se utilizaban para confeccionar los tejidos bastos empleados en las tareas del campo. Este proceso de agramar el cáñamo se realizaba al exterior, en lugares abiertos y aireados, para evitar inspirar el polvo que se desprendía, perjudicial para la salud y que según decían *"producía dolores de cabeza y algo de borrachera"*. El resultado final del esfuerzo quedaba en la cesta; la fibra ya estaba preparada para la elaboración del hilo.

Rastrillando las hebras de cáñamo.

Para proceder al hilado de las fibras, un grupo de mujeres se reunión en el salón de una de las casas. Los *priñóns* o endrinas que Josefina cogió en el otoño tuvieron su aplicación para provocar la saliva durante el hilado del cáñamo: *"A ver si se fa más saliva, que a puro de filar todo se gasta, la saliva y todo."* Para que unieran bien las fibras entre sí hacía falta humedad *"ta que apegue mejor. Si no echas saliva no va. Hay que ensalivarlos"*, y por eso, en verano nunca se hilaba el cáñamo. Como era un proceso lento, entretenido y poco rentable, esta faena de hilar la hacían siempre las mujeres mayores reunidas en una de las casas; mientras, las jóvenes podían dedicar su tiempo al cuidado de los animales, del huerto y otras labores de la casa: *"Se iba de noche. Cerraban corro. Y cremaban las estopas. Para buscar novios y novias. Este se quiere y este no se quiere. Te ponebas uno taquí y otro taquí, y si se agarraban es que se quereban y si no se agarraban es que no se quereban."*

En las tertulias de filar el cáñamo salían a relucir dichos, refranes, creencias supersticiosas y, cómo no, romances:

"A la edad de quince años ya se puso a festejar
con un labrador honrado que era un hombre de bondad,
cuando trató de casarse, otro galán la pidió,
era rico apoderado y ella lo despreció.
Éste quedó incomodado y juró de tal manera
que no sería casado si no se casaba con ella."

Humedeciendo la fibra del cáñamo.

El filado del cáñamo comenzaba *enrocando la rueca* con la fibra. Con el palo de la rueca cogido en la cintura las mujeres utilizaban una mano para separar la fibra y la otra para hacer girar el *fuso*, retorciendo así las hebras. Las casas con mayor capacidad económica daban a hacer esta faena a las mujeres de casas más necesitadas, pagándoles con pan o vellones de lana. Las viudas hacían este trabajo para otras casas a cambio de los trabajos de labrar y dallar que ellas no podían realizar. Por el peso del *fuso* las *filadoras* calculaban cuándo estaba lleno y, aprovechando su forma cónica, desprendían la *fusada* una vez terminada. Para poder lavar bien el hilo de cáñamo había que recogerlo en madejas o *madaixas,* que se componían de tres *fusadas* cada una. El aparejo para convertir las *fusadas* en madejas se llama

dimuré, y la tradición popular lo comparaba con cuatro caballos que iban hacia Francia: *"Cuatro caballos van a Francia, siempre corren y nunca alcanzan. El dimuré. Que son cuatro, claro, tiene cuatro partes."*

Ambiente de filar el cáñamo.

Anita y Tía Serena se encargaron de lavar las madejas en el lavadero a base de golpes con la paleta y de quitarles todos los residuos que hubieran quedado entre las hebras. Tía Serena ya tenía preparados todos los útiles e ingredientes necesarios para hacer la colada: Las madejas de cáñamo, la ceniza recogida en el hogar, el caldero con agua caliente, el *roscadé* y el eléboro fétido o *pat de culebra "Pat de culebra, y se echa ta suavir el cañamo y se hace un poco más blanco, se limpia más, porque esto es fuerte, y se acostumbra a echar en agua y hace bien."* Josefina y Tía Serena llenaron el *roscadé* con las madejas de cáñamo, rematándolas al final con unos manojos de *pat de culebra*. Encima de las madejas colocaron un trapo llamado *cenisé* para que la ceniza que iban a echar encima no estuviera en contacto con la fibra: *"Ye como un colador, digamos. Esto ye como una lejía. Tiene que estar bien igualada la cenisa por todo, porque así, donde pase la cenisa, que le pase ta baixo."*

Mujeres preparando las madejas.

El proceso de la colada duraba unas tres horas y consistía en echar por encima de la ceniza el agua que estaba hirviendo en el caldero. Esta mezcla de agua y ceniza penetraba entre las fibras de cáñamo actuando sobre ellas. Por un agujero que llevaba el *roscadé* en su fondo, salía el líquido resultante o *lisiva* que se volvía a echar en el caldero para hervirlo nuevamente. Entre otros usos, la *lisiva* se utilizaba para lavar la ropa de color y como un champú de gran calidad para el pelo. *"Y no sabes lo bueno que ye esto ta fregá las cadieras, la madera, o sea, suelos, desinfecta, no te lo imaginas. Es mejor que lo que venden ahora. Esto se llama lisiva, y lo que venden ye lejía."* Tras sucesivas pasadas del líquido por la ceniza y las madejas, la *lisiva* salía cada vez más oscura, lo que indicaba que el proceso ya estaba llegando a su fin. En la montaña se aprovechaba todo, y la ceniza sobrante de la colada se convertía en un excelente abono para el huerto: *"Esto ye güen tal güerto, ta fiemo del güerto"*

Colada de las madejas con la ceniza.

Al día siguiente de la colada las madejas se habían enfriado y ya se podían sacar del *roscadé* para proceder después al aclarado. Las tumultuosas aguas primaverales procedentes del deshielo en las altas cumbres engrosaban el caudal del Cinqueta. Las mujeres bajaron al río para aclarar en sus aguas las madejas de cáñamo. A base de golpes con la paleta y frotamientos en el agua, las madejas desprendían la *lisiva* que había entre sus fibras, a la vez que se aclaraba parte del color oscuro producido durante la colada. Después, se tendían en el balcón de una casa, aprovechando la intensidad del sol primaveral que facilitaría el secado rápido. Cuando las madejas estaban secas había que convertirlas en ovillos para llevarlos al tejedor.

Conjunto de prendas de cáñamo.

El cáñamo ha sido una de las materias primas utilizadas en los telares para la elaboración de los tejidos. Las mujeres entregaban los ovillos de cáñamo al tejedor para que éste los convirtiera en tejidos, bien solos o mezclados con lino, cotón o lana, según las prendas a confeccionar. Desde hace algunas décadas, las fibras artificiales han sustituido a las naturales. Sólo si tenemos en cuenta la riqueza que suponía poseer una docena de camisas de cáñamo, algunas sábanas o dos camisones en el ajuar, podemos valorar el esfuerzo de los habitantes de la montaña en general y de la mujer en particular. Gracias a la colaboración de algunas vecinas de San Juan de Plan, pudimos conocer y valorar una de las actividades que ocupaban parte de su tiempo hasta hace algunas décadas.

Texto y fotos:
Eugenio Monesma Moliner

Ecos de Ucrania

A estas alturas de año, ya todo el mundo sabe que, desde el 24 de febrero, Rusia decidió invadir Ucrania en lo que llamó eufemísticamente "operación especial". En las palabras de siempre, una dura, cruel y bárbara guerra. Los desencuentros entre los dos países no empezaron ese día. Ya desde 2014 se ha estado viviendo una situación tensa y un conflicto en el que ya hubo muertos y agresiones diversas. Quien quiera saber más, que lea y se interese por esa historia. El caso es que los ecos de esa nueva guerra en Europa, desde la sangrienta partición de la antigua Yugoslavia, han llegado hasta la otra punta del continente. Aquí relatamos dos apuntes de acciones solidarias que merecen ser contadas. Es evidente que ha habido otras en Sobrarbe, aunque nos centramos en estas dos, relacionadas con Labuerda.

1. El pasado 24 de febrero comenzó la invasión rusa de Ucrania y con ella, la barbarie que pocos pensábamos tener que ver y sufrir en Europa en 2022. Todos hemos podido ver, oír y estremecernos con las imágenes y vivencias en primera persona que han llegado desde Ucrania a través de los medios de comunicación (nada diferentes, por cierto, de los que hemos visto en las otras guerras que golpean distintas zonas geográficas de este mundo). Pero también está bien que veamos y celebremos los actos bonitos y solidarios que suceden ante situaciones como éstas. Una vecina ucraniana residente en Aínsa, puso en contacto a la familia de Casa Lanao de Labuerda con unos amigos suyos residentes en Kiev. En el mes de marzo, llegó a Labuerda la familia ucraniana formada por un matrimonio y su hijo de 9 años. Pocos días después, pudieron venir también un amigo del niño con su madre. A día de hoy, los dos niños ya están escolarizados en Aínsa y los tres adultos están trabajando en Sobrarbe y, una de ellas, compaginando su trabajo aquí con el teletrabajo como educadora social en Ucrania. La guerra causa destrucción, muertes y destroza la vida de millones de personas que la desarrollaban en su tierra, ignorando que vendría algún cataclismo que les obligaría a abandonar casa, amistades, trabajo y futuro... La vida les ha dado una segunda oportunidad en Sobrarbe gracias a la solidaridad de los miembros de Casa Lanao. Les deseamos salud y mucha suerte. (Información facilitada por **Alberto Lanao**, transcrita por ***Ana Coronas Lloret***)

Casa Lanao, en la Plaza Mayor de Labuerda.

2. En este segundo apunte, dejamos constancia del viaje que realizaron David Rodríguez, vecino de Labuerda, y Juan Manuel Lamora, de Sesué a la frontera de Rumanía con Ucrania. Viajaron con coche y amplio remolque. El viaje duró una semana, desde el miércoles

David y Juan Manuel, en la plaza de Labuerda, poco antes de iniciar el viaje.

30 de marzo hasta el 6 de abril. Recorrieron 6.800 kilómetros y transportaron unos 2.800 kilogramos de alimentos, ropa y medicinas, fundamentalmente. Como conducían los dos, aprovecharon casi todas las noches para hacer ruta; mientras uno conducía el otro dormía. Llegaron a la ciudad rumana de Mamaia Nord, en las orillas del Mar Negro, para descargar todo lo que transportaban, recogido en Sobrarbe y en una iglesia de Zaragoza, en colaboración con la Asociación Ucraniana de Residentes en Aragón A.U.R.A. Desde Mamaia se trasladaron a la ciudad de Siret (punto fronterizo con Ucrania), a donde llegan autobuses con personas refugiadas que abandonan el país con diferentes destinos, por ver si había personas interesadas en ir a España o a alguno de los países que se hallan en la ruta de vuelta. Finalmente, optaron por trasladar a cuatro mujeres: abuela, hija y dos nietas a la ciudad alemana de Mainz, donde la ONG contactada esperaba la llegada de la niña mayor, recién operada y en estado delicado, para llevarla a un hospital de la ciudad alemana. Las cuatro procedían de la ciudad de Bucha, de donde salieron antes de la masacre. Un viaje de vuelta que, explica David, fue más emotivo que el de ida por el hecho de poder ayudar directamente a las personas. Finalmente, señalar la idea de realizar una campaña de crowdfunding que se intentará montar para conseguir el material estrictamente necesario para volver a trasladarlo a Ucrania. Se anunciará a través de las redes, grupos de WhatsApp y la radio. (Información facilitada por **David y María Rodríguez**)

Piedras con memoria

Las cuatro cruces de Mipanas

Mipanas es una localidad situada a orillas del embalse de El Grado, cerca de la línea imaginaria que separa las comarcas de Sobrarbe y Somontano de Barbastro, aunque perteneciente a esta última. Se trata de un núcleo lleno de vida que, durante un tiempo, sufrió en sus propias carnes la huella de la despoblación, pues permaneció totalmente deshabitado desde mediados de los años 60 hasta el año 1986. Veinte años de abandono que pasaron factura a muchas de sus edificaciones.

Una fría mañana de enero de este año 2022, visitamos el núcleo, acompañados por José Antonio Latorre, descendiente de casa Benito de Mipanas, además Luis y Laura Sopena, también con vínculo (aunque más lejano) con esta localidad. Fue un día muy intenso y bien aprovechado, culminado de manera colosal con una buena brasa.

Paseamos por Mipanas con calma, sin ninguna prisa, mientras José Antonio nos enseñaba los elementos más destacados del núcleo: la iglesia de San Miguel (s. XVII), la capilla románica de San Martín (s. XII), las viviendas arquitectónicamente más trascendentes, la fuente abrevadero y algún desvencijado horno. También hubo tiempo para visitar y fotografiar sus cruces. ¡Hasta cuatro cruces tenía Mipanas dentro de su término!

Las cruces y los cruceros solían situarse en los cruces y bifurcaciones de caminos, salidas de ciudades y pueblos. Otros, los más alejados, señalaban los pasos complicados, los puertos, las cabañeras o incluso las balsas. Los hay también que recuerdan ermitas desaparecidas, incluso hay algunos erigidos con las propias piedras de la ermita. Otros son los de carácter votivo, situados en el punto donde ocurrió el desgraciado suceso; nosotros tenemos varios fotografiados cerca de las carreteras.

A las cuatro cruces de Mipanas, antes mentadas, está dedicado este artículo. Por medio de unos breves textos y cuatro fotografías, vamos a repasar, de manera sucinta, estos elementos que, a nuestro entender, resultan tan interesantes.

La cruz de San Pedro: es la más sencilla de localizar de las cuatro, ya que se sitúa a 50 metros escasos de la iglesia, muy cerca del embalse. Posee grada cuadrangular, con doble escalón. La basa también es cuadrangular, sobre ella se armó el tronco, de bloques pétreos de buena piedra sillar. Corona una pequeña cruceta metálica.

La cruceta de Mipanas o de La Muela: se sitúa en el viejo camino de Mipanas a Naval, cerca del barranco del Mayo y de la aislada casa de La Muela. Se trata de un recio pilar de piedra montado sobre una basa con forma piramidal, que centra una grada actualmente muy deteriorada. El motivo es el enraizamiento que lleva tiempo sufriendo y que ha quebrado parte de la grada. No tiene buen aspecto. De no intervenir pronto, las consecuencias serán nefastas. ¡Urge reparar los daños que la vegetación le está produciendo! Remata en las alturas la cruz, metálica, asentada sobre un bloque

Cruz de San Pedro.

Cruz del Sarrau.

Cruz del Saso.

La cruceta de Mipanas.

con forma de capitel invertido.

La cruz del Saso: está situada al sur del pueblo, camino del Saso, como bien indica su nombre. Se trata de un bloque cuadrangular, armado con sillarejo de mediano calibre. Se eleva sobre una grada de breve desarrollo. Corona con cruz metálica.

La cruz del Sarrau: Se sitúa a un lado de la pista que parte desde el aparcamiento que hay a la entrada de Mipanas en dirección norte, muy cerca del cementerio de la localidad. Tiene grada de doble escalón y tronco armado con bloques de buena piedra sillar y rebosante argamasa. Su extremo superior es más estrecho y falta la cruz, que, suponemos, sería metálica. Aprovechamos nuestra visita para liberarla de parte de la maleza que la comenzaba a incordiar.

Cristian Laglera Bailo

Los gorriones y la poesía (XI)

El pasado 29 de enero de este 2022, día de San Valero, terminó de fumarse la vida, como el mismo decía en su poema, Ángel Guinda. **Ángel Guinda Casales** nació en Zaragoza el 26 de agosto de 1948.

EL GORRIÓN - Ángel Guinda

Sabe el **gorrión** a qué hora me levanto.
(Dejo, desde hace noches,
migas de pan en la terraza.)
Salgo a mirar el aire
¡y allí está, como un clavo,
saludándome a gritos de alegría!
(O eso pienso yo, aún adormilado.)
En prosa ya, sospecho
que ha venido a desayunar.

(Poema de su libro ***Los deslumbramientos seguido de Recapitulaciones***. Col. Serie Maior, Olifante Ediciones de Poesía, Zaragoza, 2020.)

Pequeña Semblanza

En su página web podemos leer:
"Sentado una tarde, a los dieciséis años, en un banco del Paseo de la Constitución de su ciudad natal, meditando frente a una escultura de amantes emparaguados, la Poesía se le apareció, poseyéndole. Desde entonces existe y resiste a golpe de versos. A finales de los sesenta comenzó a dar recitales, e inició estudios de Medicina que pronto abandonó por la Enseñanza. Sus primeros libros aparecieron en la década de los setenta, y a principios de los ochenta recogió su poesía asumida hasta ese momento en *Vida ávida*, que destacó muy pronto por la crudeza de sus textos y lo autodestructivo de su propuesta.
Compaginó con la escritura su trabajo de profesor de Lengua y Literatura Española: primero en el Prepirineo aragonés y posteriormente en Zaragoza, hasta que desencantado a raíz del juicio contra *La Guinda del Espermento* se exilió a Madrid en 1987. (…)
Es coautor de la letra del Himno de Aragón junto a Ildefonso-Manuel Gil, Rosendo Tello y Manuel Vilas. Durante su trayectoria también ha sido traductor, ha publicado artículos sobre arte y literatura en diversos periódicos y revistas de tirada nacional, y editor, fundando la colección Puyal de poesía en 1977 y la revista *Malvís* en 1988. Entre sus últimos libros publicados figuran *Espectral*, *(Rigor vitae)*, *Materia del amor*, *Leopoldo María Panero. El peligro de vivir de nuevo*, *Catedral de la Noche* o *La experiencia de la poesía*. Galardonado con el Premio de las Letras Aragonesas 2010, en reconocimiento a su trayectoria de creación literaria. Con *Espectral* y *Caja de lava* fue finalista de los premios de la Crítica (2011) y Nacional de Poesía (2012), respectivamente."

Javier Vicente Martín

EN EL GURRIÓN…

Números 67 y 127

Hace 25 años...

Publicábamos el **número 67**, con 28 páginas. En la portada, la foto de una chaminera de Santa María de Buil. La presentación viene encabezada por esta frase: "*Cada primavera, un gurrión por a gatera*" y así seguimos... El paseo por el Sobrarbe de Victoria Trigo nos lleva hasta "*Escuaín: el último de un valle*". José Mari Fuixench no regala un amplio artículo titulado "*Los reflejos de San Visorio*" y Severiano Calvera relata en un nuevo capítulo de "*Medio en serio, medio en broma": "El candor de las ingenuidades infantiles"*. Más adelante, el mismo autor, escribe el capítulo V de "*El pasado esplendor de Labuerda*", dedicado a "*Los servicios religiosos*". De nuevo, Victoria Trigo escribe sobre "*La Garcipollera y sus bojes olvidados*" y Carmen I. García, un poema muy ocurrente, de transmisión oral sobre "*Los barrios de Guaso*". José Villanueva, en su condición de geógrafo, escribe un amplio artículo, titulado "*El paisaje de Laspuña*". Soraya Torrente nos regala la letra de la canción con la que ganó un tercer premio en "*La parodia nacional*". ¿El título?: "*Drag Queen a la española*". Noticia de la inauguración del merendero de San Vicente. Noticias de Sobrarbe y agradecimientos por menciones o reseñas de la revista. Carmen I. García, de nuevo, transcribe el "*Padrón de infanzonía del año 1733 efectuado en San Vicente y Labuerda*". Antonio Belzuz, en la serie de Actividades y oficios tradicionales de Sobrarbe, nos habla de "*Hilar la lana*". Rafael Latre escribe un artículo titulado "*Retorno al mosar*" y José María Brun, en la serie "*El pasado de nuestros pueblos*" escribe sobre Aínsa. El mismo autor relata la "*Reparación de la iglesia de Labuerda, en el año 1928*". En la contraportada, seis "*Noticias d´o lugar*".

Hace 10 años...

En mayo de 2012, publicamos el **número 127** de la revista con portada dedicada a Yeba y 44 páginas. En la presentación, leemos: "*Tres meses después del Gurrión*

anterior, no solo hay pocos, sino que hay <Menos motivos para la alegría...>" y así es como se titula dicha presentación. El Paseo por el Sobrarbe nos lleva "*Por el congosto del Entremón*", de la mano de Victoria Trigo. Carmen I. García nos habla de "*Los orígenes de casa Pía de Guaso*" y Jesús Castiella dibuja y escribe sobre "*La iglesia de Jánovas*", en su sección "*Viajando por la provincia de Huesca*". Luis Buisán escribe el texto "*Sasé de la Ribera*" y aclara que el título es una broma... A continuación, "*Noticias de amigos y suscriptores*". Rosa Pardina ofrece varias "*Lecturas de primavera*" y Mariano Coronas, en la sección "*Y tú... ¿Qué coleccionas?*" habla del libro *"España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes*". Ricardo Gutiérrez escribe un texto titulado "*El niño analfabeto que sabía mucho del entorno*". Javier Milla escribe sobre "*el abejaruco*", en la sección "*El fotógrafo y los pajaricos*" y Pablo Founaud nos lleva "*De excursión por La Solana*". Luc Vanhercke y Anny Anselin, tras el artículo introductorio del número anterior, empiezan "*A la búsqueda de molinos*", con "*Una mirada a Mipanas*". José Boyra alimenta el "*Rincón de mazadas*". Jesús Cardiel escribe un artículo, titulado: "*Eliminación de los escudos en la Villa de Bielsa*". Ricardo Coronas escribe sobre el fallecimiento de su hermano Joaquín: "*Siempre falta tiempo*" y Mariano Coronas hace dos reseñas de "*Libros de Sobrarbe": "Mujeres del Pirineo. Tradición y cambio"* y *"Un fin de semana en Sobrarbe. Cuaderno de viaje del Pirineo de Huesca en acuarelas*". "*El poder de los sueños*", del enigmático Jaime del Olmo. "*...Y también se dice aforismos*", de Luis Buisán. "*Sobrarbe dibujado*", con detalles de dos puertas de San Vicente de Labuerda, dibujados por Ramón Bosch y "*Gurriones de Erasmus*", protagonizado por David Coronas Turmo, en Finlandia. Julián Olivera escribe: "*Boltaña en su paisaje*". Noticias "*Desde el Ayuntamiento*", escritas por Emilio Lanau. "*Correos electrónicos recibidos"* y cuatro fotos en la "*Galería de Lectoras y Lectores*", en la contraportada.

Mariano Coronas Cabrero

Historias de una cata de vinos

Miguel estaba muy tranquilo aquellos días, preparaba los asuntos relacionados con el cine fórum de Buñuel y su simbolismo. Siempre le habían gustado mucho las historias de hablar, hablar y hablar. Fue entonces cuando lo llamaron para organizar una cosa singular, una cata de vinos de cosechero, de autor se diría ahora. Se echó las manos a la cabeza y le contestó a su interlocutor que cómo había pensado en él para una jornada de ese estilo, si lo único que conocía del tal líquido eran sus efectos en las discretas noches de farra. Y todo por haberse apuntado a una asociación cultural que intentaba mover conciencias con un nombre inquietante: "El dedo en el ojo". A mediados de los setenta no había nada que no pasara por esos derroteros.

El encargo venía del concejal de cultura. El hombre quería estar a bien con aquella entidad que no era de su cuerda y, de paso, les endilgaba el montaje de aquel acto matando dos pájaros de un tiro.

Ante los ruegos e insistencia del presidente de la asociación, al que se le notaba su ego y ya se veía presentando el evento, Miguel no pudo decir que no y a regañadientes se puso manos a la obra. Así que, de golpe, se vio inmerso en aquel berenjenal y tuvo que empezar desde cero. En poco más de un mes se fue enterando de todo. El lugar de la celebración sería el parque municipal, en el marco de la feria de artesanía y alimentación. Instalarían un escenario con una mesa para cada uno de los cinco miembros del jurado. Miguel, a la vez que recababa información para conocer el asunto, le ponía grandes dosis de ironía para digerirlo mejor. Camareros que le explicaban la importancia de la botella de tres cuartos, administrativos que hablaban del crecimiento del sector vinícola, químicos que se habían convertido de golpe en cualificados enólogos, y en el súmmum de la pedantería ejecutivos y empresarios agrarios cargados de adjetivos que, de la noche a la mañana, habían convertido sus narices en un privilegio de la creación y le preguntaban con la copa entre las manos si veía la lágrima, si apreciaba el olor de vainilla mezclado con

frambuesas, o aquel otro que le decía que olía a mostaza con restos de grosella y melocotón. Miguel, callado, se los miraba aturdido por tanta locuacidad y con cara de tonto por no tener un olfato tan agudo. De su interior brotaban unas ganas locas de soltarles un improperio de categoría, pero se mordía la lengua. Pensaba que se había comprometido y había que realizar bien el trabajo. Un marrón de campanillas.

A mediados de Julio ya estaba todo atado. Solo faltaban quince días. Lo que más le costó fue escoger a los miembros de la mesa que deberían valorar los caldos. A todos les apetecía subir a escena en aquel parque que imaginaban repleto de gente, pero todos se mostraban cautos, por si las moscas. La elección del jurado era de su responsabilidad y uno a uno los fue convenciendo. En el plan propuso a personas de prestigio, relevantes en la gastronomía y la cultura de la provincia. El primero era el propietario del mejor restaurante de bodas en cien kilómetros a la redonda; no lo dudó ni un momento, a la primera le dijo que sí. Era un tipo regordete, con cara sonriente, de unos cincuenta años, acostumbrado a beber y conservar bien el equilibrio. La segunda era la presidenta de la asociación de amas de casa, que se quedó sorprendida; al principio le dijo que no, pero cuando acabó la conversación ya había cambiado de parecer. Se trataba de una mujer muy peripuesta y con peinados al estilo de aquella princesa iraní de las revistas del corazón, a la que le cautivó la idea de subir al estrado, pues de vinos solo conocía el dulce. El tercero era el cantador más afamado del folclore de la tierra, una persona acostumbrada al morapio ya que, en cada pueblo, cuando acababa sus piezas, era agasajado con caldos potentes de más de quince grados, lo mejor de cada casa. La cuarta era la directora del Instituto, una profesional como la copa de un pino, alta y delgada como su madre. A ella lo que le gustaba era dar discursos cargados de moraleja, pero en cuanto a lo del parque, al ver el abanico de personalidades que se apuntaban, no se atrevió a decir que no. Por último, el quinto era el delantero centro del equipo de fútbol, un elemento fornido al que le habían prohibido beber porque tenía mal vino. Pero como le gustaban las multitudes y los aplausos consideró que por una tarde de copas no pasaba nada.

A las ocho de la tarde del día de autos, primero de agosto, cuando el calor había rebajado su poder achicharrador, los cinco estaban

en el escenario preparados para su menester y muy motivados. Cada uno disponía de una amplia mesa con una botella de agua, un vaso y una copa de boca amplia que se debía enjuagar cada vez que se usaba y, junto a la mesa, una caja con unas tablillas que iban del cero al diez para calificar cada caldo y que se debía mostrar al público; también un cubo que debía servir para escupir el catado y así evitar tragarlo. Todo estaba listo y el maestro de ceremonias, presidente de "El dedo en el ojo", ordenó servir el primero de los quince que habían concursado. El acto se puso en marcha. Entre el público, Miguel, contento por cómo se desarrollaba la cata, contemplaba al jurado y veía que seguían los consejos: miraban la copa de Borgoña, la movían, olían introduciendo la nariz hasta donde podían y saboreaban poco a poco el vino, operaciones sabias y pausadas. Pero, cuando llegaban a la octava valoración, la cara del organizador comenzó a crisparse al observar preocupado, que ninguno de los cinco utilizaba el cubo o escupidera, todos bebían hasta la última gota. Eran tiempos en los que salíamos de la austeridad y lo de tirar estaba mal visto a pesar de las advertencias y de los protocolos de la organización. En las cartulinas, el primer caldo había sumado una puntuación total de ocho. El segundo más o menos lo mismo, evaluaciones moderadas y ningún desperdicio, todo el líquido se aprovechaba.

En el noveno los miembros del jurado comenzaron a mostrar unas caras algo sonrosadas y sus rostros ya no estaban serios, las sonrisas adornaban sus gestos. Se mostraban contentos y daban palmadas de compadreo a los camareros que llenaban las copas. El dueño del restaurante era el más dicharachero, el alcohol le producía una verborrea imposible y el escenario aún lo excitaba más; la directora del Instituto al reír se tapaba la boca en un gesto de timidez, sus ojos brillaban como diamantes; la presidenta de amas de casa alternaba con el cantador, los dos con intenciones de entonar alguna copla típica, ya no sentían vergüenza, ni veían público alguno. El futbolista, de vez en cuando, daba puñetazos a la mesa sin ton ni son y el presentador le tuvo que llamar al orden para que no pasara a mayores. Abajo, en el público, el cansancio y la monotonía impedían apreciar bien lo que sucedía.

La comedia se armó a partir del décimo. El jurado, en un alarde de unanimidad, iba valorando todos los vinos con cincuenta puntos, cada miembro sacaba su diez de manera automática. Se perdió el control y ya ni siquiera guardaban la tablilla, se la quedaban en la mesa para la copa siguiente. Entre los espectadores, las risas dieron paso a las carcajadas y los reputados jurados reían sin saber por qué y sin parar, contagiados por el público. Todo un espectáculo. Miguel permanecía abajo, desesperado y sin poder hacer nada.

La cata terminó como pudo y se dio premio a todos los concursantes para acallar las críticas. El concejal de cultura se frotaba las manos de placer por lo sucedido. El periódico provincial solemnizó los hechos con una columna que tituló como "Aventuras del dios Baco". La capital vivió lo acontecido con su socarronería habitual. Miguel estuvo una temporada sin salir de casa ni hablar con el presidente. Y "El dedo en el ojo" cambió los estatutos para que nunca más entrara nadie en jardines parecidos.

José Mª Salas Puyuelo

El último tranvía

Homenaje con humor al policial negro.

Eran las cinco de la tarde de un día lluvioso y frío en San Francisco. La cita había sido en el *Fishermen Cafe*, ese viejo café del puerto, donde un público variopinto suele concurrir para leer sus versos y quejarse de la vida.

Ella estuvo todo el tiempo consultando su móvil, mientras me contaba una historia de engaños y desengaños que, parecía, no iba a terminar nunca.

A veces decimos que tal cosa o tal otra no puede ser que ocurra, que el mundo no puede ser tan loco, pero yo te aseguro que, con treinta años de detective privado, moviéndome en la cloaca por la que transitan los sentimientos más bajos del ser humano, lo que me contaba esta rubia veterana de varias batallas, era, por lo menos, sospechoso de falsedad absoluta. Pero yo le había pedido un adelanto en «verdes» y ella había aceptado por lo que era dueña de mentir todo lo que se le cantara.

Las minas, por lo general, cuando me ven con la pinta que suelo curtir para bien del negocio: mandíbula rectangular, nariz achatada de boxeador veterano, enfundado en un *Perramus* militar color manteca al estilo de *Marlowe* y un pucho eterno en la boca (lo uso apagado para prevenir el *epoc)*. Saben, sobre todo si son minas grandecitas, que ellas tienen conmigo dos orejas ejercitadas para escuchar. Entonces,

mientras le dan a la lengua, yo noto que me descubren la mueca sardónica a lo *Bogart* que hago levantando el labio superior a la derecha y que me ha dado grandes triunfos en el campo amoroso y entonces, se entusiasman y piensan que dieron con el tipo ideal para resolverles el problema.

Entre nosotros, te confieso que cada vez que me estudio en el espejo, pienso en los años que se van yendo, silenciosos como si te hubieras tomado el último tranvía a quién sabe dónde. Y, a veces, me acuerdo de mi querido país Argentina o «ispa» como se dice al «vesre» y casi, como dice el tango: «se me pianta un lagrimón».

Vuelvo al relato:

Sé que la virtud que tengo es simular que escucho lo que me cuentan. Hice teatro mucho tiempo

y mi mejor interpretación era la de un personaje perdedor, un *Mickey Rourke* pasado de alcohol que, como yo, se ganaba la vida metiéndose en la de los otros.

Ahora la rubia está terminando su historia. Yo la miro fijo y ella se calla y me observa. En sus ojos veo un signo de interrogación. «¿Qué te parece el caso, lo podrás solucionar?»

La miré con el mismo gesto cansado de *Philip Marlowe* en *El largo adiós* y le dije que lo diera por hecho.

Ella abrió la cartera y mientras contaba los billetes, prendí el cigarrillo que me esperaba apagado desde la mañana.

Me llené los pulmones con la primera pitada, agarré la guita, la guardé sin contarla y entonces, por primera vez le sonreí. Afuera seguía lloviendo.

Texto e ilustración:
Osvaldo Berenguer

Límites geográficos de nuestras correrías de infancia (II)

Sin más preámbulos, que ya se hicieron en el primer capítulo de esta serie, vamos ya con los espacios que se hallaban en dirección **oeste**. Dos eran las formaciones geológicas que centraban nuestras exploraciones y juegos en esa dirección: el barranco de San Vicente y los "Terreros". El barranco recogía y recoge unos cuantos cursos intermitentes de agua, que no son otra cosa que los desagües naturales de las laderas que forman el paisaje hasta las sierras más altas. En la década de los sesenta, siempre había agua en todos ellos y especialmente en el denominado barranco de San Vicente, que era el que recogía las aportaciones de todos los demás y conducía finalmente el agua hasta el Cinca. El barranco, en el tramo oeste, partiendo del puente de la carretera que va hacia Francia, era un campo de juego en todas las estaciones. *Nabatiar* en sus balsas, de agua quieta o en las zonas de agua corriente, era algo cotidiano y un lugar para quedar con los amigos. "*Agua corriente, no mata a la gente. Agua sin correr, algo puede suceder*", nos decíamos y repetíamos cada vez que alguien bebía en el mismo, buscando hacer bueno el refrán. Hacíamos paradas y desvíos del agua y manteníamos unas buenas balsas para chapotear y bañarnos. Era frecuente, después de lluvias importantes (más frecuentes que ahora) que, desde el río Cinca subiesen madrillas o truchas y que, al bajar rápidamente el nivel del agua, cuando cesaba de llover, quedaran atrapadas en pequeñas o medianas balsas. De modo que, después de las lluvias, la visita al barranco era obligada y, armados de cestas, intentáramos pescar a las presas que habían quedado sin poder volver al río. A veces, si la balsa era grande o más profunda, hacíamos una derivación hacia otra más pequeña, con la esperanza de que alguna madrilla o trucha decidiera pasar a la balsa pequeña y así sorprenderla, cerrando el canalito de desvío y poder atraparla con más facilidad. Y a todo ello,

Detalle de la Fuente Peña en enero de 2021.

añadir la captura de renacuajos (*cucharetas*), en diferentes estados de metamorfosis, que habitaban a lo largo de todo el barranco, que con frecuencia nos llevábamos a casa en latas con agua y que morían a los pocos días...

Nuestra exploración en los inicios del "barranquismo amateur", solía llegar hasta lo que llamamos la zona de la Fuente Peña. Era una fuente de difícil acceso, pero a la que nos aproximábamos trepando por la ladera y recorriendo un caminito estrecho y húmedo. Años después, su pequeño caudal se canalizó hasta el depósito del pueblo, aunque la pequeña aportación no solucionó el aumento de la demanda de agua y hubo que buscar otras fuentes añadidas. Esa zona, en invierno, tenía un atractivo añadido por los "chupones" de hielo en que se convertían los hilos de agua que iban cayendo desde los alrededores de la fuente hasta el barranco. Y nunca descubrimos que cien metros más arriba, en zona boscosa, había un pozo de nieve o hielo que nuestros antepasados habían construido con enorme pericia, aprovechando precisamente esa materia prima tan abundante y cercana y la nieve que, entonces caía con más frecuencia.

Fuera del cauce del barranco, se hallaba una superficie relativamente llana y pedregosa que, con ayuda o sin ella, los zagales convertíamos en campo de fútbol temporal: el campo de fútbol del barranco, con porterías de madera y todo, hechas con tres *caixigos* cada una: dos de postes y uno de larguero. Éste, en ocasiones, se solucionaba con una cuerda uniendo los dos postes. Tenemos un documento que muestra la situación del campo, con la referencia del barrio San Juan, al fondo. Es una foto

En primer término el campo de fútbol. Al fondo, el barrio San Juan y la Peña. Años sesenta-setenta.

proporcionada por Laura Pardina, del archivo familiar. Seguro que la hizo nuestro añorado amigo, José Mari, padre de Laura. Allí se jugaban partidos de todo tipo,

En primer término, la Casa-Escuela. Detrás, los Terreros.

pero especialmente aquellos que enfrentaban a "*este barrio contra el otro*"; denominación genérica para los partidos que jugábamos los del barrio de la iglesia contra los del barrio San Juan. El campo, como he comentado, había que limpiarlo de piedras cada vez que bajaba una barrancada y pasaba por encima, lo que nos privaba de volver a utilizarlo una pequeña temporada. Cuando pienso en los lugares donde solíamos jugar: el campo referido, algunas eras, el campo de Lanao, zonas de rastrojos, el campé de la Cruz de Falceto (donde jugamos un partido contra Boltaña) ..., pienso en quienes juegan hoy día en campos-alfombra. En nuestro caso, lo más parecido a la "alfombra" fue la breve experiencia de jugar en la pradera de Ordesa, la vez que llegamos hasta allí de excursión. Fugaz experiencia, sin duda.

Para los zagales del barrio San Juan, además, la zona de las Torretas y aledaños era un buen lugar donde plantar losetas para intentar atrapar alguna torda o algún charro.

El otro espacio en el que se desarrollaban algunos momentos emocionantes de nuestra infancia era las formaciones de margas (terreros) que había en la subida al cementerio; es decir, detrás de la escuela. La ladera que bajaba desde la partida de la Plana, hasta casi el nivel de la escuela, era una sucesión de canaluzos de margas que el agua de lluvia había modelado y seguía modelando cada año... Aquí la diversión era sencilla, tanto en los recreos como en tiempo fuera del horario escolar. Cada cual ascendía hasta donde se atrevía y colocándose de la manera adecuada en el canaluzo (meando o sin mear, previamente, a gusto del que bajaba) se deslizaba por él colocando un pie doblado debajo del culo para preservar la integridad de los pantalones, cogiendo velocidad o gestionando las curvas que pudiera haber en el descenso. Pero hubo quien bajaba siempre con el culo arrastro y rompía los pantalones con frecuencia... (El polvo de los mismos, ya se lo sacaban en casa). Esta actividad mostraba diferentes grados de

asunción de riesgos y servía también para establecer rankings de valentía o de atrevimiento, bajando por lugares más pendientes o de mayor longitud. Siempre que había bajadas, había público abajo para admirar pericias, celebrar caídas, echándonos unas risas con infantiles aspavientos. De vez en cuando, si el maestro recibía algunas quejas de sucesivas roturas de pantalones o caídas con marcas de sangre, se nos prohibía temporalmente acercarnos y nos tocó copiar la frase: "*No subiré más a los terreros*", algunos cientos de veces, hasta que se relajaba la prohibición y volvíamos a las andadas (o, mejor dicho, a las subidas y bajadas).

Por el camino del cementerio en adelante y hasta la zona de la Plana, bajábamos parte de la leña, *coscollos* y ramas que almacenábamos al lado de la escuela, durante el mes de diciembre, a la vez que íbamos preparando la hoguera de Nochebuena, de la que los zagales éramos responsables, aunque siempre ayudados por los mayores para acarrear maderos, tozas, etc. de otros lugares. Básicamente, estos son los recuerdos que afloran cuando pienso en esos lugares del oeste. (Continuará)

Mariano Coronas Cabrero

BLOC DE NOTAS (I)

Sebastián de Miñano y Bedoya

En la actualidad y en los tiempos que la han precedido, el ser humano ha podido nutrirse de las experiencias de sus semejantes a través de la palabra escrita. Sin duda la invención de la imprenta cambió el sistema de comunicación a gran escala entre varios mundos. Esto fue uno de los grandes avances de la humanidad y la divulgación del pensamiento en sus versiones políticas, económicas, intelectuales y sociales. Así es como, paso a paso, el homo sapiens ha ido estableciendo sus relaciones, sus ideologías, sus principios, su moral; en suma, ha ido evolucionando hasta llegar al momento presente de la tecnología y las redes sociales.

Sin embargo, a pesar de estos loados avances, ninguna de estas vorágines de la información ha podido sustituir a mis amigos los libros en papel impreso. No hay nada tan extraordinario como encontrarlos ahí, apilados en el mejor de los casos, o recuperarlos para el exterior en una salida del oscuro baúl donde dormían durante años. Ellos, los libros, nunca piden nada a cambio. Solo esperan que alguien los desempolve, que los mime y los cuide suavemente, como un amante fiel.

Uno de los autores olvidados que más curiosidad me suscita es Sebastián de Miñano y Bedoya nacido en Becerril de Campos (Palencia) en 1779 y fallecido en Bayona (Francia) en 1845. Varios son los autores que han buceado en la biografía y vida de este hombre, entre ellos Ana María Berazaluce, y muy especialmente Silvano Andrés de la Morena, rescatador del "*Diccionario Geográfico-Estadístico de Soria 1826-1829*", editado en julio de 2004 por la "Asociación Soria-Edita".

Es en este ejemplar donde he hallado lo más estimulante, en el prólogo que Miñano hace de su Diccionario, antecesor del de Pascual Madoz, que por cierto este último es el más utilizado y buscado en internet, aunque como el de Miñano habría que analizarlo detalladamente. Si bien Miñano tuvo menos fama que Madoz, y si acaso se le reprocha su absolutismo, no es menos importante que legó una gran obra. Sus fuentes documentales fueron los párrocos y autoridades de cada pueblo, a los que no dudó en solicitar que le enviasen los datos correspondientes a los habitantes, riqueza, producciones propias, y cantidades con las que contribuían. Para Aragón él dice que además de estas comunicaciones se sirvió de las fuentes del Doctor Don Ignacio de Asso y su Historia de la Economía Política de este reino, y también de Don Tadeo Francisco Calomarde, Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia.

Aquí debe referirse a Francisco Calomarde, natural de Olba (Teruel) que sin duda desempeñó un gran papel en los azarosos tiempos de Fernando VII. Y es que la historia está llena de laberintos.

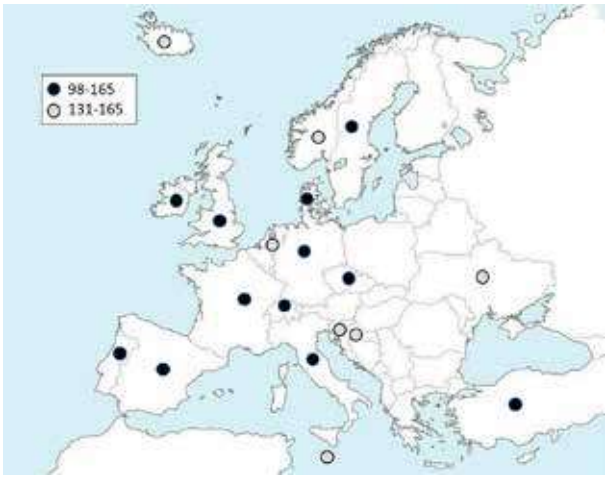
No sé si por azar lograré algún día dar con el Diccionario de Miñano relativo a las provincias de Huesca y de Zaragoza. Como ya dije al principio me interesa el papel impreso. A él vuelvo día sí y día no. Sin duda nací demasiado pronto para enrolarme en el marasmo de la informática. Ya llevo tres torres de ordenador hechas chatarra porque entre unas cosas y otras me cuesta muchísimo ponerme al día. Regreso a mis libros: Creo que es lo más procedente. Los he elegido yo y los quiero.

Carmen I. García

Gurrionas y *gurriones* por el mundo (I - Europa y España)

Cómo empezó todo

Retrocedamos un momento en el tiempo, y volvamos a febrero de 2005, al número 98 de El Gurrión. El director de la revista, Mariano Coronas, anunció entonces una nueva sección: ***Galería de lectoras y lectores***. La idea era que los lectoras y lectores enviasen fotografías personales leyendo El Gurrión, en los sitios que cada cual escogiese. Podría ser una nueva oportunidad de participación en la revista de las personas que forman esta amplia comunidad de *gurrionas* y *gurriones*. La iniciativa tuvo mucho éxito. Tan exitosa fue, que valió la pena dedicarle un artículo en el número 131 de la revista de 2013, pues no menos de 120 personas diferentes enviaron sus fotos -de todos los continentes- a esta sección. Mientras tanto, han pasado casi 10 años y la publicación de 34 revistas más (números 131-165 incluido). ¡Quizás sea el momento de dar otra vez un resumen de lo que ha aparecido en la Galería durante ese periodo! También nos da la oportunidad hacer unas comparaciones con el período anterior (los números 98-130). Pero en este artículo, intentamos ocuparnos principalmente del comportamiento fotográfico y viajero de los *gurrionas* y *gurriones* en Europa, y no, por el momento, del resto del mundo. En segundo lugar, echemos un vistazo a cuáles son estos cambios en España dentro de las regiones entre el primero y el segundo período. La intención es que trataremos los otros continentes del mundo también en artículos posteriores. Mientras tanto ya hay suficiente material disponible allí para presentar esos cambios. Pero primero empecemos con Europa.



Los cambios en Europa

¿Qué nuevos países de Europa fueron visitados por primera vez en ese segundo período y qué países ya visitados en el primer período siguieron siendo populares en el segundo período? En el mapa de Europa que se adjunta, distinguimos los dos períodos en función del color de la esfera. Los países con esfera negra fueron visitados en ambos períodos. Hay 12: Irlanda, Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, Alemania, Francia, España, Portugal, Suiza, República Checa, Italia y Turquía. Los nuevos países se indican con una esfera gris claro. Hay 7: Islandia, Noruega, Países Bajos, Croacia, Eslovenia, Malta y Ucrania. En este segundo periodo, en Europa, hubo 159 fotos tomadas por 115 personas.

¿Qué vemos en el mapa de Europa? Aunque hay 7 países más, todavía quedan bastantes en los que las *gurrionas* y los *gurriones* viajeros no han tomado fotos. Y ciertamente no son todos países poco atractivos, inseguros o muy caros. ¡Países como Bélgica, Luxemburgo, Austria, Grecia, o los países bálticos y balcánicos sin duda tienen mucho que ofrecer! El Atomium en Bruselas, los hermosos lagos finlandeses y la naturaleza báltica, los picos alpinos austriacos, la

puszta húngara, la misteriosa zona balcánica, el legendario castillo de Drácula en Rumania; la Acrópolis de Atenas. ¡Tantas oportunidades para tomar bellas fotografías…! ¡Para cada uno, lo suyo! ¡Gurriones, todos allí! Tomo como ejemplo a nuestro director y su familia que visitaron Islandia, con sus peligrosos glaciares, cruzaron bravas cascadas y desafiaron los impredecibles volcanes con sus nombres impronunciables. ¡Todavía queda mucho por experimentar! ¡No hay razón para no descubrir nuevos horizontes!

Pero una desafortunada excepción es, por supuesto, Ucrania, un país en el que probablemente será imposible viajar durante mucho tiempo debido a la reciente horrorosa agresión de Rusia. ¡Slava Ukraini!

Las regiones en España

Presentamos dos mapas diferentes de las regiones de España. Puedes ver por cada periodo (el primero y el segundo) dónde hay personas que han visitado una cierta región y cuantas fotos han tomado en ella. Ceuta y Melilla no están indicados en los mapas, pero ambas nunca fueron visitadas.

En el primero período (95-130) las *gurrionas* y *gurriones* visitaron 13 regiones. Faltaron Castilla la Mancha, La Rioja, Murcia y Valencia. Todo ello dio como resultado 42 fotos. En el segundo periodo (131-165) visitaron 12 regiones. Faltaron Baleares, Euskadi-País Vasco, Extremadura, La Rioja y Murcia, lo que da como resultado un total de 103 fotos. ¡Esto es más del doble del periodo anterior! Sobre todo, destaca Aragón que ha doblado el número de fotos.

Creo que el uso cada vez mayor de buenos Smartphones ha contribuido a ello. Otro motivo puede ser que

quizás las *gurrionas* y *gurriones* hayan viajado los dos últimos años sobre todo dentro de su propio país,

a causa del covid. ¡Lo que se nota en los mapas, es que faltan fotos de La Rioja y de Murcia! ¿Serán un nuevo destino para las próximas vacaciones?

Cambios en el comportamiento de las *gurrionas* y los *gurriones*

Los lugares donde las personas toman fotografías no son muy diferentes a lo que sucedió en el período anterior. Ejemplos son fotos del círculo familiar, jóvenes en grupo, en el aula, con estatuas de personajes ilustres, monumentos, museos, campos de futbol, en la hamaca o en un cómodo asiento en una habitación, la cima de una montaña, la playa... Sin embargo, lo que ha destacado en los últimos años, son las fotos "selfies". También es llamativo que, en ocasiones, como ya habrás podido ver en esta veterana sección, aparecen revistas sin el rostro de quien se las llevó y fotografió en un lugar concreto: los *sin rostros*…

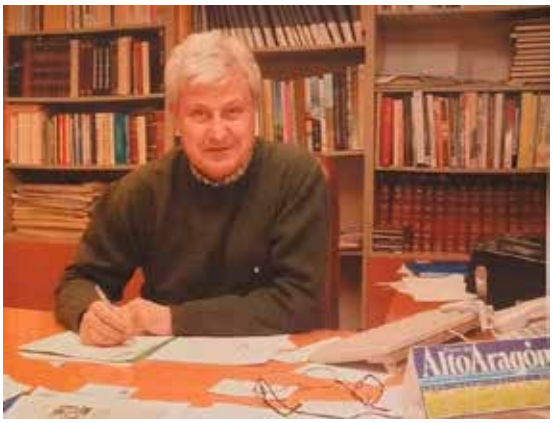
Al pasar las fotos de la Galería en el segundo periodo, un detalle me llamó la atención. Muchas personas muestran claramente la portada de la revista. Pero todavía son bastantes los que se fotografían leyendo en el Gurrión. Eso parece un poco sospechoso a la hora de posar. No puedo imaginar a alguien en la cima de una montaña solitaria leyendo tranquilamente la revista con atención, o de pie en una playa solitaria en pleno sol de verano, je, je.

Anny Anselin

En recuerdo de Antonio Angulo Araguás

El pasado 15 de febrero, nos enteramos del fallecimiento de **Antonio Angulo Araguás**, primer director del Diario del Altoaragón (con anterioridad denominado "Nueva España"). Dirigió el periódico durante 26 años, desde su creación en 1985 hasta su jubilación en 2011. Antonio era un ribagorzano de pro, nacido en la pequeña localidad de Ejep, perteneciente al municipio de Graus, que también participó en la resurrección de la tercera época de El Ribagorzano. Sus méritos como periodista, su profesionalidad y su carácter fueron ampliamente reconocidos mientras estaba en activo y han sido siempre recordados cuando, ya jubilado, ha recibido algunos premios y homenajes. Por supuesto, tras su fallecimiento, muchos de quienes trabajaron bajo su dirección o fueron colegas de profesión, han escrito y publicado loas llenas de sentimiento y reconocimiento a su talante conciliador y a su eficiente trabajo.

También queremos tener un recuerdo hacia Antonio, desde las páginas de El Gurrión porque siempre que tuvo oportunidad se refirió a la revista con admiración y apoyo. Recordamos el texto que nos envió con motivo de la publicación del número 50 de El Gurrión (página 31 del citado número), que tituló: "*Felicidades y a plantar fuerte Gurrión*". Y que comenzaba así: "*No sé yo, si a partir de ahora habrá que cambiar en los tratados de ornitología las características de este pájaro, tan habitual en nuestros pueblos. Su pequeña talla y corto desplazamiento no sirven para describir la envergadura y robustez de esa publicación que, con vuelo firme y seguro, ronda por la comarca de Sobrarbe, fijando su nido en Labuerda...*" Además, durante los primeros años de existencia de la revista, se mostró extraordinariamente generoso, cediendo pequeños espacios para las reseñas de los distintos números que íbamos publicando. No hay más que consultar la hemeroteca del Diario del Altoaragón para certificar esta afirmación. Apoyaba la existencia de las publicaciones locales y comarcales, que enriquecían la vida cultural de los espacios geográficos de referencia y nos mostraba su apoyo siempre que tenía ocasión.



Antonio Angulo Araguás.

La Prensa en el Alto Aragón 1854-2004 11

Un "Gurrión" de vuelo alto

Con motivo de la X Feria del Libro Aragonés de Monzón, celebrada en diciembre de 2004, El Diario del Altoaragón editó un suplemento especial de 20 páginas, titulado "*La prensa en el Altoaragón (1834-2004)*", en el que escribíamos diferentes personas, ocupándonos cada uno de nuestra comarca de nacimiento, además de otras colaboraciones. Recibí su invitación a escribir sobre Sobrarbe y lo hice reseñando todas las publicaciones periódicas de las que tenía noticia hasta ese momento. La página 11 de dicho suplemento acabó titulándose: "*Sobrarbe. Un Gurrión de vuelo alto*". A partir del año siguiente, recibía -como la recibían otras personas- la carta anual de Antonio invitándome a escribir un artículo de temática libre para el suplemento que el diario publicaba y publica el 10 de agosto, día de San Lorenzo, fiesta grande de Huesca capital. Carta que no faltó ningún año hasta su jubilación.

Por todo ello, personalmente y en nombre de quienes hacemos esta revista, mandamos un abrazo a sus familiares, lamentando que la enfermedad se haya llevado a una persona a la que todavía le quedaban años para disfrutar de la merecida jubilación. Una persona que contará con nuestro recuerdo y gratitud y que también en El Gurrión quedará escrito su nombre.

Mariano Coronas Cabrero

Historias del ayer en Guaso:

Cómo se hicieron las carreteras y lo que llegan a ver las burras.

Os diré, que tuve el gran privilegio de haber nacido en el año 1950 y gracias a eso, tuve la oportunidad de llegar a ver cómo hicieron todas las carreteras que hay hechas hoy en día. Las hicieron sólo de tierra, que asfaltarlas lo han hecho mucho después. La carretera que hay entre Guaso y Aínsa, las que hay entre barrio y barrio, las distintas que hay dentro de lo que llamamos El Plano, que es un llano de secano y también otro llano que es de regadío y la gran huerta que está cerca del río.

Todas estas carreteras no sé cuántos kilómetros tendrán, pero seguro que serán muchos. No recuerdo exactamente cuando las empezaron, pero creo que alrededor de 1960.

Supongo que debió haber en el ayuntamiento del pueblo varias reuniones para hablar del tema de las carreteras, porque entonces en Guaso teníamos ayuntamiento. Y supongo que participaron en ellas los vecinos tratando por dónde iban a pasar, qué lugares debían unir y de qué modo realizarlas. Los nuevos tiempos que se avecinaban, con la llegada de los tractores para trabajar en el campo, requerían realizar estas obras. En las mismas, en aquel momento, además de utilizar las herramientas básicas: pico, pala, azada, carretillo..., sería necesario si salían rocas romperlas con barrenos, utilizando el "estirazo", tirado por bueyes o machos, para transportarlas.

En alguna ocasión debieron modificar el trazado inicial pensado, por problemas que no podían resolver en aquellos momentos.

Una vez empezadas las obras, el ayuntamiento proponía cada día que se tenía que ir a trabajar. El que tenía que dar el aviso a los vecinos era el alguacil que era Andrés, mi padre. Mi padre cobraba por su trabajo como alguacil 600 pesetas al año (no llega a los 4 euros actuales), pero entonces era bastante y mis padres estaban contentos. Siendo yo un niño algunas veces me tocó ir de casa en casa dando dicho aviso. Llamaba a la puerta, abría la casa el amo y me decía:

Esconjuradero de Guaso. Foto. M. Coronas.

- *¿Qué quies zagal?*
- *Que mañana vecinal, se juntarán en casa Albás a las ocho de la mañana pa trabajar en a carretera.*
- *Muy bien, allí estaremos, muchas gracias*, me contestaban. *¡Oye zagal espera!, ¿quies un trago vino?,*
- *¡No, gracias! Bueno pues me´n voy, ¡adiós!*

Y así de casa en casa. Este aviso lo realizábamos a última hora del día, ya casi de noche, cuando se suponía que los hombres estaban cada uno en su casa. Y así fue año tras año, ya que fueron varios los años que les costó hacer las carreteras de Guaso.

Os comentaré que también para trabajar en el campo se tenía que hacer todo a mano y con ayuda de los animales: labrar, sembrar, transportar lo que se recogía del campo y también de la huerta, trillar... Y también para desplazarnos las personas de un lugar a otro lo hacíamos montándonos en los animales. Machos, mulas, burras y a veces, bueyes se empleaban para esos trabajos. En las casas más humildes, como la nuestra, solo tenían burras y con ellas se realizaban todos los trabajos del campo. Eran animales dóciles y obedientes que, a una voz, arrancaban o paraban y si andaban algo gandulas solo con rozarlas con un palo que siempre llevabas, enseguida cambiaban el paso y caminaban más rápido. Con ellas se transportaba hacia casa todo lo que se producía en el campo y también el estiércol, de casa al campo. A veces se les ponía una gran carga y tenían que hacer gran esfuerzo para andar por los caminos y por las subidas escalonadas del pueblo. Debido a eso, se escuchaba algún "¡prrrrrr...!, un buen pedo. Mi padre, a continuación, solía decir: "*Burra que pede, ya hace o que puede*".

Cuando tenía diecisiete o dieciocho años, esto me pasó... Estaba un día en la huerta que teníamos los de Guaso en la orilla del río Ara, a más de una hora del pueblo (le llamábamos Plandainsa). Había llegado la hora de ir a casa y estaba yo solo con las dos burras. Las cargué con algún producto de la huerta y, además, bien cargadas, así que a mí me tocaba subir andando. Conque salimos los tres para casa: las burras delante y yo detrás. Estaba el tiempo muy feo, con nubarrones muy negros y

amenazando tormenta. El camino, al principio es todo llano, hasta llegar a casa Pelai (barrio de la Ribera) y a partir de ahí empieza la gran subida hasta llegar al pueblo. Nada más empezar la subida comenzó a tronar y a llover y como era a última hora de la tarde, se hizo de noche y no se veía nada de nada.

Si circulas durante la noche por un camino con la luna llena, verás perfectamente; si circulas por el mismo camino con la luz de las estrellas, tendrás dificultades para llegar a tu destino, pero si lo haces estando nublado, no conseguirás llegar... Bueno, pues ante la situación que tenía, os puedo asegurar que fueron las burras las que me llevaron a casa. La que iba delante iba marcando despacio el camino y la que iba detrás tiraba de mí a través de la cola y gracias a ellas llegamos. Yo no hubiera sido capaz de andar un paso, pues solo cuando caía un rayo con el resplandor me daba cuenta de dónde nos encontrábamos. Si la burra se hubiera caído por un precipicio (que haberlos, los había) yo la hubiera seguido detrás. Os puedo asegurar que me quedé muy sorprendido de cómo habíamos conseguido llegar en aquellas circunstancias, sin tener ningún accidente. Siempre he creído que aquellas burras veían mucho más que yo.

Foto tomada en Aínsa.
Proporcionada por José María Lafuerza.

Al leer esta historia de lo que llegan a ver las burras, tal vez les haga recordar a algunos que en alguna ocasión les ocurrió algo parecido.

Armando de Pía (Guaso)

Yo fui a la escuela de Olsón

Soy de Naval, uno de los lugares sobre los que revolotea y *s'aposa* El Gurrión de Labuerda.

Me ha entusiasmado la portada dedicada a Olsón en la Revista de noviembre de 2021. Como fondo, la *Catedral de Sobrarbe* en la que se casaron mis padres. A los pies de la iglesia se aprecian los nichos del cementerio donde descansan los abuelos José y Jesusa. En primer término, casa Grasa; donde nació mi madre.

Frecuento Olsón; allí tengo a mi familia. Me apetece subir al tozal de su iglesia y campar por sus alrededores. Disfruto llegándome a la Plaza y en las festividades saludar a los amigos de juventud, la mayoría de ellos en la ciudad, advirtiendo lo mayores que ya estamos: "que grandes veo a tus nietos..." "pues fulano tiene cinco…"

En el frontal de esa Plaza, la antigua escuela y adosada a ella, casa Falceto de donde eran mis bisabuelos: Domingo, por línea paterna y Eulalia por el lado de mi madre. Yo asistí a la Escuela de Olsón. Pocos días, cierto, pero… voy a contarlo:

Mi madre, Pilar, se casó a Naval, donde conformó su familia.

Cuando por alguna circunstancia era requerida en Olsón, allá que subía y, con ella, los dos hijos aún pequeños. Debido a los medios de comunicación de los años cincuenta la estancia se prolongaba algunos días. Partíamos temprano; los *cobanos* bien ensogados y con un crio, de pie, en cada uno de ellos; Pilar disponía el *racén* alrededor del cuello del *burro viejo* y, tras encomendarse a la Virgen de los Dolores, emprendía la marcha, atenta sólo al cargamento: *Agarratos bien*… El animal los llevaría por el camino de la sierra que tan bien aprendido tenía con Antonio, mi padre, a ver a su novia. Al mediodía nos descargaban los abuelos de Olsón.

En alguno de estos requerimientos, que debió de alargarse, es cuando asistí varios días a su escuela. Bien seguro de que a ello contribuyó que la maestra se hospedara en casa Grasa; (donde una habitación sigue siendo *el cuarto la maestra)*. Mi hermano se quedaba *encorriendo* a las gallinas y yo, de más edad, de la mano de la señorita Angelita, al pupitre.

José Antonio Orús Gracia

Noticias de amistades, suscriptores y territorio...

■ De vez en cuando, por diferentes vías, se reciben libros publicados por personas colaboradoras, suscriptoras o simpatizantes de El Gurrión. Éstos son los últimos recibidos: "*Los días perdidos*", de **Francisco Fuentes García**; "*La lagartija Pilla. Tonterías y disparates a base de bien*", de **Paco Paricio**; "*Cuentos para leer hasta la madrugada*", de **Osvaldo Berenguer** y "*Los fogones tradicionales*", de **Eugenio Monesma.** A los cuatro les damos la enhorabuena por sus publicaciones y les animamos a seguir escribiendo.

■ En el número 162 de la revista (febrero de 2021) presentamos la **Asociación Alouda** Amigos del Pueblo Saharaui del Altoaragón. Desde entonces, han seguido ocurriendo acontecimientos, entre otros, una incomprensible declaración institucional de Presidencia del Gobierno español en contra de las resoluciones que la ONU estableció y siguen vigentes. La labor de Alouda, de

sensibilización y ayuda al pueblo saharaui es constante y decidida y para ello realizan actos de divulgación, solidaridad, envío de material diverso a los campamentos. Últimamente, además, han estado trabajando en un proyecto de **Poemas Saharauis en español** y recientemente lo dieron a conocer, en el casino de Huesca. https://youtu.be/-zzrecY4Nqs

Una de nuestra suscriptoras y ocasional colaboradora: Charo Ochoa nos lo explica: "*Ayer, 2 de abril de 2022, tuvo lugar un precioso acto de presentación del proyecto de Poesía de Alouda. Un proyecto más que sumar a su ingente trabajo de solidaridad con el pueblo saharaui. Los poetas saharauis Liman Boisha y Fátima Gahli acompañaron a los organizadores. El acto se cerró con una lectura colectiva de uno de los poemas de Liman Boisha. Que vuelen estos poemas y lleven el Bubisher muy lejos para que se siga escuchando la voz del pueblo saharaui que resiste con una inmensa dignidad ante los olvidos, traiciones y ocupaciones de España y Marruecos*".

■ **IXO RAI! El libro**. En dos ratos de dos tardes, he leído el libro de Alfonso Urben: "IXO RAI! ¡Bendita fue la hora!", con gran deleite. El bajista del grupo desgrana una retahíla extensa de anécdotas: unas divertidas, otras caóticas y todas relacionadas con una aventura que duró 14 años y que todos los miembros del grupo recuerdan como una de las etapas más importantes de sus vidas. Es un libro de 113 páginas, de formato cuadrado, publicado por Rolde de Estudios Aragoneses, con prólogo de Joaquín Pardinilla, que muestra a un grupo de jóvenes que, por casualidad, se subieron juntos a un escenario y tardaron 14 años en volverse a bajar... Es un recorrido por las actuaciones en pequeños pueblos o en grandes ciudades, la relación con otros músicos o grupos, las grabaciones de sus discos, los viajes y las distancias... Y una colección de fotografías que testimonian esas actuaciones, esos encuentros ... Lo cierto es que, IXO RAI! no pasó de largo por la vida de la juventud de finales del siglo XX, en Aragón, ya que cientos y miles de jóvenes incorporaron las canciones del grupo zaragozano a su particular banda sonora. Diversión, humor, reivindicación,

denuncia, desenfado, cercanía, espectáculo..., fueron algunos ingredientes del cóctel que los llevó a ser muy considerados, a tener muchos seguidores y a triunfar en plazas, pabellones y en todos los lugares donde actuaron.

En Labuerda lo hicieron el 19 de agosto de 1994 y reunieron a una multitud de asistentes de la comarca de Sobrarbe y de fuera de la misma, que andaban por aquí pasando las vacaciones... El autor del libro recuerda esa actuación en las páginas 37 y 38 y también Jota habla de la presentación de

las canciones que aquella noche realizó en aragonés (página 106).
En el número 57 de la revista El Gurrión (noviembre de 1994) aparece una reseña y una foto de la actuación y también un breve texto que escribí, en el que se recuerda la coincidencia de fechas con el primer recital de Labordeta (un 19 de agosto también, 19 años antes). Reaparecieron el pasado 23 de abril de 2022, "en carne mortal y de propio", con un multitudinario concierto, ante sus incondicionales, en el Pabellón Príncipe Felipe de Zaragoza.

■ **Bibliotecas escolares y "gurrionas" ejemplares**. Os lo vamos a explicar. Algunas maestras y algunos maestros, en el desempeño de su trabajo, ejercieron y ejercen de fundadoras y dinamizadores de

las bibliotecas de sus escuelas. La biblioteca escolar es la primera biblioteca a la que puede acceder libremente una niña o un niño, desde que llega a la escuela, de modo que la importancia de que sea un lugar acogedor y generador de emociones y conocimiento, es vital y merece todos los esfuerzos.

Dicho esto, queremos anotar los nombres de dos personas, de dos mujeres que han ido recibiendo la revista desde hace mucho tiempo. Son o fueron "gurrionas" porque apoyaron con su suscripción y con sus palabras y ánimos esta empresa. Lamentablemente, una de ellas, se fue para siempre hace poco más de un año (**Araceli Ibáñez Fumanal**, descendiente de Labuerda), tal como reseñábamos en el número 163 de la revista, página 30. El pasado 22 de abril, se celebró en su colegio de Vilanova i la Geltrú (Escola Llebetx) un acto académico o fiesta literaria, en el que se glosaba su trabajo innovador y comprometido y se colocaba una placa en la biblioteca escolar del mismo, con su nombre. Un acto cívico en el que la comunidad escolar quiso que el nombre de Araceli ("Xeli") figurara para siempre unido al colegio.
También en abril, el día 29, concretamente, en otro centro escolar de Oviedo (el Colegio Público Veneranda Manzano) se homenajeaba a la maestra **Rosa Piquín Cancio** y la comunidad escolar del mismo ponía su nombre a la biblioteca del centro. Rosa sí pudo disfrutar de la emocionante sorpresa que supuso el acto, que hizo justicia a sus desvelos por convertir la biblioteca escolar en el corazón del colegio y coordinar esfuerzos y proyectos para conseguirlo. Dos buenas noticias que queríamos compartir con nuestras lectoras y lectores: la escuela pública reconociendo a quienes se entregaron con pasión y abrieron caminos con su trabajo, su inteligencia y su tesón. El Gurrión se alegra de todo ello y deja aquí escritos sus nombres como reconocimiento y homenaje.

■ El **Premio Aragón 2022** es para el equipo fundador de **Andalán**, encabezado por Eloy Fernández Clemente. El acto de entrega se realizó el Día de San Jorge, en el Palacio de la Aljafería. Se da la circunstancia que, en septiembre de este mismo año, se cumplirán los 50 años del nacimiento de la citada publicación que marcó un hito importante en la concienciación política y social de miles de aragoneses y aragonesas. Andalán fue clave para que despertara un sentimiento aragonés, alejado de los tópicos generados en el franquismo, y fue la voz para denunciar atropellos de todo tipo en nuestra comunidad y para reivindicar necesidades que debían ser atendidas, con la llegada de la autonomía... Como tantos otros deseos, no llegaron a cumplirse del todo. Enhorabuena a Eloy, como cabeza visible de los fundadores y un recordatorio agradecido hacia la amplia nómina de desaparecidos. En El Gurrión contamos con la colaboración de uno de sus fundadores: Ánchel Conte, a quien también felicitamos.

■ **Fútbol y Hemerotecas.** Quienes sean aficionados al fútbol, habrán oído hablar de **José Bordalás**, actual entrenador del Valencia C.F., equipo que disputó y perdió en los penaltis la final en la pasada edición de la Copa del Rey de fútbol. Bordalás tiene una larga carrera de entrenador a sus espaldas; Elche, Alcoyano, Alcorcón, Alavés, Getafe... Si nos vamos más atrás, resulta que José Bordalás fue entrenador del **Alicante C.F**. y lo fue en las temporadas siguientes:
En la temporada 1998-99 el equipo del Alicante C.F. quedó campeón de su grupo de Regional Preferente y ascendió a Tercera División. En la temporada 1999-2000 clasificó al equipo para la promoción de ascenso, pero se perdió en el último

partido. En la temporada 2000-2001 el equipo fue campeón del Grupo VI de Tercera División, logrando el ascenso a Segunda B. En la temporada 2001-2002, el Alicante quedó 6º clasificado, puesto que le dio derecho a disputar la Copa del Rey del siguiente año. Según las referencias recogidas en la revista El Gurrión, números: 76 (agosto de 1999), 80 (agosto de 2000) y 84 (agosto de 2001), el Alicante C.F. hizo parte de su pretemporada en Sobrarbe. La plantilla completa y el cuerpo técnico se alojaban en el Hotel Turmo de Labuerda y bajaban

cada día a entrenar al campo de fútbol de Aínsa. (Es casi seguro que esa semana de julio de cada año, desayunando, comiendo y cenando en Labuerda les proporcionó suficiente energía para lograr sucesivos ascensos). Hemos encontrado cinco menciones a esas concentraciones en la hemeroteca del Diario del Altoaragón y solo en una se nombra que el Alicante estaba alojado en Labuerda. Cosas del periodismo a distancia...

■ El pasado 25 de marzo se estrenó en Boltaña, en el marco del XIX Festival Espiello, el documental ***"Rebeldía rural: la luz llega al pueblo"***, que es la ópera prima de la directora afincada en Sobrarbe Susan Labich. En él se recoge el trabajo realizado a lo largo de todo un año por la familia Garcés desde San Vicente de Labuerda, donde regentan el Restaurante Merendero Garcés, además de dedicarse a la ganadería extensiva; un proyecto

de vida centrado en la agroecología y la soberanía alimentaria. Además, el documental cuenta con la música de La Ronda de Boltaña y con la participación del ingeniero de montes e ingeniero técnico agrícola Juan Laborda, técnico de agroecología en CERAI, el maestro quesero Emilia Sierra y Lucía López Marco, blogera. Tras la proyección hubo quemadillo y música endémica a cargo del grupo autóctono Tomás e Iñaki.
En el siguiente enlace, podemos escuchar a los protagonistas: Susan Labich, los hermanos Toné y David Garcés Muy y a sus padres: Antonio Garcés y Ángeles Mur.
https://www.youtube.com/watch?v=zjCFnquFAWA

La mirada de Roberto

Son las Fiestas Mayores y la mañana propicia el encuentro de uno de los músicos que se prepara para rondar con el pastor que se prepara para "soltar" ... Y salta la chispa del viejo chisquero para encender el cigarro y una conversación...

As historias de Betato

1. En os anyos cinquanta "lo guiñote" yera en as tabiernas de Laspuña-A Espuña como a eucaristía en as iglesias, imprescindible, y en ixo pasaban lo tiempo en aquella grisa y pleviosa tarde d'hibierno en Casa Marcelina.

En una d'as mesas, un chugador "cabeziaba de suenio", tanto, tanto, que remató por quedase "adormisquiau". Como t'os podez pensar, conoixendo l'humor somardo d'os nabateros y as ganas de mofa que gastaban, yera lo momento preziso pa fer-ne una de buena.

O suyo compañer de partida agarró lo ronzal da mofa y cuasi sin que se le podese sentir dizió: "*Zerraz os ventanicos, apagaz a luz y os zigarros, no tiene que veyese ni una espurna*". Una vegada comprebau que tot yera a punto, empezipió una actuazión digna d'as millors compañias teatrals.

Arrastro!, sonó una voz al tiempo que se sintió trucar un puño en o tapete, (en as atras mesas feban veyer que continaban con as partidas, "*no tires oros que ye triunfo", "cuenta bien que imos de tornas"*). Lo mesache adormisquiau dio un brinco en a cadiera y bien espantau chilló: "*Ande soi? No veigo gota* !"

Os mofadors le deziban, "*tira que vamos de arrastro", "no fateés que rematamos lo coto*", Lo mesache estaburniu por as vozes y encara no bien dispierto, empezipió a musitar con un ñudo en a garganta: "*Santa Luzia bendita, ziego, me he quedau ziego*!" y continó cuasi plorando "*Llevazme ta casa y avisaz a lo practicante* ".

A historia paixeba de película de suspense, ... Y de rapiconté, tot torno a la normalidat al no poder-se aguantar as carcajadas y o cachondeo la chent en o bar.

Con a luz dada y entre risas, o mesache s'alcuerdó da parentalla d'os que yeran presentes y marchó ta casa bien encarrañau.

Resultau d'a historia:

.-Un cabreo bien grandizo d'o chugador adormisquiau que en cuasi una semana no entró en o bar.

.-Muitos días de mofa que le tocó aguantar quando le deziban en plena partida "*Arrastro a ziegas*!".

.-Y más d'una vela encendida en a ilesia dando gracias a Santa Luzia porque a mofa se quedase en ixo... una mofa.

2. Por a metá d'un caixigar ha pasau a escape "El Gurrión" esbolarziando, y como en Casa Molinero l'arco teneban a puerta patalera, s'ha presentau en a cozina y ha rematau quieto en o uembro do mío pai. No se que buena l'ha contau que a pai se l'han enrasau os uellos.

Me diz lo mío pai: "En ixa revista de Labuerda sale un retrato mío con mama, me lo fazión en Francia cuan yeramos refugiaus y vivibamos en casa de tía, no sé qué pasó pero dimpués de ixe día no la torne a veyer en cuatro años."

Gracias a El Gurrión y a la foto me ha vuelto a contar alguna d'as suyas vivencias y as penurias que pasó en Francia. El miedo que pasaba cuando os Gendarmes venían a buscar a su abuelo Benjamín Campo, que yera amagau por o bosque con Serafín de Casa Gaspar de Laspuña, miembro del comité durante la contienda. Diz pai que se meteba debaixo da cadiera cuando los sentiba entrar en casa y que lo más impactante yeran as botas negras militares que teneban clavos en as suelas. Y do

día que o suyo golé lo fue a buscar ta la escuela y emprendieron a marcha cara ta Laspuña-A Espuña sin poder despedise de sus tíos.

Betato de Molinero l´Arco

Historias que cuenta la naturaleza

Un huevo al día

Hay pocos fenómenos más primaverales que el canto de las aves. Un paseo por la ribera nos lo demuestra. Pinzones, carboneros, petirrojos, jilgueros, ruiseñores, verdecillos, agateadores, verderones, mitos, mirlos, pardillos, carriceros, colirrojos, … La orquesta de la primavera anunciando la llegada del buen tiempo, de los días largos, de la abundancia y de las oportunidades para crear un empaquetado nuevo en el que propagar unos cuantos genes (tal y como hablamos los números 139 y 144, de mayo de 2015 y agosto de 2016). A las pocas semanas, aquellos cantos se habrán convertido en huevos y estos, a su vez y en el debido tiempo, en una nueva generación. Cada primavera, sin cantarlo, cada hembra pinzón, carbonero, petirrojo, jilguero, ruiseñor, verdecillo, agateador, verderón, mito, mirlo, pardillo, carricero y colirrojo tomará una decisión clave en su vida: ¿cuántos huevos tengo que poner?

Miles de generaciones pasadas se han enfrentado a esa pregunta y la selección natural ha optimizado la respuesta, los individuos producen en cada evento reproductor exactamente el número de huevos que permite la supervivencia de la especie: ¿cuántos huevos son necesarios para reemplazar a los dos adultos reproductores en el momento de su muerte? La respuesta a esta pregunta varía entre las diferentes especies de aves y existe un abanico enorme de posibilidades. Mientras que un herrerillo común, ave pequeña de unos diez gramos de peso, puede llegar a poner más de doce huevos en una única puesta, las grandes rapaces, como el buitre leonado, normalmente ponen un único huevo por año. En el caso del herrerillo, un porcentaje muy pequeño de esos doce huevos se convertirá en un ave adulta, mientras que este porcentaje es mucho más alto en el buitre leonado.

A grandes rasgos, las especies que habitan en latitudes altas tienden a tener tamaños de puesta mayores que aquellas especies que habitan cerca del ecuador. Aunque este patrón está bien descrito, su causa todavía no se ha podido identificar en detalle (como ocurre en los estudios de macro-ecología, aquellos que describen y explican patrones de biodiversidad a escala global, realizar experimentos que demuestren causa-efecto es muy complicado, normalmente imposible). Existen varias explicaciones posibles. Primero, la supervivencia de las aves cerca del ecuador suele ser mayor que en latitudes altas debido a que los inviernos son más suaves cuanto más lejos de los polos. En esta situación de supervivencia anual alta, no son necesarios muchos huevos al año para reemplazar la población de adultos reproductores. Además, la latitud también se relaciona con una alta estacionalidad y un abrupto aumento de los recursos en primavera. Esta hiper-abundancia primaveral podría también promover el aumento de los tamaños de puesta en las especies expuestas a estos ambientes estacionales, normalmente lejos del ecuador.

En cualquier caso, como sabrás si tienes gallinas, en las puestas grandes y en las pequeñas, siempre se pone un huevo al día. Ese es otro tema. Feliz primavera.

Pablo Capilla Lasheras

■ **Rectificación**. Desde Monzón, nos alerta un lector de la revista sobre el lugar de nacimiento de Joaquín Costa Martínez. En la página 36 del anterior número de El Gurrión, en la sección "*Historiando con Dani García-Nieto*", aparecía como lugar de nacimiento, la localidad de Graus. En realidad, **Costa nació en Monzón** y falleció en Graus: (Monzón, 14 de septiembre de 1846 - Graus, 8 de febrero de 1911). La humilde familia de labradores, con once hijos, se trasladó a vivir a Graus, cuando Joaquín Costa tenía ocho años, según los documentos consultados. De modo que aquí queda hecha la rectificación y el agradecimiento a quien se dio cuenta del error.

Vivencias cinematográficas (III):
"Al Hollywood madrileño"

Este artículo lo voy a dedicar al primer film de ficción rodado en nuestra provincia. Le he dedicado mucho tiempo buscando información tanto en publicaciones, como internet e incluso en el país vasco, de donde procede su director: Nemesio M. Sobrevila. La película fue "**Al Hollywood madrileño**", rodada en 1927.

Y lo inicio con el primer texto aparecido en nuestra prensa dedicado a esta película por el periodista Luis López Allué en **"El diario de Huesca" del 8 de Octubre de 1927** que con el título *"Un film en Huesca y unos peliculeros oscenses"* escribió una amplia crónica de esta aventura cinematográfica iniciándolo con un generoso preámbulo de su amistad con Simeón Sobrevila nacido en Huesca, padre del director Nemesio M. Sobrevila que por falta de espacio lo soslayo para pasar a lo que de esta película dice:

..."De la película que nos ocupamos son siete películas intercaladas en una sola. Es decir, que son siete asuntos diferentes, siete acciones distintas y desarrolladas, por consiguiente, en diferentes escenarios.

..."Dos de esos asuntos o pequeñas acciones se desarrollan en la provincia de Huesca, lo que le da ocasión a Sobrevila para impresionar paisajes y monumentos de los que tan pródigo y rico se muestra este país.

"Uno de ellos es histórico. Se refiere a la persecución y muerte de Ferrán Sánchez, hijo bastardo del gran rey aragonés don Jaime I, el cual, perseguido por su hermano el infante don Pedro, se escapó disfrazado de pastor del castillo de Pomar, pero el infante lo descubrió y lo arrojó al Cinca.

"El mismo rey don Jaime I, en su crónica, y permítaseme esta digresión, refiere el hecho con estas palabras: "Llegó a nuestros oídos, antes de salir de Perpiñán, cómo el

En portada, Rafaela Almudévar

infante don Pedro, teniendo sitiado un castillo de Ferrán Sánchez, había preso a éste y lo había hecho ahogar, de lo que nos alegramos por cierto".

El otro asunto de la película viene a ser una parodia de las truculencias y americanadas de los Yankis, con persecuciones a través de los montes y *el automóvil que se despeña por un precipicio en las inmediaciones del Salto de Roldán Al profundo cauce del Flumen*.

En ambas películas han actuado y continúan prestando su concurso con verdadero entusiasmo improvisados artistas oscenses.

En la del trágico fin de Ferrán Sánchez intervienen entre otros, el gran Silvio Kostty, que hace del Rey don Jaime I, y su hijo Rafael, y la otra en que gran parte se desarrollan en el vecino castillo de Torres Secas, han filmado ya algunas escenas, la gentil y bella señorita Rafaela Almudévar, a la que nadie me podrá negar que en cuanto a tipo y hermosura puede competir ventajosamente con las estrellas cinematográficas. Y del sexo feo, pero muy feo, han trabajado Antonio Potoc, Simeón Sobrevila (hermano del autor de la película), Antonio Almudévar, casi otro Rodolfo Valentino; Luis López Allué y Marcelino Santafé y Plácido, en su calidad de *chofers*, es decir, en su tinta.

Macasoli, el operador de la película, merece párrafo aparte. Es un joven de los que atraen desde el primer momento que se le trata; tiene ángel, es muy simpático y sobre todo muy inteligente en su difícil arte de operador.

De Manuel Sobrevila son estas palabras hablando de Macasoli: "Tiene gran espíritu de asimilación y está documentado, A él se debe una innovación de luces que damos en algunas vistas con resultados magníficos".

A este texto quiero añadir para mayor aclaración quiénes son algunos de los citados: Silvio Kosty era un seudónimo, su nombre era Manuel Bescós Almudévar (1886-1928), natural de Escanilla. Fue muy amigo de Costa. Por lo que respecta a su hijo Rafael, llevaba

la Central Eléctrica Oscense. En la siguiente historia, rodada en el Castillo de Torres Secas, la joven Rafaela Almudévar se refiere a Rafaela Almudévar Panzano, cuya belleza se puede apreciar en la fotografía que acompañamos de la contraportada de la revista "Huesca Ilustrada", núm. 7 de septiembre de 1930.

Por falta de espacio para hablar de la película en sí, estas líneas las voy a dedicar a una anécdota del rodaje en Huesca, que circuló mucho entonces y habéis leído: "*el automóvil que se despeña por un precipicio en las inmediaciones del Salto de Roldán Al profundo cauce del Flumen.*"

Os paso parte de lo que esa secuencia del automóvil originó:

Entrevista que Mauricio Torres le hizo a Nemesio Sobrevila y publicada en **"Popular Film" nº 58 del 8-09-1927**:

..."ya en la calle vemos detenido ante el portal (de los Estudios Madrid Film) un magnífico "Renault", de 66 HP, completamente equipado y nuevo.

- Este coche es del señor Sobrevila - nos dice Cejuela. Lo ha comprado en Francia hace poco y piensa despeñarlo por un precipicio de Huesca para impresionar una escena de la cinta.

- ¿Vuelco simulado? – preguntamos nosotros que no nos cabe en la cabeza que se utilice un coche de ese valor.

- Vuelco auténtico y muy auténtico. Da lástima tirar un coche tan nuevo ¿verdad? Pues lo tirará, hasta con las ruedas de repuesto".

Por su parte el periodista Luis Prieto en **"El Liberal" de Bilbao del 31 Julio de 1927** decía: ..."Un magnífico automóvil está destinado a la impresión de una escena en la cual será arrojado por un enorme precipicio de Huesca. Sobrevila creyendo hacer una ganga, compró en Francia para su uso particular un formidable 66 HP "Renault", en 7.000 pesetas, costándole luego otro tanto los derechos de Aduana. Aún se encontró con otro inconveniente. El 66 HP consume por media docena de camiones, y no habiendo otro medio de deshacerse de él, será despeñado.

Nada de trucos: el automóvil caerá enterito, con rueda de repuesto y todo, sin los ocupantes como es natural, pues a ello no se han comprometido los actores, a los cuales se reemplazará por muñecos. Al lugar del "horroroso" accidente se llevarán cuatro o cinco operadores para coger la rápida caída en seguro, pues no es cosa de arriesgar en vano unas quince mil pesetas que constarán unos cuantos metros de película."

Y el historiador cinematográfico Luis Gasca escribía en **"Terror Fantastic" nº 7 de Abril de 1972** ..."Su pasión por esta obra maldita le llevó a despeñar su Renault descapotable blanco de 66 HP, durante la filmación en Huesca de unas escenas en exteriores, en aras de un verismo inusitado para la época." Y más adelante comenta: "…El siguiente sketch lo dedicó a las adaptaciones literarias y éste también fue rodado en Huesca y cercanías como Alquézar."

Como podéis imaginar me interesé con gente de la zona del Salto de Roldán por si alguien sabía o hubiera visto esa chatarra en el barranco, pero a estas alturas nadie la vio. Esta película fue rodada en formato de 35 milímetros, blanco y negro, con copias coloreadas y muda.

Ante la dificultad de su comercialización, se cambió su título original por el de **Lo más español** y su estreno según datos oficiales, fue en diciembre de 1927 en Madrid: Callao (pase privado), febrero de 1928 en Bilbao: Salón Olimpia (sesión invitados) y según recoge Luis Fernández Colorado en su libro **Nemesio Sobrevila o el enigma sin fin,** refiriéndose a la película "fue adquirida su distribución por Renacimiento Films, fue estrenada con ese título –y no con el remozado de "Lo más español"- en el Teatro Principado de Oviedo, cuya propiedad pertenecía a la poderosa empresa S.A.G.E. Estas exhibiciones tuvieron lugar el 27 de enero de 1931 en sesiones de 19,15 y 22,30 horas, teniendo el habitual acompañamiento del Cuarteto Fresno.

En cuanto a esta obra y en general a los trabajos cinematográficos que Nemesio M. Sobrevila hizo entonces, os paso algunas de las que he recogido en distintas publicaciones: Pedro Pérez Perucha lo define como "bendito cineasta maldito", y para José María Unsain es "el primer autor maldito del cine español… También se le podría considerar como "un cineasta de culto".

Román Gubern en la ponencia que presentó: ***La asimetría vanguardista en España*** *(1991) dijo:* Recordemos que Nemesio M. Sobrevila tuvo que autofinanciarse ruinosamente su **El sexto sentido** y **Lo más español** que no llegó a estrenarse (BAROJA, Ricardo: *Arte, Cine y Ametralladora*, Cátedra, Madrid).

En **Paisaje(s) del Cine Mudo en España** de Joan M. Minguet Batllori, leemos: "Cabe subrayar que el proyecto de Sobrevila era enormemente audaz, tan audaz que nunca llegó a estrenarse, y dio paso a su siguiente proyecto".

En el popular **Historia de la Cinematografía española,** del

oscense Juan Antonio Cabero. Editado en Madrid en 1949: "Se pasó de prueba en "Madrid-Film", el 15 de diciembre de 1928 y con este nuevo intento, fallido, Nemesio M. Sobrevila dejó, aunque momentáneamente, sus actividades cinematográficas".

En **Historia del Cine Español Cátedra.** Madrid 2009. la define así: "productor –con capital procedente de herencia familiar-, guionista y realizador Nemesio M. Sobrevila como *Lo más español* o *Al Hollywood madrileño* (1927-1928), una de las raras muestras de cine experimental peninsular".

Por falta de espacio, termino diciéndoles quién era Nemesio Manuel Sobrevila Sarachu. Nació en 1889 en Bilbao. Sus progenitores, Simeón Sobrevila y Mendoza -natural de Huesca- y Juliana Sarachu de la Hoz, pertenecían a la clase burguesa de la época y se dedicaban al comercio relacionado con la moda. Estudió arquitectura en Barcelona y París, y sus conocimientos del espacio los utilizó en su obra fílmica: *Lo más español* o *Al Hollywood madrileño* (1928) y *El sexto sentido* (1929) Por su parte, la sátira sobre un milagroso médico donostiarra, *Las maravillosas curas del doctor Asuero*, (1929) fue prohibida antes de su estreno por el gobierno de Primo de Rivera y estrenada en 1994 en el Festival de San Sebastián. En 1935 comenzó a rodar *La hija de Juan Simón*, producida por Luis Buñuel, pero sus diferencias frustraron el proyecto. Ya en el exilio produjo el documental *Guernika*, sobre la Guerra Civil española, que le valió su condena a muerte por el régimen franquista y la subsiguiente expulsión del territorio francés. Falleció en 1969.

ESPAÑA CINEMATOGRÁFICA

DISQUISICIONES CINEMÁTICAS

Viendo pasar "Al Hollywood madrileño"

Las lindas perezosas de New York

Es muy triste poder escribir y leer sobre esta primera película hecha en parte en nuestro territorio y que no se haya conservado ni película ni guión. También sabemos que nuestros atrevidos actores locales no llegaron a verla.

Ángel S. Garcés

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA-NIETO

Segundo de Chomón (Teruel 1871-París 1929) fue un pionero de los efectos especiales en el cine. En su película *El hotel eléctrico* los objetos parecian moverse solos.

Miguel Fleta (Albalate de Cinca 1897) fue el mejor cantante de ópera de su epoca. Simpatizó con el partido fascista Falange.

Espiello en la anormal normalidad

La XIX edición de Espiello debía ser la primera de la nueva normalidad: aún bajo los últimos coletazos de Omicron, con mascarillas en la sala -mis orejas nunca volverán a ser las mismas-, incorporando las pocas cosas positivas que nos ha dejado la Pandemia -nos hemos vuelto más expertos en el uso de los medios telemáticos, y ya existe un Espiello paralelo en cada ordenador o cada móvil que se quiera conectar-, bajo el lema "Contra corriente" nos disponíamos a disfrutar de un Espiello con contacto humano, viéndonos las caras con compañeros y amigos, público y directores…

Una guerra inesperada, de las de antes, cercana física, política y culturalmente, nos ha helado la sonrisa, y ha torcido algunas cosas en nuestro Festival, hasta el punto de tener que adoptar, -quienes pueden y deben hacerlo- decisiones extrañas sobre el único documental directamente implicado: los sufridos ciudadanos rusos que fabrican, con medios bastante limitados, las valenki, botas de fieltro adecuadas para inviernos bastante peores que los nuestros, se han podido ver, pero no entraban en la competición… Vendrán tiempos mejores, amigos, druzya…

Haciendo de tripas corazón, y contra corriente, hemos tenido un gran Espiello… La selección de las obras de la sección concursos, y la de quienes iban a ser homenajeados por su trayectoria profesional, el cada vez más importante Preespiello y Periespiello… ya permitían suponerlo, y así ha sido… Y esperemos que el Postespiello lo redondee aún más.

Judith Prat, una joven "Mayestra" oscense, con su visión aguda y femenina sobre los dramas del Mundo, nos puso el vello de punta con sus muchachas nigerianas secuestradas por Boko Haram, y sus inolvidables rostros de las mujeres de Ciudad Juárez, donde el feminicidio es, desgraciadamente, un fenómeno cotidiano… "Espiello Chicorrón" voló a Chile, donde "Transfoco" forma a los más jóvenes en las técnicas del documental etnográfico y **Javier Corcuera**, una de cuyas obras abrió, en nuestra querida Casa de Cultura, el primer Espiello, y que nos había impartido un taller, parecía que anteayer, y fue hace ya ocho años, recibió, por fín, su merecidísima Siñal d'Onor, nos conmovió con su muy personal "viaje de Javier Heraud", poeta y guerrillero, muerto en plena juventud, y nos hizo disfrutar y hasta reír -cosa tan necesaria- con el humor punki y descarado de Evaristo y sus compañeros de La Polla -con perdón- Records…

Cartel de Espiello XIX. Autor, Rubén Lucas García, de Torreaguera - Murcia.

Y todo el mundo comentaba la magnífica sensación que causó "Puyuelo", la ópera prima de una jovencísima **Sara Sarrablo**: boltañesa, hija y nieta de amigos, quizás tendría que callármelo… pero no me apetece, la verdad...

Agora X l'Aragonés va abriéndose paso, cada vez con más producciones que nos acercan los sonidos de la lengua nacida en esta tierra… Lengua de nuestros mayores, lengua que debemos pasar a nuestros hijos, o a nuestros nietos, en ello estamos…

En la Sección Concurso arrasó -doblete, Premio Espiello y Premio del Público- una vieja amiga: **Roser Corella**, especialista en poner ante nuestros ojos realidades incómodas y poco conocidas, esta vez las pobres esclavas de mafias traficantes con la desgracia ajena, las internas -¡y tan internas!- del servicio doméstico en Beirut…

David Vázquez -otro clásico- se llevó el Premio Pirineos para su joven y simpático pastor vocacional en el leonés Arganeo; la "Rechira" de **Thomas** y **Mussa** nos explicó los problemas de la pesca artesanal en Senegal, frente a la industrialización; **Eymar Uberetagoiena**, con sus "Raíces perdidas", recibió el Premio Chóben; la ASECIC premió a "¿Y si Babel sólo fuese un mito", de **Sandrine Loncke**, alegato en favor del multilingüismo; el premio de la IAMS recayó en "Mrs Death", una obra durilla sobre la fotografía postmortem, de la simpática y nada fúnebre **Silvia Ventayol**, y aún hubo una mención especial para **Vanesa** y **Pepe**, que nos traían desde el Pallars su "No" al Oso, que puedo respetar, sin compartir, osero como es uno… No hablamos de otros directores y sus trabajos: sólo haber entrado en la Sección Concurso ya da muestras de su calidad...

Una **Carmen París** en estado de gracia nos ayudó a despedirnos de Espiello XIX, que he podido seguir a medias, es decir, varios días sin Blanca, retenida en Barcelona por un afortunado acontecimiento familiar… Pude, eso sí, moderar una mesa redonda con un animado grupo de directores, que espero que disfrutasen tanto como lo hice yo, y, un año más, gracias a **Alba** y **Mamen**, comentar los documentales de cada día a través de Radio Sobrarbe… ¡Y ya pensando en Espiello XX…!

Antonio Revilla Delgado

Libros que me gustan

Ciudad de ladrones. David Benioff.

Todos los aficionados a la lectura acabamos teniendo alguna librería de referencia. En los últimos años, algunas casualidades y unos pocos dinosaurios me han llevado hasta la librería París, por delante de la que anteriormente había pasado a diario durante quince años. Hace unos meses acudí a este lugar y pedí algunas recomendaciones a uno de sus trabajadores. La respuesta debió de ser muy persuasiva porque salí de allí con todas las propuestas que me sugirieron: *Los asquerosos, Intemperie, Peregrinas, Hamnet*, los relatos de Juan Echenoz sobre Ravel, Emil Zatopek, Tesla y la Primera Guerra Mundial… y también la obra que me ocupa: *Ciudad de Ladrones*.

Me han apasionado desde la adolescencia las historias de las guerras. Desconozco el motivo que nos lleva a algunos a quedar fascinados por estos asuntos que constituyen, en esencia, lo más oscuro, miserable y horroroso que existe en nuestra naturaleza humana. Quizá justamente esa sea la razón: son las ventanas para asomarnos a ese horror, contemplarlo obnubilados durante un momento y rápidamente cerrar para que solo sean eso: un paisaje espantoso que contemplar desde la distancia.

Por esta sección han pasado algunos como el *Convoy de los 927* o *No se fusila en domingo*. Recuerdo con viveza otros de esta temática como *El oro de Canfranc*, *Maquis, el Puño que Golpeo el Franquismo*, *Vida y destino*…

Estaba en la librería París uno de los primeros días de febrero. Compré *Ciudad de Ladrones* escuchando que era un gran libro sobre la terrible batalla de Leningrado, la gran lucha en la que los nazis cercaron y asediaron esta ciudad rusa. Unos pocos días después un niño me preguntaba en clase qué ciudad era actualmente Leningrado; unos pocos días después observábamos un vídeo sobre la detención de una anciana rusa por manifestarse contra la guerra. Una anciana que había sido una niña superviviente del asedio de Leningrado. Unos pocos días después comenzaba la guerra entre Rusia y Ucrania. Unos pocos días bastan para cambiarlo todo.

Ciudad de ladrones narra las peripecias de dos jóvenes apenas adolescentes para sobrevivir y superar las adversidades en un contexto de frío extremo, miedo, hambre, disparate, muerte y pérdida absoluta de casi cualquier principio por el que se rige la vida en tiempos de paz.

Los dos chicos acaban detenidos casualmente en la misma celda y su destino probable consiste en acabar fusilados. Sin embargo, por algunas razones, acaban implicados para salvar su vida en la tarea de conseguir una docena de huevos. La misión no es fácil en una ciudad devastada y en la que desde hace mucho tiempo todo el mundo ha comido ya cualquier cosa con apariencia comestible. Menos aún cuando el objetivo exige cruzar las líneas enemigas.

La lectura es trepidante, de esas que uno desea encontrarse cada vez que comienza un libro. Encontramos, por supuesto, el drama de un enfrentamiento atroz, pero también hay grandes dosis de humor, hay filosofía, amistad e incluso amor. Sentimos que caminamos al lado de Lev y Kolya por las calles de Leningrado y los terrenos oscuros y helados de la periferia.

Recuerdo el poema de Miguel Labordeta: *Pero dejad tranquilo a ese niño*. Durante los días que leí *Ciudad de Ladrones* se fundieron en mi mente realidad y ficción, *Lev y Kolya*, Ucrania y Rusia, Rusia y nazis, Leningrado o Kiev, personas que un día están con sus vidas y otro día… *unos pocos días bastan para cambiarlo todo*. Los niños preguntan en clase *por qué*. Algunos adultos tienen respuestas: razones de estrategia planetaria, economía, ansias de poder, cuestiones históricas, ataques preventivos… quizá, como en Matemáticas, la respuesta es que no hay respuesta. Los miles de millones lanzados por el aire para destruir y matar acabarían rápidamente con muchas enfermedades y sufrimientos, crearían belleza inimaginable. Las personas quieren abrazar a sus parejas, quieren enamorarse y enamorar, quieren leer, echar la siesta, trabajar tranquilos, salir de vacaciones el fin de semana; los niños quieren jugar; los padres desean ver crecer sanos y felices a sus hijos; los amigos desean encontrarse y reír… no hay sentido para la guerra… *Dejad tranquilo a ese niño*… y al resto de personas… es lo único donde la mayoría encuentra sentido.

Quizá desgraciadamente, *Ciudad de Ladrones* es uno de los mejores libros que he leído en los últimos tiempos. Ojalá no existieran los libros sobre guerras, ojalá todas las historias similares se guardaran en la estantería de ciencia ficción.

José Luis Capilla Lasheras

Mi colección de chapas (V)

Brújulas

Ahora que empieza a llegar el buen tiempo es época, de comenzar a hacer excursiones. Dependiendo del nivel de cada uno, hay que llevar diferentes artilugios. En mi caso, el nivel no es muy alto, así que por ahora no he necesitado una brújula, entre el material de las excursiones (aunque creo que puede ser recomendable). Por otro lado, en el trabajo muchas veces nos toca identificar cuál es la fachada sur, norte, este y oeste de un edificio; por lo que allí sí, la he necesitado.

Así que en este número os voy a mostrar algunas chapas relacionadas con las brújulas y los puntos cardinales. La variedad de la que dispongo no es abrumadora, pero me parece curioso que cerveceras de diversos países tomen este objeto como símbolo. Concretamente tengo de 17 países y cerca de 40 diferentes.

Dentro de las marcas españolas encontramos dibujos de brújulas o rosas de los vientos claramente identificables en cerveceras pequeñas como Althaia, Aventura Beer, Nau o Estrella Levante. También en los batidos Puleva de hace unos cuantos años hay un dibujo que parece indicar que es una rosa de los vientos.

Importantes marcas como la holandesa Bavaria, la polaca Bosman o la finlandesa Lapin Kulta han tomado estas imágenes como su seña para las chapas.

Argentina

Aventura Beer

Chile

Estrella de Levante

Holanda

Islandia

Lituania

Lituania

Desde Argentina a Costa de Marfil, pasando por Canadá, Estados Unidos, Brasil, Noruega o Lituania; todos estos países tienen en común alguna chapa con los puntos cardinales o la brújula bien diferenciados.

Es interesante ver cómo unas marcan los cuatro puntos cardinales, otras el sur y otras, en cambio, el norte. ¿Depende de la latitud a la que se encuentren? También resulta curioso lo de una cervecera hondureña que, en dos chapas distintas que tengo, señala puntos cardinales totalmente diferentes

Como pequeño resumen de las chapas que se muestran, tenemos una brújula de Fuegian Company de Usuhaia (Argentina), un indicador para Aventura Beer (España), los puntos cardinales para un refresco en Chile, los puntos indicando la Punta Este de Estrella Levante (España), la brújula que marca el sur para Bavaria (Holanda), indicador del Norte de la cervecera Segull 67 de Islandia y dos más con los puntos cardinales de las grandes cerveceras Kalnapilis y Utenos de Lituania.

Daniel Coronas Lloret

■ Una de las revistas con las que realizamos intercambio, desde hace años, es la que publican en Sariñena, con el nombre de "**quio**". Se subtitula "*Revista de Sariñena y los Monegros*" y llega cada dos meses a los domicilios de las personas suscritas. Con el ejemplar de enero/febrero de este año, han llegado al **número 200**, después de treinta y tres años y pico de funcionamiento. Desde El Gurrión, queremos felicitarles por llegar a esa cifra redonda y por la constancia que hace falta para seguir publicando revistas, contra viento y marea. Saludamos a su coordinador: José María Plaza Sáez para que haga extensible la felicitación a sus colaboradores y suscriptores.

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Antonio Revilla Delgado – Cuchillos, navajas, etc. (2)

(Seguimos con la colección de Antonio, presentando seis nuevos ejemplares, junto con la sesuda y sorprendente explicación de cada uno de ellos)

9 Mirado con cierta perspectiva, quizás la idea de lanzar gente desde un avión en marcha sobre una zona de guerra no fuese especialmente sensata, pero entusiasmó a muchos Estados Mayores. Luego vino el contacto con la dura realidad: los alemanes, después del éxito inicial, cuando pillaron a los belgas comiendo moules y frites, sufrieron tales bajas en Creta que, a partir de entonces, utilizaron a sus paracaidistas como infantería. Los aliados también lo aprendieron: en Normandía, los americanos, y en Holanda, los ingleses, al lanzar a sus muchachos encima de una división de las SS que, en teoría, estaba en otro sitio. De los rusos, se decía -siempre se cuentan barbaridades de los rusos- que llegaron a lanzar paracaidistas sin paracaídas, en vuelo rasante y sobre nieve blanda, os podéis imaginar el costalazo.

Esta es una navaja de paracaidista de la Bundeswehr, el ejército alemán actual, inspirada en la del de antes. Se abre y se cierra mediante algo de lo que los paracaidistas disponen en grandes cantidades: la fuerza de la gravedad. El pincho, con el que, obviamente, pueden dejar tuerto al Enemigo, está pensado para desenredar las cuerdas del paracaídas.

Es una copia bastante cutre, hasta el punto de que la dragona -esa cuerda que te pones en la muñeca para no perderla- es un cordón de bota: pero me la vendió un navajero -un tratante de navajas- en el increíble mercado callejero de Florencia, a pocos metros del Arno, en cuyas orillas los últimos Fallschirmjaëger, supervivientes de Montecassino, intentaron frenar los ataques aliados en la Línea Gótica, mientras los partisanos levantaban en armas la llanura del Po. El vendedor debía saber que yo sabía eso, y cargó la mano en el precio: la pasión por la Historia se paga cara, y lo asumo...

10 Detrás de cada navaja hay una historia. Y, si no, te la inventas, y tan contentos. Esta joyita es una "Sevillana": navaja de peleas en tabernas, navaja que busca sangre, ruina y pasaporte para el penal del Puerto de Santa María. Navaja que pide hacer sonar su carraca en el Café de Chinitas, donde Paquiro le dijo a su hermano que era más valiente que él, más torero y más gitano, afirmación esta última seguramente poco fundada, ya que, si eran hermanos de padre y madre, de "doble vínculo", como se dice ahora, serían igual de gitanos los dos, seguro.

La historia de verdad es que está comprada en la Carrera Espinel de Ronda, casi enfrente de la casa donde nació y vivió en su infancia mi madre, y en el afamado comercio de la Viuda de Cipriano, que aún conserva el magnífico mostrador de madera noble y cristal que mi madre recuerda, de cuando iba allí a comprar, no navajas, por supuesto, sino caramelos.

11 En la puerta del Kremlim de Veliki Novgorod, cuyas murallas baña el Wolchow, encontré a un joven herrero artesano que fabricaba, allí mismo, con una fragua portátil, estos cuchillos vikingos. Eso entendí, en su mezcla de ruso e inglés, quizás a un 60-40... Fueron los vikingos, prodigiosos viajeros, quienes fundaron el Rus de Kiev, el primer estado ruso que, tócate las narices, ahora ni siquiera está en Rusia. El mozo era muy majo, me pareció, a pesar de los problemas de comprensión, y no le compré el cuchillo porque tenía que volver a Leningrado -ya sé que le han cambiado el nombre a la ciudad, pero no al Oblast, la comarca, y me aprovecho- en autobús, y no tenía ni idea sobre qué opina Putin (Poutine, en francés) sobre el porte de armas en vehículos de transporte público.

Varios años después, un herrero artesano hacía los mismos cuchillos en la Feria de l'Ainsa: cuchillos vikingos. No, no era el mismo: ni era ruso, ni había estado en Veliki Novgorod nunca, me aseguré. Allí no tuve ningún problema para comprarlo, porque imaginaba a los guardias civiles bastante más comprensivos... Y ahí lo tengo, en mi colección, en recuerdo de aquellos bravos y brutos variegos que bajaban Volga abajo o, si es el caso, subían Ebro arriba, luego por el Aragón y el Arga, hasta la misma Pamplona. O por el Cinca y el Ara, hasta el Kremlim de l'Ainsa, quien sabe...

12 Éste sí que se vino conmigo desde Petrogrado, desde una tienda pija de la mismísima Nevsky Prospekt, por donde bajaban obreros, campesinos y soldados al asalto del Palacio de Invierno, y donde ahora hay un Zara especializado en ropa de niña, llamado, no podía ser de otra manera, "Zarina", ¡tócate los...!

El cuchillo huele a taiga, a cazador siberiano, un sami, pongamos Dersu Uzala. Su mango debe ser de beriosha, abedul, "el mejor regalo que Bog -Dios- ha hecho al Hombre", dicen los rusos, admirados ante sus múltiples usos, adornado aquí con lo que puede ser asta o hueso de reno, otro buen regalo divino. Tiene también una hermosa guarda de latón. Pero el mayor interés está en su hoja: es de acero de Damasco, una técnica siderúrgica nacida en la India y que, por la Ruta de la Seda, arraigó en Oriente Medio, ayudando a forjar los mejores alfanjes, recaló en nuestro Toledo, haciendo la felicidad de millones de turistas y, como veis, también viajó al Norte. No me pidáis muchas explicaciones técnicas, pero viene a ser como hacer masa de hojaldre para cruasanes, pero con hierro y acero, vuelta y vuelta, mazazo a mazazo, hasta que, una vez pulido - la hoja tiene parte en bruto- dejar ver esas maravillosas ondas que lo caracterizan... Imprescindible para excursiones cerca del Círculo Polar, igual te sirve para despellejar un oso -¡ni se te ocurra, yo voy a favor del oso...! como, mucho más probable, para desprenderte los carámbanos que te cuelgan de las narices... Un todoterreno.

13 Es un lugar común afirmar que, cuando visitas una ciudad, debes reservar un tiempo a sus mercados... Me gustaría matizarlo. Durante la Edad de Oro del Turismo de Masas -entre la aparición de los vuelos low-cost y la Pandemia- los mercados de las ciudades más atractivas se han orientado al turismo. El viajero que, por ejemplo, visitaba la Boquería barcelonesa, se formaría una muy curiosa impresión sobre la vida real de los que habitamos la ciudad, y creerían que nos alimentábamos de zumos y ensaladas de frutas... Por eso a mí, me gusta complementar esas visitas con, por ejemplo, un supermercado de barrio, donde productos y precios sí que responden a los hábitos de consumo de la población, y así te llevas sorpresas como descubrir vinos del Somontano en un barrio de San Petersburgo.

El Mercado Central de Budapest es un encantador edificio Secession, de hierro, cristal y ladrillo, en cuyos puestos domina el rojo de los pimientos y los chorizos, que tan familiares nos resultan a los españoles. En su planta superior, junto a pequeños restaurantes, donde impera el goulash, tiene o tenía su pequeño taller un fabricante artesano de navajas. Me faltó tiempo para pegar la hebra con él, me enseñó recortes de periódico -en húngaro- donde, al parecer, alababan mucho su obra, pero me fui sin comprar, porque los precios eran realmente caros, y tampoco es cuestión de irte gastando en navajas el pan de tus hijos.

Pero la carne es débil, y, al día siguiente, volví y piqué. Es una navaja pequeña, pero los materiales -desde la hoja a las cachas de asta de corzo, pasando por el latón- son de primera calidad. Su silueta es elegante y equilibrada, y luce una marca del artesano, la Corona de San Esteban, o como se diga en húngaro. Quedamos muy amigos, el artesano y yo, y ¡que c...!, igual te gastas el mismo dinero en tonterías que no te aportan el goce estético que siento cada vez que la toco, abro su preciso mecanismo, y disfruto contemplándola. ¿A qué es maja, eh...?

14 Al igual que los judíos ortodoxos dejan sus viviendas sin acabar, e incluso sus camisas con hebras colgando, una buena colección debe ser, por supuesto, incompleta, y con alguna pieza por debajo de las expectativas generadas. Así nos recuerdan que la Vida -y, por supuesto, el Coleccionismo, son, como decía el Sartre, una pasión inútil. El triste papel de pieza por debajo de lo esperado, lo juega en mi colección una navaja artesana de Taramundi: y me duele, por el descrédito que pueda suponer a la tradición cuchillería de dicha villa asturiana, y porque, la verdad, la navajeta es una maravilla: línea elegante, buenos materiales...

Pero adolece de flaccidez, vicio demoledor en una navaja. Cuando está abierta, la posición debe ser firme a toda prueba. *"¡Empálmate...!"* le grita el chulo desafiante a su rival, tirando de sirla. Si eso no se logra, la navaja es un peligro para ti, no para el adversario, aunque éste sea sólo una barra de pan o una longaniza. Hay varios procedimientos para lograr eso: muelles, seguros, piezas giratorias... pero los más osados lo confían al ajuste entre la hoja y las cachas y eso no acaba de funcionar en mi Taramundi. La hoja tiene tendencia a volverse a doblar... Un sabio vendedor de navajas se ofreció a arreglar el problema, con unos diestros toques de martillo: pero tenía su tienda cerca de mi trabajo de entonces, cambié de edificio, y creo que ha cerrado la tienda, era ya muy mayor. Seguiré buscando...

Antonio Revilla Delgado

Sobre fotografía

2. El calotipo

El éxito del daguerrotipo fue fulminante y, a pesar de sus imperfecciones, resistió cierto tiempo a los procedimientos más modernos que lógicamente hubieran debido desplazarle muy rápidamente.

La maravilla tenía grandes defectos: los valores no eran siempre respetados, los negros eran inciertos y las placas se ennegrecían con el tiempo, los objetos aparecían invertidos, el lado derecho pasaba al izquierdo y el izquierdo al derecho. Esto no tenía importancia en los retratos porque el modelo se veía como en un espejo, pero era un inconveniente en las vistas de paisaje, sin contar con las inscripciones y rótulos que aparecían al revés. Por otro lado, debido a la duración del tiempo de exposición, de muchos minutos, era imposible conseguir fotografías de escenas callejeras. Las calles aparecían completamente desiertas porque los peatones y vehículos se desplazaban demasiado rápido para que las placas se impresionaran. No obstante, fueron perfeccionando progresivamente y gracias a un sistema de espejos y prismas, se llegaron a invertir las imágenes en la cámara oscura. En la misma época, José Petzval introdujo un objeto doble, denominado de retratos, que admitía en el aparato 16 veces más luz que los primeros de Daguerre; se fabricó en Viena por Friedrich Voigt Hander.

Los objetivos tenían entonces una abertura de F30. Posar a pleno sol durante largos minutos era un verdadero suplicio. Los estudios estaban localizados en las terrazas de los edificios, rodeados totalmente de vidrieras para dejar pasar la luz. A pesar de esto, hacían cola para retratarse, aunque había numerosas desilusiones. El invento se extendió por todo el mundo. En 1850, Nueva York contaba con 71 establecimientos de daguerrotipo, por lo general, lujosos.

En 1851, el Palacio de Cristal de Londres admite en sus exposiciones los primeros daguerrotipos.

Cámara Dubroni para obtener Talbotipos-Calotipos (principio de negativo). Colección Mur.

Daguerrotipo Voigtlander-Petzval (16 veces más luminoso que el anterior). Colección Mur.

Pero cuando el daguerrotipo alcanzaba su mayor éxito, salió a la luz otro nuevo procedimiento. En efecto, en todas partes continuaban con apasionamiento las investigaciones. Entre ellas, un rico inglés logró obtener en la cámara oscura dibujos fotográficos que habían de completarse a mano. Se trataba de dibujos negativos obtenidos sobre papel sensibilizado al cloruro de plata. Por contacto, sacaba igualmente positivos sobre papel. Acababa de descubrir un nuevo soporte, así como un nuevo procedimiento de fijado mediante sal de cocina y luego con hiposulfito de sosa. No obstante, no quedaba contento por no poder obtener directamente positivos en la cámara oscura.

Es extraordinario pensar que cien años después no procederíamos de otra forma. De este procedimiento, cuyos resultados eran claramente inferiores a los obtenidos con el daguerrotipo, Talbot perfeccionó un método mucho mejor que patentó con el nombre de calotipo y donde figura, por primera vez, la palabra "fotografía". El invento del negativo de Talbot abrió el camino a todos los procedimientos posteriores sobre papel, sobre cristal, al colodión y a la gelatina.

En el procedimiento del calotipo para los negativos, Talbot utilizaba papel al yoduro de plata, impregnado de nitrato de plata y ácido gálico. Inicialmente, esperaba a que la imagen se hiciera visible en la cámara oscura, aumentando en consecuencia la exposición durante el tiempo requerido.

Durante cierto tiempo, el calotipo y el daguerrotipo se hicieron la competencia con diversa fortuna. El daguerrotipo gozaba del favor de los retratistas y el calotipo, más sencillo, era empleado fuera de los estudios. Pero la fotografía, no contenta con limitarse al retrato, se proyectaba ya hacia el mundo exterior. Pronto encuentra lugar en el equipaje de los exploradores y poco después en los álbumes de documentos. Pero todo marchaba con enorme velocidad: los perfeccionamientos y las mejoras se sucedían rápidamente.

(Continuará)

José Luis Mur Vidaller

El fotógrafo, los pajaricos y otras aves...

La canastera

La canastera (Glareola pratincola), aunque en vuelo parezca una golondrina grandota y tuneada, la canastera es una limícola (emparentada con las cigüeñuelas, chorlitejos, andarríos, etc.) pero una limícola un tanto atípica ya que se ha amoldado a una forma de vida mucho más aérea que otros componentes del grupo y ha desarrollado diversas adaptaciones relacionadas con la alimentación. No come insectos acuáticos en el lodo o el limo, si no que persigue en vuelo invertebrados aéreos, de forma muy parecida a la utilizada por vencejos, aviones y golondrinas (ver foto en vuelo), siendo la única limícola que se alimenta de este modo.

Los adultos en plumaje nupcial muestran una coloración general ocrácea en las regiones dorsales, y blanca en las ventrales; la garganta, de tonos crema, aparece circundada por una estrecha línea negra, que se prolonga por la cara del ave a modo de bridas. Los adultos no reproductores tienen las bridas pálidas, unas estrías finas más oscuras en la garganta, el pecho moteado ligeramente de marrón más oscuro y las plumas de las partes superiores con márgenes claros. Los jóvenes poseen píleo y nuca estriados, exhiben partes inferiores blancas y jaspeadas de marrón en el pecho, y las plumas de su dorso presentan un aspecto escamoso. Cuando vuela, la canastera luce una silueta muy singular, en la que llama poderosamente la atención —además del blanco obispillo— una larga y ahorquillada cola, como la de una golondrina. Las alas, por su parte, son largas y apuntadas, sorprendentemente oscuras en su cara inferior.

En nuestro país solo se reproduce en territorio peninsular, donde existen varios núcleos de cría, entre los que destacan la depresión del Guadalquivir y otros enclaves de Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Cataluña y la Comunidad Valenciana. En época de paso puede observarse también en Canarias y, de forma más escasa, en Baleares.

La canastera habita siempre en zonas de clima templado o cálido, generalmente a escasa altitud. En estas áreas busca para instalarse tablas, marismas, orillas de embalses, isletas, saladares, lagunas y márgenes de ríos. En algunas zonas frecuenta arrozales y cultivos diversos, así como barbechos y herbazales húmedos. Las fotos que acompañan el artículo, están tomadas en el Brazo del Este del río Guadalquivir, en Sevilla.

No es un pájaro complicado de observar y fotografiar ya que, en general, se muestra bastante confiado y en zonas de marisma, en los caminos entre tablas, desde el coche y con un poco de cuidado, se pueden hacer buenas aproximaciones.

Fotos y texto: ***Javier Milla***.
Fuente: SEO BirdLife

Desde El Ayuntamiento

Este año, con cargo al Plan Provincial de Concertación para Inversiones de Cooperación Municipal (2021) y con fondos propios, se va a llevar a cabo una nueva actuación en el edificio de la Plaza Mayor destinado a albergar el nuevo Ayuntamiento y servicios municipales, en concreto, el acondicionamiento interior de planta baja y primera, con un presupuesto próximo a los 52.000,00 €. Asimismo, con cargo al Plan Provincial de Cooperación Económica de Obras y Servicios de Competencia Municipal 2022 también se van a ejecutar los trabajos de carpintería exterior, habilitación del espacio para ubicación de consultorio médico y colocación del ascensor, en este caso, con un presupuesto de 98.000,00 €.

Hemos de recordar que, hasta ahora, y desde el año 2014 en que comenzaron las primeras actuaciones, se han venido acometiendo las obras en diversas fases en función de las disponibilidades presupuestarias, motivadas por las fuentes de financiación, fundamentalmente subvenciones de la Diputación Provincial de Huesca, debiendo quedar el edificio, con estas nuevas actuaciones, en condiciones de poder ser receptor de los primeros servicios o usos para los que ha sido diseñado.

Recientemente, la Diputación Provincial de Huesca ha concedido al Ayuntamiento de Labuerda una subvención de 15.083,16 € con cargo al Plan Provincial de Concertación Económica Municipal para 2022 destinado a cubrir parte de los costes de suministros energéticos y mantenimiento correctivo, cabiendo recordar que estos costes, de forma que les ocurre a los ciudadanos a título particular, han aumentado significativamente en los últimos meses, lo que sin duda supone un pequeño balón de oxígeno para hacer frente a los mismos.

A continuación, establecemos una pequeña comparativa de la evolución de los mismos en los últimos ejercicios. Mientras que en 2018 los costes totales por

Casa Torrén. Futuro Ayuntamiento.

consumos energéticos ascendieron a la cantidad de 17.636,27 €, en 2019 lo hicieron a un total de 18.543,76 €. Por otra parte, en 2020 pasaron a ser de 16.134,42 €, aunque bien es verdad que, por ejemplo, las piscinas no estuvieron abiertas, por lo cual se distorsionan las cifras globales, pero cuando realmente se ha notado un incremento exponencial ha sido en 2021, habiendo cerrado el ejercicio con una cifra de gasto de 22.841,92 €. Y ya en los primeros meses de este año es cuando realmente se está contrastando un incremento elevadísimo de las facturas, que confiamos deba relajarse con las medidas que articule el Gobierno de la nación, fruto de las negociaciones llevadas a cabo con el resto de miembros de la Unión Europea.

También en próximas fechas días finaliza, y por ello no podemos comunicar el resultado de la licitación, el período para recibir ofertas de adquisición de la parcela de uso residencial, propiedad del Ayuntamiento, existente en la Unidad de Ejecución nº 2. Hemos de recordar que se trata de la segunda licitación que se lleva a cabo del citado bien patrimonial, toda vez que la primera, llevada a cabo el año pasado, quedó desierta.

Con respecto a la Estación Depuradora de Aguas Residuales, el gabinete de ingeniería encargado de la redacción del proyecto ya está trabajando en el mismo, debiendo ser presentado en los próximos meses ante el Ayuntamiento para obtener las autorizaciones pertinentes, fundamentalmente la que corresponde al Instituto Aragonés del Agua, organismo encargado de su financiación. Obtenidas dichas autorizaciones, se deberá licitar y adjudicar en lo que resta de ejercicio 2022 para que las obras se ejecuten a lo largo de los años 2023 y 2024, cuando hay comprometidas sendas anualidades de la subvención para la materialización de las mismas. Con ello, Labuerda se convertirá en uno de los, todavía pocos, municipios del Pirineo que devolverán al curso del río Cinca sus aguas residuales debidamente tratadas y depuradas.

Emilio Lanau Barrabés

A la búsqueda de molinos

Olsón con el almazara — noviembre 2010

Para buscar algunos molinos, partimos de indicaciones vagas. A veces tenemos que caminar durante mucho tiempo por terrenos dificiles y viejos caminos ya abandonados durante muchos años. Y a veces sucede que todos nuestros esfuerzos son en vano: que tenemos que aceptar que no podemos encontrar el sitio del molino, o que simplemente no queda nada de él. Sin embargo, el episodio actual sobre el molino de aceite de la sociedad de Olsón*, muestra que también puede ser diferente. Aquí tenemos suerte. ¡Podemos llegar, hasta en coche, a la puerta del edificio!*

El conjunto

El molino está situado en el pueblo, por lo que es un candidato ideal para servir de cartel promocional para Olsón y del río Susía, con varios molinos en sus orillas. Desafortunadamente, el edificio ha sido completamente descuidado. En el momento de nuestra visita, el techo aún estaba puesto, pero incluso entonces la construcción estaba en muy malas condiciones. El techo de la esquina nororiental estaba a punto de caerse y la pared del fondo mostraba grandes aberturas en varios lugares.

Poco después de nuestra visita en 2010, las primeras partes del techo se derrumbaron y hoy en día los elementos tienen rienda suelta en todo el edificio, porque ahora solo la parte elevada (ver la foto de arriba) tiene techo.

Podemos distinguir tres partes en la construcción. Primero, en el extremo izquierdo de la foto, vimos una balsa bastante pequeña, pero profunda.

Luego, a la derecha, tenemos una pequeña sección con un techo de tres aguas, que es más alto que el resto del edificio. Contiene la instalación para el prensado: pilas para agua y aceite y la propia prensa. En la pared que da a la balsa hay una pequeña ventana a través de la cual se puede sacar fácilmente el agua necesaria de la balsa. Los muros suelen estar compuestos de piedras de varios tamaños y muestran rastros de alteraciones y reparaciones.

Los ladrillos de la fachada son, en promedio, un poco más grandes y de forma más regular. El muro al frente y al lado de la balsa lleva yeso que sugiere grandes angulares regulares y una robustez que en realidad no existe. En la base destaca una gran piedra en forma de croissant. Debía haber

Fachada con elementos extraños — 2010

Pared trasera con grandes agujeros — 2010

una abertura debajo, que luego fue tapiada, pero no tenemos idea de para qué era este agujero.

Finalmente, el resto, y la mayor parte del edificio es mucho más bajo y tiene un techo simple de dos aguas. Aquí está la entrada, los algorines para las aceitunas y el torno donde se molían las aceitunas. Además de la puerta principal doble de madera, hay dos ventanas más y, en el extremo derecho, oculta bajo la hiedra, una segunda puerta más estrecha.

En el interior no hay una división clara. Hay un muro de contención corto en el límite entre las dos alturas del techo, pero por lo demás no hay particiones. Además del equipo del molino, también se encontraron máquinas agrícolas antiguas. También hay indicios de que una vez se inició el desmantelamiento de la instalación: esto es especialmente evidente alrededor de la prensa, donde se excavó el suelo más de medio metro.

Zona de recepción

Cuando entramos por la doble puerta, tenemos a la derecha, pegado al muro hacia la calle, la zona donde se recibían las aceitunas frescas. Hay dos algorines de diferentes tamaños. Su tamaño fue dictado por el diseño del edificio. Después de todo, en la misma habitación se encuentra el propio molino aceitunero y tenía que haber espacio suficiente para poder mover el ruello.

Como resultado, el frente de los algorines se construye en una amplia curva alrededor del torno y por eso tienen un volumen diferente. El contenedor más pequeño está más cerca de la entrada. El algorín de al lado, con una hilera de capachos abandonados en el borde, puede albergar muchas más aceitunas y tiene el doble de ancho en su punto más ancho que el primero.

Zona de trituración

La zona de molturación de las aceitunas ocupa la mayor parte de la planta en la parte baja del edificio. La solera está rodeada por un bajo reborde de medio ladrillo de altura. Tenga en cuenta que la solera del molino es muy simple. En otras almazaras vemos un canalón en todo el perímetro, a veces incluso con una especie de artesa, que facilitaba la recogida de la pasta de aceituna recién molida (por ejemplo en Buera y en Troncedo, ambas en El Gurrión 145). Tal canalón, con depósito, no está presente aquí.

Puerta principal doble de madera — 2010

Algorines con paredes curvadas; esteras — 2010

Algorines a la izquierda y torno a la derecha con el ruello en su balsa — Olsón — 2010

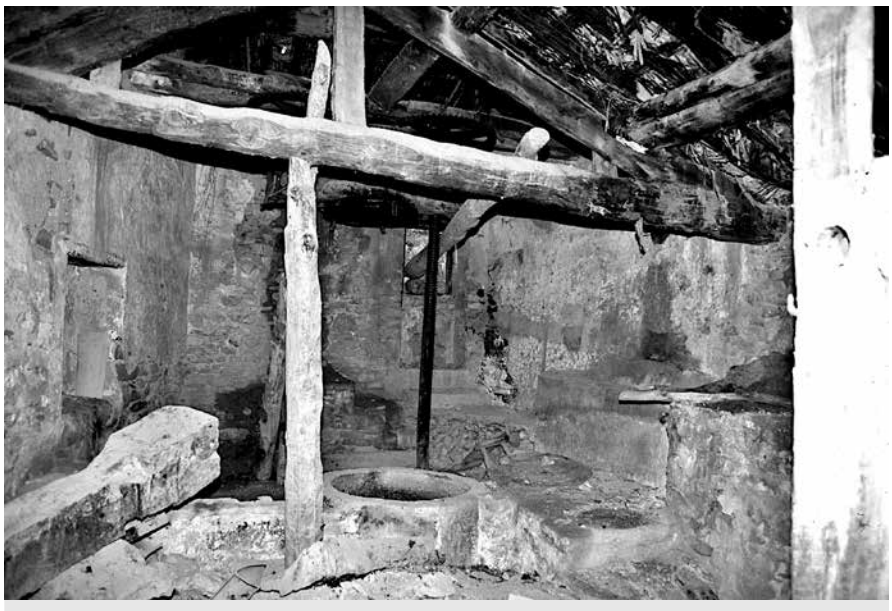
Lo que sí vemos es un marco de hierro que indica la presencia de un aparato alimentador: una caja de madera en forma de pirámide truncada. Por regla general, tal tolva está adosada al eje vertical (un buen ejemplo está en Banastón, El Gurrión 144), pero aquí el herraje está claramente adosado al eje horizontal sobre el que gira el ruello.

Zona de prensa

El prensado del aceite se efectuaba en la sala elevada, a la izquierda de la puerta cuando se entra. Lo primero que notas es que parte del fondo ha sido excavado. Como resultado, el suelo alrededor de la prensa es tan bajo que se ve la unión de los husillos al suelo. Parece que el plan era desarmar la prensa para usarla en otro lugar. O tal vez alguien los quiso vender, como el caracol de madera (ver El Gurrión 127), a través de *todocolleción.net*, donde todavía vemos regularmente partes (como tornillo, polea, piedra, rueda) de molino en venta.

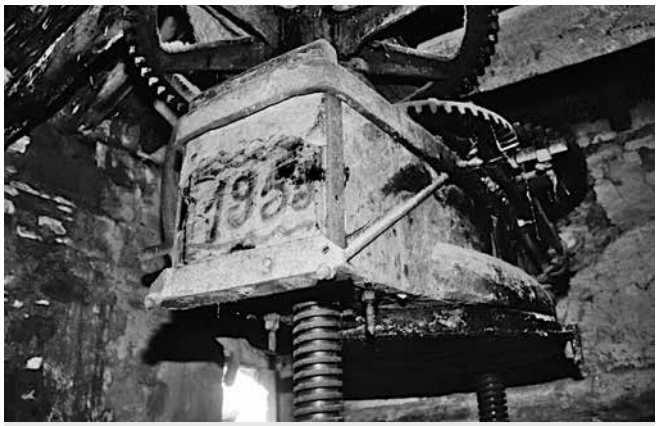
En primer plano vemos una pila redonda de piedra en la que se recogía el aceite fresco y justo contra la pared un recipiente rectangular para el agua. En el muro oeste hay una ventana que da al pozo de agua. La única otra ventana en esta habitación está en la pared este, contra el techo. Eso, junto con algunos restos de vigas en los muros, indica que esta parte del edificio debió tener dos plantas en épocas anteriores.

Contra el muro oeste hay dos escalones de mampostería. Uno hace que sea más fácil sacar agua del pozo. El segundo escalón, paralelo a la pared, permite accionar el volante de la prensa.



Sala de prensado — 2010

Cabeza de la prensa: año 1955



La prensa marcada dos veces con el año 1955 — 2010

Prensa de dos husillos Mondot, Viliellas — marzo 2010

La prensa

Una simple prensa de dos husillos domina el lugar. En este tipo de prensa, el movimiento y fuerza del volante se transfiere a los dos husillos por la interacción de ruedas dentadas: el engranaje. Este modelo de prensa con husillo metálico y engranaje montado sobre un taco de madera era bastante común en la zona. El molino Viliellas de Mondot tiene un ejemplar casi idéntico, igual que aquí sin placa de fabricante. En el molino de Troncedo hay un ejemplar en excelente estado (ver El Gurrión 145). En esa prensa, comprada de segunda mano en los años 1950 se ha montado una plancha. Dice: La Maquinista Terrestre y Marítima – Barcelona 1859. En un libro publicado a finales del siglo XIX leemos que este tipo de prensa «en las que por medio del volante armado de manijas se hace bajar el cabezal de madera junto con todo el engranaje» se conoce como *prensas a la catalana* (†).

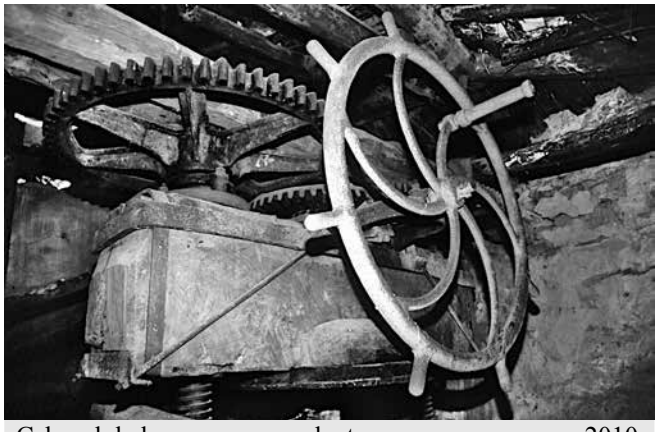
El cabezal de la prensa está marcado dos veces con el año 1955: la primera vez pintada en el lado corto en números grandes y graciosos. Encontramos nuevamente el mismo año, pero ahora mucho más pequeño y grabado en el medio del lado largo, opuesto al volante. Ese no será el año en que se fabricó originalmente el dispositivo. Este es probablemente el año en que la prensa se compró de segunda mano, como en Troncedo, y se colocó aquí en el molino.

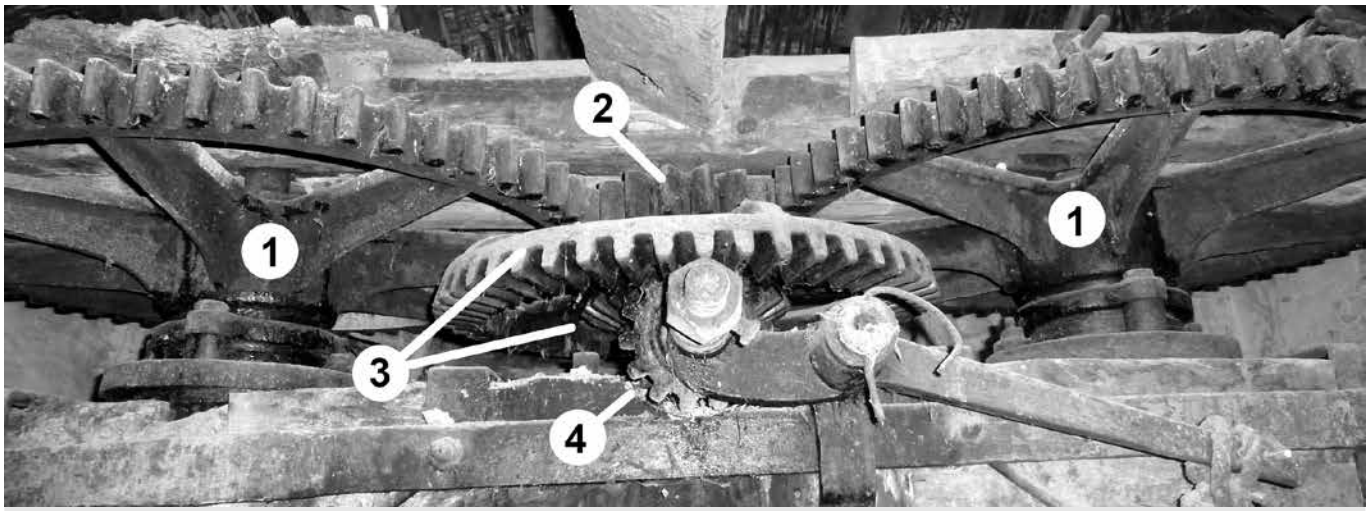
La prensa de aquí, de Olsón, y la de Mondot, datarán del siglo XIX. En cualquier caso, tienen muchos rastros de desgaste y reparaciones antiguas. A diferencia de Troncedo y Mondot, donde el engranaje está montado sobre un solo bloque grueso de madera, aquí la cabeza de la prensa está compuesta por dos vigas gruesas y unos cuantos tablones delgados revestidos con una armadura de hierro para mantener todo unido. En varios lugares, vemos agujeros donde tuvo que haber tornillos en el pasado.

La cabeza es el punto débil de este tipo de prensas que pueden ejercer una presión de más de 100000 kg. Puede pasar que la cabeza se parta. Quizás eso sucedió aquí y el año se refiere al año en que el dispositivo tuvo que ser reparado a fondo.

El juego de engranaje ciertamente merece nuestra atención. El juego contiene 7 piñones con diferente número de dientes (ver

Cabezal de la prensa con engranaje y marrano — 2010


Cabezal de la prensa con volante — 2010



Detalle del engranaje

tabla y foto):

código	número de dientes	ruedas
①	64	2
②	16	1
③	48/24	1
④	12	2

El conjunto forma un sencillo y práctico sistema para convertir la rotación del volante en presión sobre la pila de capachos rellenos de pasta aceitosa. Los dos engranajes más grandes (① en la foto) que giran sobre el husillo llevan 64 dientes y el engranaje pequeño (②) que los acciona 16. Así que, por cada vuelta de las ruedas grandes, la pequeña tiene que dar 4: una relación de transmisión de 4:1.

Debajo del engranaje ②, en el mismo eje, se encuentra un engranaje especial ③ que lleva dos filas de dientes: 48 y 24. Esta rueda puede ser accionada por los engranajes del eje del volante: número ④ o su homólogo trasero idéntico. Al cambiar ese eje, el molinero puede tomar dos decisiones. Puede elegir qué rueda impulsará la rueda más grande ③ y así decidir si el cabezal se moverá hacia arriba o hacia abajo. Además, también puede determinar qué circunferencia de rueda ③ se impulsa: eso determina la relación de transmisión: 4:1 o 2:1.

En resumen, el engranaje da la posibilidad de elegir hacia arriba o hacia abajo y para una desaceleración de 1:16 o 1:8, por lo que 16 u 8 vueltas del volante dan una revolución de las ruedas grandes ① alrededor del husillo. La cantidad de desplazamiento vertical y aumento de presión depende del avance (la distancia que avanza un tornillo al girarlo una única vuelta). Desafortunadamente no tomamos ese tamaño. Es un motivo para volver.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

† D. Ramón de Manjarrés y de Bofarull – 1896 – El Aceite de Oliva – su extracción, clarificación y refinación. Madrid. 390pp.

¡Ayer, hoy, mañana ... y siempre! Las nabatas volverán a bajar por el río Cinca. Tras dos años de obligado parón, regresamos con más ganas que nunca. Os esperamos a tod@s el próximo día 22 de mayo

(**Nabateros del Sobrarbe**)

El aragonés, lengua literaria

CUAN ALCOLEYA RESUZITA
(Cuando Alcolea resucita)

se'n van u talmén simplemén s'amagan sinse dar un siñal de vida
pero no mueren ni las han muerto
á bonico tresminan á gotetas cuan de momento alcoleya resuzita
e tu tornas con a furia d'o zierzo
n'o cuarto á foscas resonan con fuerza as parablas mil vegadas ditas
e yo en sentir-las me dispierto
en son tantas que refoi una infanzia de luz cuentra una istoria grisa
…
n'a plazeta l'agua atura o tiempo
…
tu revives á os siete ueito doze quinze años e redindo-te me te miras
e á l'inte te'n vas deixando un silenzio de fuego

Almería 17 de noviembre, 1:45 oras
Foto:Alcoleya de Zinca, Portal e Calle Mayor (circa 1950)

……
se van o quizás simplemente se esconden sin dar señal de vida
pero no mueren ni las han matado
despacio manan gota a gota cuando de repente alcolea resucita
y tú regresas con la furia del cierzo
en el cuarto a oscuras resuenan con fuerza las palabras mil veces dichas
y yo al oírlas me despierto
son tantas que rehago una infancia de luz contra una historia gris
…
en la placeta 'el agua se detiene el tiempo
…
tú revives a los siete ocho doce quince años y riéndote me miras
y al momento te vas dejando un silencio de fuego

CARA O MAR (Frente al mar)

me miro lo mar infinito como lo mar ixuto d'o desierto
leixanos orizons ubiertos espazios
per an caminare navegando e no trovare nunca la fin
no quiero més
tiengo prou con estreñir os uellos e trasquir augua como polvo
afalagau per o sol
cunau per a monotona remor d'as ondas que como ondas d'espigas
me se levan u me trayen
en calma as mans ubiertas á os cuatre vientos
aguardo con tu á canto a inoportuna ora de partir
pero agora no quiero sique
encapinar-me con ista ulor salitrosa marina u talmén desertica
…
que cosa no boche que tot ature que calle mesmo lo silenzio
¿án bi soi que creigo muerto lo tiempo?

Almería, 29 de noviembre de 202, 21 oras
Pensau en Costacabana ue n'a meyodiada, escrito de tardes
Foto: O mar e yo (29 /11 / 21)

……
miro el mar infinito como el mar seco del desierto
lejanos horizontes abiertos espacios
no quiero más
me basta con entornar los ojos y tragar agua como polvo
acariciado por el sol
acunado por el monótono rumor de las olas que como olas de espigas
se me llevan o me traen
en calma las manos abiertas a los cuatro vientos
espero contigo al lado la inoportuna hora de partir
pero ahora sólo quiero
emborracharme con este olor salitroso marino o acaso desértico
…
que nada se mueva que todo pare que calle incluso el silencio
¿dónde estoy que creo muerto el tiempo?

Ánchel Conte

Viajando por la provincia de Huesca

PIRACÉS. Escarpe en la Hoya oscense

La localidad se ubica en territorio muy quebrado, entre los ríos Flumen y Guatizalema, rodeada de un paisaje lleno de escarpes debido a la acción erosiva. Su poblamiento se adapta al perfil irregular del terreno, por cuya proximidad discurría la calzada romana que unía Osca con Illerda.

Entre la arquitectura urbana destaca su iglesia parroquial, dedicada a San Pedro, levantada en estilo gótico tardío durante la segunda mitad del siglo XVI. De planta rectangular y fábrica de sillería, reforzada con gruesos contrafuertes, consta de una nave única de tres tramos cubiertos de bóvedas estrelladas y dos capillas laterales. La torre campanario se compone de cuatro cuerpos separados por cornisas molduradas, los tres primeros de planta cuadrada y el último con esquinas achaflanadas flanqueadas por pilastras y aberturas en arco de medio punto en sus cuatro caras. Conserva un aljibe árabe, *El Pozo*, cuyo espacio está cubierto con bóveda de cañón reforzada con arcos fajones y una muestra de arte en la naturaleza, Árboles de piedra de Fernando Casás, obra que pretende recordar la vegetación que un día cubrió sus parajes.

Llama sobremanera la atención del viajero una plataforma rocosa de arenisca con silueta de barco varado, *Peña Mediodía*, que vigila la localidad. Entre los siglos IX y X este emplazamiento fue atalaya de una fortaleza árabe, cuando tras asentarse en La Hoya oscense fundan aldeas con bastiones defensivos y de vigilancia. Aprovechando sus entalles y huecos para estancias de sus ocupantes, fue núcleo fortificado (*hisn*) del castro de *Bitra-Silg* o *Petra Silice* y uno de los asentamientos importantes del distrito de la medina *Wasqa* (Huesca). Sus características naturales, transformadas por el hombre, consiguieron convertirla en estructura inexpugnable, conservando en su pared rocosa mechinales que alojarían vigas de madera para sostener construcciones adosadas; a sus pies hay basamentos de sillares de gran aparejo de un recinto defensivo exterior.

Los siguientes versos de Rodrigo Caro, de su *Canción a las ruinas de Itálica*, sirven para recordar mi primera visita y ascenso a tu bastión defensivo:

Reliquia es solamente
de su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
este llano fue plaza, allí fue templo;
de todo apenas quedan las señales.

Texto y dibujo: ***Jesús Castiella Hernández***

Dentro de este poema eres real,
fuera sólo eres tinta.
Si yo te llamo existes,
si cuelgo eres un número vacío.
Quererte es inventarte cada día.

"*Movistar de Poesía Breve*"
Benjamín Prado

Romance al
Teléfono móvil

I

Escúchenme, ¡por favor!,
préstenme atención un rato,
que en verso quiero glosarles
algo sobre este aparato,
que ha llenado nuestras vidas
con sus WhatsApp a destajo
y con tonos variopintos
en sitios inapropiados.
En lugar intruso avisas
rompiendo brusco el silencio;
os lo suplico: ¡se ruega
apagarlo este momento!,
mientras leáis sorprendidos,
con premura y sin enredo,
los versos que le dedico
preparados al efecto.
Para advertir de llamadas
tiene sonidos diversos,
pues grita, llora o solloza
y retumba estando quieto,
dándose la circunstancia
de ser un gran vibrador,
que si está en sitio incorrecto
produce un gran sofocón.
Chirría en cualquier paraje
y cuando menos lo esperas:
en conciertos, cines, bares,
misas, aulas y en carreras;
bandadas de pajarillos
resuenan por todas partes,
aunque estén medio extinguidos
por polución y desastres.

II

Este artefacto indiscreto,
invasor de los hogares,
lo portan grandes, pequeños
y hasta abuelos muy joviales;
desde trinchera invasora
en todo lugar resuena,
haciéndose imprescindible
con su doble clic sin pena.
La gente anda cautivada
cuando va por las aceras,
sobándolo con afán
y machacando sus teclas,
para decirle tontadas
al que se encuentra a su vera,
sin ser capaz a la cara
por temor a reprimenda.
Va de la mano de zombis,
ciegos que no ven lo que hacen,
pues solo fijan sus ojos
en la pantalla y sus flases.
Caminan como posesos
regidos por tu pantalla,
concentrando sus neuronas
en mensajes y soflamas;
mudo amigo inseparable,
compinche de cualquier juego,
que has logrado mucho esclavo
trocándolo en gris borrego.
El móvil se ha convertido
en un centro de atención,
desplazando las miradas
de lo importante y mejor,
en detrimento de asuntos
que nos afligen y afectan,
quedando éstos aparcados
cual pregunta sin respuesta.

III

Diccionario recurrente,
consultor tiempo completo,
memoria, libro, periódico,
monedero en movimiento;
corrector que modifica
lo que escribes con descaro
y que lanza tu mensaje
sin advertirte del cambio.
El invento ha invadido
viejas normas ortográficas,
alumbrando emoticonos
y otras formas caligráficas:
Cliquear, Pin, Puk, Chat, Meme
son las nuevas cantinelas
que aprendemos cual loritos
desdeñando sus secuelas;
una jerga que ha venido
a invadirnos las conciencias
y que personas mayores
descifran a duras penas.
Es conocido por móvil,
aunque por norma está quieto,
con su luz parpadeante,
receptivo y siempre atento.
¡Deja de hurgar en el móvil!,
es locución repetida
para rescatar a un joven
que distrae sus pupilas
con destellos coloristas
que brillan en la pantalla,
saltando de letra a letra
como un juego de cucañas,
hasta el extremo tan cruel
de que extraña más su falta
que a todos sus allegados
o a los amigos del alma.

J. Jesús Castiella Hernández

Comunicaciones electrónicas recibidas

Los días 9 y 10 del pasado mes de febrero, despegaron del nido de Labuerda decenas y decenas de "Gurriones" hacia los más raros y alejados destinos. Algunos lo habían hecho un poco antes, enjaulados en PDFs, para llegar a las amistades de países extranjeros. Como resultado de los envíos y la recepción de los mismos, se han recibido algunos curiosos "acuses de recibo", tanto del número 166 de El Gurrión, como del desplegable dedicado a los "caixigos" que se coló en algunos de ellos.

◆ ¡Hola Mariano! Realmente es una maravilla ese "Caixigos": las fotos, los poemas, el tema en sí. También es mi árbol preferido, por su fortaleza, su porte, sus hojas y la seguridad que me brinda; no hay muchos por esta zona. Se destaca uno en la ruta, camino a Gral Roca, sobresale en ancho y alto de las hileras de álamos, o chopos, que bordean los cuadros de frutales. Lo tomamos de referencia para señalar algún lugar, después del roble, antes del roble... Otro roble hermoso está en Cipolletti, ciudad vecina, pero en sentido contrario. Está justo en una esquina cerca de la escuela donde hizo el secundario mi hijo Christian. En otoño se pone totalmente rojo, creo que le dicen roble americano. Muy hermoso tu trabajo. En cuanto a El Gurrión, como siempre, interesante, es para mí un poco como estar y conocer más tu lugar en el mundo, los aportes de todos hacen que se reevalúen hechos y costumbres, que se reconozcan las historias y se recuerden. Gracias, por acercarme a tu entorno. Un gran abrazo y reconocimiento a tu tesón. Hasta cada momento. (**Silvia Luz de Luca** – Argentina)

◆Recibido "El Gurrión". Bonito reto el de la portada para el 2032. ¡Ojalá estemos todos para celebrarlo! Hemos cambiado los buzones en la comunidad y "El Gurrion" cabe sin que lo doblen. Lo ha agradecido.
El desplegable de los "Caixigos" impresionante. Muchas gracias por este regalazo. (**José Manuel Abad** – Banastón-Huesca)

◆ Como cada trimestre, ha llegado un gracioso Gurrión volando. Pero esta vez acompañado de hermosos poemas y lindas fotografías invernales. Gracias y felicidades una vez más por tan hermosos trabajos.
También he visto que ha llegado hasta el Gurrión un artículo de nuestra provincia. Tendré que pensar en alguna colaboración o en la de nuestro querido amigo, el etnólogo José Antonio Alonso, si tienes algún hueco.
Un fuerte abrazo. Los difundiré entre mis amigos, amantes de la poesía, del mundo rural y la naturaleza. (**José Antonio Camacho** – Guadalajara)

◆ Querido amigo y compañero; saludos fraternales y amigables desde el nido del Proyecto de Difusión Cultural de Cazarabet en Mas de las Matas... Es un nido porque cada dos meses se va repoblando de "gurriones" que nos van llegando cuando los vas soltando desde Labuerda. De esta manera, Mas de las Matas recibe noticias de Labuerda y el Sobrarbe y nos sentimos más cerca de "ese otro Aragón" que sentimos como nuestro, como esperemos que vosotros os sintáis para con nosotros... Hasta nuestros estimados gatos se muestran mansos y amigables, sin zarpazos, con tus "gurriones" y hasta nosotros nos vamos turnando "El Gurrión" entre lecturas y demás... Los contenidos, tuyos y los de otras plumas, siempre tan bien enlazados, arraigados a la tierra y a lo que somos y seremos por crecer en ella, nos agrandan el alma hacia lo humanista. Sigue así, amigo, además con estos desplegables que nos acercan a Gaia: esta casa de todas y todos que debemos de cuidar de una puñetera vez... Un abrazo muy, muy fuerte. Fraterno y amigable. Que la vida sea plácida con vos y los tuyos. **(Sussanna, Javier y los tres gatos amigos de los "gurriones": Micus, Bonni y Jonni.** Mas de las Matas**)**

◆ ¡Pobre Gurrión! Menos mal que pude rescatarlo pronto. Acojonadico me lo tenían en el buzón entre tanto partido político y todos discutiendo... Ya a salvo y los "Caixigos" también a salvo. (**Marino Carazo**. Zamora)

◆ ¡Hola Mariano! Me ha encantado el homenaje a los caixigos, con tanta belleza y sensibilidad. A mí tus textos me han transportado a lo que me hacen sentir. Muchas gracias por crearlo, difundirlo y por entregarme un ejemplar. ¡Un abrazo y buen día! (**Maite Buil** – Labuerda)
PD. He visto también la noticia del cartel sobre la guerra en El Gurrión.

◆ Querido Mariano: He pasado un buen rato leyendo el nuevo Gurrión. La fotografía de portada es preciosa y después de leer el seguimiento que hacéis desde el 2002, más todavía. Soy amiga de Angel Garces, su escrito es muy interesante, ya se lo he dicho a él. Las observaciones rurales y urbanas de A. Revilla me hacen mucha gracia, cuenta la vida misma con humor.
¡El desplegable de caixigos es precioso! Eres un buen fotógrafo y poeta. A mí también me gustan los árboles y las flores. En Irlanda y en Chile vi árboles maravillosos.
Bueno, Mariano, que sigas con el mismo entusiasmo para sacar adelante muchas revistas. Un abrazo. (**Tere Abad** – Huesca)

◆ El Gurrión ha hecho un buen vuelo / desde Labuerda hasta Huesca; / ahora empezamos lectura / de sus páginas impresas. (**Jesús Castiella** – Huesca)

◆ ***Los molinos de "El Gurrión", metáfora del Sobrarbe que se fue y del que podría ser.*** Nos ha llegado otro espléndido "gurrión" desde Labuerda, la revista que impulsa el incombustible Mariano Coronas Cabrero, con un desplegable poético sobre los "Caixigos" como complemento. En esta ocasión reparamos en un tema casi fijo en sus páginas: los molinos. Y en este número con doble ración. La historia de vida de los últimos molineros de Sarvisé, relatada por el geógrafo Pablo Founaud, y un molino "buscado" en Berdún

Gorriones almerienses, fotografiados por Ánchel Conte.

(Jacetania) por los inefables belgas Luc Vanhercke y Anny Anselin, autores ya de casi una cincuentena de crónicas sobre estas emblemáticas "fábricas". Una de ellas también estuvo dedicada el desbaratado molino de Sarvisé en 2014, un sentido "in memoriam" evocando lo que fue un referente en el valle de Broto. Y es que los molinos tienen la cualidad de atenazar entre sus piedras el recuerdo todavía vivo de una forma de relacionarse entre los habitantes de este pequeño país. Espacios de socialización civil que nos hablan del pasado pero que también nos hacen reflexionar sobre aquellos elementos del patrimonio material e inmaterial que deberían servirnos como sugerente linterna a la hora de encontrar alternativas para estos territorios más allá de las apetencias de grupos económicos que solo piensan en el expolio de sus recursos. (**Javier Díaz Soro**. Mas de las Matas – Teruel)

◆ Buenas tardes Mariano. Ayer por la mañana dejaron en mi buzón "El Gurrión" de este mes de febrero. Todavía no lo he leído totalmente, pero no tengo la menor duda de que, como en las publicaciones anteriores, no dejará de gustarme y sorprenderme con alguna o todas las cosas publicadas. Por cierto, aprovecho a felicitarte por tus "presentaciones", todas ellas cargadas de pura realidad, y de los artículos que subes (a cuál más interesante). Muy curiosa la foto de la portada, con el caixigo de Buetas captado en distintos años.
Muchas gracias por sacar a la luz mi artículo sobre la Revista, presentada en el mes de septiembre del pasado año, sobre el Nacimiento de los barrios nuevos de Aínsa y Sudiera. Un fuerte abrazo. (**José María Lafuerza** - Aínsa)

◆ ¡Mariano! Sé que estás bien y activo. Te veo en el "face" de excursión, con aliento más o menos poético y siempre con inspiración conservacionista en lo natural y lo patrimonial. Y salud que haya, claro.
He recibido el último "Gurrión", esa especie protegida que tanto placer lector nos allega cada poco. Y siempre que abro el sobre, además de alegrarme, me pregunto cuánto hace que no he pagado mi suscripción. Como no veo en la revista un número de cuenta, te ruego que me lo anotes por aquí y le echaré unas migajas de pan de masa madre a ese pajarillo tan vivaracho y querido.
¡Cuídate mucho! Y que no decaiga la lírica y el humor, dos proteínas que alimentan y alargan la vida. Abrazos. (**Víctor Pardo**. Huesca)

◆ Creía que los "Gurriones" descansaban los domingos... Sin embargo, ayer domingo, posado en mi buzón, me encontré al viejo pájaro de Labuerda cargado, como siempre, de vivencias, recuerdos,

juventud, reflexiones y sueños...
Gran sorpresa encontrarme con esa fuente de los 4 caños de Pastrana, la visité hace un par de años... Y ese entrañable recuerdo vivido en el 2017 en La Confianza... En fin, como siempre, un grato paseo por sus 60 páginas...
Y qué decir del desplegable con esos robles centenarios esculpidos meticulosamente por la madre naturaleza para que un ilustre Sobrarbense los inmortalice y los comparta con sus amigos... ¡Salud, amigo! (**Luis Manuel Casáus** - Robres)

◆ Buenos días, Mariano: Leyendo el número 166 de El Gurrión se me ha ocurrido escribirte para preguntarte por el libro *Nacimiento de los Barrios Bajo, Mesón de Aínsa y Sudiera de Banastón* de José María Lafuerza Buil. ¿Me podrías pasar el email del autor? Muchas gracias. (**Esther Puyol** – Bibliotecaria del Instituto de Estudios Altoaragoneses)

◆ Mucha melsa con este gurrión 166, ha tenido que ser a cachitos. Es tan intensa, se le saca tanta sustancia que cada vez es más complejo acabarlo de un tirón. Esto sí que es una Macropublicación.

Oficios de Monesma, historias de aquí, de los habitantes de la ribera del Ara y La Solana, e historias de allá, la de la Checa Irena, que resultó que espiaba a los nazis (¡bien!), las piedras del Cristian que esta vez son los restos del despoblado de Esa, poesía, el Betato y Conte en lengua aragonesa. Cuando veo que salgo hasta yo, me digo que esto no puede ser, que detrás de todo esto tiene que haber una plantilla, un equipo de redacción, un equipo de contenidos... Y cierro la contraportada con un listado de árboles singulares y me quedo asombrado una vez más.
Ojo, que en este número viene un suplemento especial "caixigos", a todo color, que me guardo para otro momento que mi mente quiera rondar por esos montes. (**Chorche Paniello**. Monzón)

No se puede mirar (7)

Desde hace siglos esta estampa se ha instalado como emblema, casi de lo que somos para el planeta en que vivimos, nuestro único hogar, el único suelo que hemos de pisar, por mucho que los sueños de llegar a otros planetas sea un pozo sin fondo para seguir alimentando la vanidad pueril de quien es incapaz de dejar de destruir su propio mundo. Profundos tajos en la naturaleza que nos da la vida, heridas imposibles de restañar en selvas, rios, mares, océanos, que nos dan el aire, el agua y el sustento Estamos a punto de caer, con el último hachazo, convencidos, los que más fuerte golpean en la rama, de que por fin derribarán el árbol de la vida, su vida, la de todos.

Las religiones han sido, son y serán una de las fuentes de conflicto más mortífera. En todas se repite el mismo esquema. Los creyentes cargan a sus espaldas a los predicadores, agradeciendo con simpleza servirles de montura, porque caminan seguros hacia la salvación en otra vida que nunca llegará, pero en la que se obstinan, ciegamente, en creer. A lo largo de siglos, con los mismos señuelos, se ganan al incauto y le convencen de que más allá del símbolo que esgrimen y que adoran ya no hay nada y que aquel que es sumiso y se somete a designios que no alcanza a entender, disfrutará un ansiado paraíso que le resarcirá con creces del infierno de la única vida que tendrá. En todo el tiempo transcurrido, que son miles de años, solo ha habido certeza de una cosa, que el sufrimiento de los crédulos, que nunca se atreven a dudar, acaba definitivamente con la muerte. Seguramente será el único alivio a su existencia.

Dibujos: ***El Roto***. Textos: ***Gonzalo del Campo***

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Seguimos publicando las fotos que aguardan en la lista de espera. Fotos que nos hacen llegar, amigas y amigos de la revista, desde diferentes lugares y en las que está presente El Gurrión. Una sección que nació en el número 98 (febrero de 2005), que ya ha cumplido 17 años y en la que se han publicado más de 300 fotografías. Seguimos esperando la tuya, esa que todavía no nos has mandado. ¡Ánimo!

En Santander. Faro. Isabel Giral y Tere Coronas

Este grupo de amigos cántabros, capitaneadas por José Luis Polanco, en L´Aínsa.

Iker López Buil. El lector más joven de El Gurrión, echándole un vistazo en su casa de Siétamo.

Mercè Lloret delante del Atomium de Bruselas

En Zaragoza, Pepe López, Amelia Almau y Mariano Coronas

Jaime Becana con El Gurrión al lado de la muralla de Albarracín